

50

**P.C. DE CHILE
1922-1982**

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

Chilenos y chilenas:

Es imperioso conquistar la libertad. Es el instante de avanzar con decisión por el camino de la unidad. Es la hora de levantar con fuerza la bandera de la lucha y de la rebeldía popular contra la tiranía.

Chile se encuentra sometido a un déspota absoluto. Jamás se había cometido tantos crímenes y atropellos. Nunca había sido más precaria la soberanía del país, ni había estado más debilitada su seguridad nacional. No es posible seguir así. Bernardo O'Higgins y de más padres de la Patria nos liberaron del yugo español para construir una nación libre. El pueblo chileno no nació para esclavo. Aún en los días más difíciles de estos años ha habido hombres, mu jeres y jóvenes que se han empeñado en resistir y combatir la opresión.

Pinochet y el fascismo son los principales culpables de los graves problemas que sufre nuestro pueblo y del daño que se está haciendo a nuestro país. ¡Hay que terminar con la tiranía, que ya dura demasiado! ¡Sólo mediante la lucha y la unidad, mediante esfuerzos y sacrificios, el pueblo de Chile recuperará sus derechos conculcados!

La dictadura no es omnipotente. Es fuerte, pero no sólida. Carece del apoyo del pueblo y cada día se hace de más enemigos.

Pinochet se ufana de lo boyante de la economía. Presenta como prueba la existencia de todo tipo de productos en el mercado. En efecto, Chile está invadido por las más diversas mercancías extranjeras. Pero sólo la minoría que detenta el dinero puede adquirir lo que desee.

La desenfrenada importación se hace endeudando al país, reemplazando producción nacional por extranjera y provocando una aguda cesantía. La gran mayoría de los chilenos tiene un acceso muy limitado a esos bienes y, en muchos casos, ninguno, o sólo puede adquirir baratijas y ropa usada.

Al mismo tiempo se deteriora la capacidad exportadora del país. El llamado "boom" de las exportaciones tocó techo. Los que producen para el exterior y también los que se ven menoscabados por la competencia en el mercado interior de artículos extranjeros, claman

por que se modifique la paridad cambiaria, elevando la cotización del dólar. Esto es una brasa ardiente en las manos del régimen. La mantención del precio que se le fijó hace dos años a la moneda norteamericana significa una fabulosa subvención a los banqueros que contratan deudas en dólares en el exterior, y a los importadores. De otro lado, la devaluación traerá consigo un encarecimiento de todos los costos. En uno y otro caso, la principal víctima es el pueblo.

La producción industrial no recupera aún los índices registrados hace diez años. En los siete de la tiranía, ha sido menos de seis veces la de 1972, o sea, se ha perdido el equivalente a más de un año completo de producción. Chile tuvo, en este tiempo, no un desarrollo industrial, sino un retroceso.

La boyante economía de que habla Pinochet está construida sobre cimientos de barro, vive de prestado y derrocha lo que no tiene.

El fascismo ha producido una gran polarización social: en un extremo el mundo de la opulencia, del enriquecimiento ilícito, del derroche y las francachelas y en el otro la pobreza, la cesantía, el empleo mínimo, el hambre, la miseria, la super-explotación de la clase obrera. Entre uno y otro polo, la mayor parte de las capas medias son perjudicadas, directa o indirectamente, por los clanes financieros y en algunos casos están en proceso de pauperización.

Lo que le quitan al pobre va al bolsillo del rico. Todo lo despojado a los trabajadores y a las capas medias no se lo ha llevado el viento. Ha ido a parar a poder de los magnates financieros nativos y extranjeros, de los que giran alrededor de ellos y de la camarilla oficialista, comenzando por la propia familia Pinochet-Hiriart.

A los obreros y empleados se les arrebató seis mil millones de dólares por concepto de disminución de sus salarios reales en el período 1974-1980. A los usuarios del sistema financiero chileno -artesanos, comerciantes, profesionales, agricultores, pequeños empresarios y hasta industriales no monopolísticos- se les ha cobrado, tan sólo entre 1976 y 1979, mil quinientos millones de dólares en exceso. Este es uno de los negociados de los que manejan los créditos internacionales, que son, fundamentalmente, los Pirafías y otros clanes.

De otra parte, el régimen ha traspasado a la oligarquía financiera a precio huevo empresas estatales cuyos patrimonios suman 3 mil millones de dólares y ha aumentado en 10 mil millones de dólares la deuda externa.

En resumen, la dictadura fascista, los clanes dominantes y su sis

tema económico, han dispuesto de cuantiosas sumas de dinero, producto de la expropiación de los trabajadores y del pueblo, de la entrega y saqueo del patrimonio estatal y del encañillamiento del país. Esas sumas sobrepasan los veinte mil millones de dólares. Con ese dinero no se ha construido precisamente fábricas, ni hospitales, ni escuelas. Ni siquiera se ha atendido la mantención de la carretera panamericana. Toda ha ido a parar a la especulación financiera, a los negocios más turbios como el de CRAV, la Refinería de Azúcar de Viña del Mar. En este caso, ha quedado de manifiesto cómo operan los grupos económicos sin importarles el interés nacional, en un juego tenebroso de especulaciones sin fin, sin invertir los recursos externos en hacer producir más y dar más empleo, sino en acumular más ganancias. La quiebra de CRAV es un grave síntoma de la inestabilidad de la economía fascista, y pone al desnudo que el Estado, al revés de lo que sostiene Pinochet, avalla, protege y subsidia a los grandes clanes financieros.

Esos recursos se han usado para apoderarse y controlar todos los resortes principales de la economía, para levantar edificios de lujo y centros de diversión, para toda clase de importaciones no productivas, para fomentar un consumismo enfermizo y degenerante. Gran parte de las ganancias se encuentra depositada en bancos extranjeros.

Una economía que funciona de tal modo es una economía enferma. Como aquellos pacientes que a primera vista aparecen rozagantes y están, sin embargo, afectados por virus fatales, vive agotando sus reservas orgánicas y a fuerza de inyecciones. La dictadura debe cubrir este año un déficit financiero del orden de 4 mil millones de dólares. Para mantener en funcionamiento el sistema, los Bancos transnacionales le prestan cada día 12 millones de dólares. Este financiamiento tiene un costo muy elevado: conduce a un sostenido crecimiento de la deuda externa y de los intereses que hay que pagar por ella. Es un gran negocio para los banqueros extranjeros y hace de Chile un país cada día más dependiente. Es un engaño decir que no importaría esta deuda porque en su mayor parte es privada. ¡Privadas son las ganancias, nacionales los costos! En definitiva, esta deuda no la pagan los que la contraen. Se paga con lo extraído a la clase obrera y al pueblo trabajador, a los taxistas, los camioneros, los autobuseros, los comerciantes, los profesionales, los empresarios pequeños y medianos. La paga el país.

La voracidad de los clanes financieros y del capital imperialista es insaciable. Mientras más tienen, más quieren engullir. No les basta con haber retomado tierras y Bancos y apoderarse de empresas y yacimientos mineros del Estado. Ahora están tragándose los fondos previsionales de los trabajadores y convirtiendo la educación y los servicios de salud en negocios privados. Se han propuesto devorar Huachipato y toda la CAP, la ENAP, la ENDESA, Chi-

lectra, los puertos, los Ferrocarriles del Estado, SOQUIMICH y otras empresas estratégicas. En su mira están, también, CODELCO, ASMAR, FAMAE y cuanta actividad pueda transformarse en una fuente de lucro.

Pinochet viene sosteniendo que su política es de libertad económica y que ésta conducirá a la libertad política. Pero ni una ni otra cosa es verdad.

¿De qué libertad económica habla? ¿Qué libertad económica tienen los trabajadores sometidos al Plan Laboral? ¿O los centenares de miles de desocupados o los explotados en el Plan del Empleo Mínimo? ¿De cuál gozan los minifundistas o los trabajadores no permanentes en el campo? ¿Dónde está la libertad económica de las familias sin casa? En el país existe sólo libertad económica para los imperialistas y los oligarcas; muy escasa para los empresarios pequeños y medianos, endeudados hasta la coronilla, y ninguna para el pueblo. Es obvio que un tal sistema no conduce a la libertad política, sino a la opresión de la mayoría. El fascismo es, precisamente, un régimen de opresión. Es una feroz dictadura.

La tiranía entró manu militari en todas las esferas de la sociedad. Se ha propuesto cambiar en un sentido regresivo a Chile y los chilenos. La educación pública, que era atención preferente del Estado desde O'Higgins hasta Allende, recibe golpes mortales y es entregada a la codicia. En el nivel básico, las escuelas están siendo traspasadas a las Municipalidades y éstas a su vez las entregan a los que quieren apoderarse de ellas. En los Municipios pobres de las ciudades y con mayor razón en las zonas rurales, habrá exclusivamente escuelas pobres para niños pobres.

El régimen pone en manos de corporaciones privadas numerosos establecimientos de enseñanza media o superior, especialmente técnicos y profesionales. Demolió totalmente la estructura universitaria y redujo ex profeso la dimensión, influencia y contenido de las Universidades de Chile y Técnica del Estado.

El fascismo es la anticultura, no obstante que desarrolla algunas actividades elitistas. Todo libro tiene que pasar por el censor. Los escritores y artistas de valer son víctimas de odiosas discriminaciones o de persecuciones y, en muchos casos, se han visto condenados al exilio. A la vez, las empresas de los clanes financieros les ofrecen premios, patrocinios y financiamientos, tratando de seducirlos. El control de los medios de publicidad es uno de los instrumentos principales de que echa mano la tiranía. Las armas de fuego, la venda y la mordaza, ¡he ahí sus recursos! La cadena de diarios de la empresa El Mercurio se caracteriza por haber sido en estos años la voz cantante del fascismo. La televisión ha pasado a ser un medio de desinformación y de reducción del campo cultural y de la esfera de preocupaciones humanas. En

estos órganos impera la mentira, el desprecio al pueblo, el anti-comunismo, el antisovietismo, el ataque a la democracia, la defensa de los crímenes más abominables, el culto a la fuerza bruta, el respaldo a la cacería humana, la fanfarria militarista y el intento de deformar las conciencias y los hábitos fomentando el consumismo y toda clase de tendencias individualistas, utilitarias y arrribistas.

Todas las capas y estratos sociales que constituyen el pueblo chileno sufren los rigores de la tiranía, han sido y son perjudicados por el fascismo en sus conquistas alcanzadas anteriormente, en sus derechos presentes y en sus aspiraciones. El fascismo es antinacional. Agudiza al extremo las contradicciones sociales. Su fortaleza no es de granito, pero se requiere de la unidad y de la fuerza del pueblo para abatirla. El pueblo es más fuerte que sus enemigos. Puede y debe triunfar. La unión y la lucha de todos para echarlo abajo constituyen nuestro gran deber de hoy.

El 11 de Marzo, cuando Pinochet se trasladó al lugar del crimen, al Palacio de La Moneda, no se inició ningún gobierno de transición ni cosa que se le parezca. Se lo dijo a una periodista con todo descaro: "Pensar que habrá apertura política -expresó- es pensar algo muy lejano de la realidad". "No la habrá", añadió con rabia.

Desde que Pinochet impuso su constitución fascista, mediante el plebiscito fraudulento de septiembre del año pasado, varios miles de personas han sufrido en su propia carne los efectos de la represión en forma de detenciones arbitrarias, torturas, heridas a bala, relegaciones, despidos o exoneraciones. Se sabe de diez com-patriotas que han sido asesinados por la CNI en este período. La situación relativa a los derechos humanos ha empeorado gravemente. El cuantioso robo al Banco del Estado de Calama y el horrendo crimen que cometieron agentes de la CNI contra dos empleados de ese banco, ponen al desnudo hasta qué extremo han llegado tanto la corrupción del régimen como la inseguridad en la vida de las personas, sean o no adictas al tirano.

La dictadura ha procedido una vez más con evidente desprecio por los derechos humanos al expulsar del país a cuatro destacados demócratas, los abogados Jaime Castillo, Orlando Cantuarias, Carlos Briones y Alberto Jerez. Tal hecho ha sido justamente repudiado por la ciudadanía y en solidaridad con ellos han levantado sus voces varios gobiernos, personalidades y organizaciones de numerosos países. Con esta nueva medida se comprueba una vez más que la represión no cesará mientras Pinochet y los fascistas se sostengan en el poder.

La salida es una sola y se llama lucha de masas, unidad de todos los demócratas y desarrollo de las más diversas formas de combate

que expresen la rebeldía popular. Como lo decía una valerosa mujer mapuche el Primero de Mayo, recordando ante sus hermanos las arengas de Galvarino y Pelántaro: "Las penas y las lágrimas, convertirlas en fuerza. La miseria y la pobreza, convertirlas en odio. La humillación convertirla en rabia y el miedo y el temor convertirlos en inteligencia y audacia".

Para ser libres, no hay otra alternativa que la unidad y la lucha de todo el pueblo, sumando a la razón la fuerza.

Llamamos, pues, a la más amplia unidad de las fuerzas democráticas, a la organización de múltiples combates en defensa de cada conquista y en favor de cada reivindicación. Llamamos al desarrollo de un poderoso movimiento de masas a través de diferentes formas de lucha y al ejercicio, por el pueblo, de su derecho a responder con la violencia a la violencia reaccionaria.

Para terminar con esta última, es decir con el terror fascista, no se puede esperar con los brazos cruzados hasta que Pinochet deje el poder en otras manos. Toda actitud contemplativa, a la espera de que se cumpla tal o cual plazo para ver lo que entonces suceda, y toda tendencia a acomodarse a la institucionalidad fascista, equivalen a inclinar la cerviz, son autoengaños y, en definitiva, representan una capitulación vergonzosa ante el enemigo.

El Partido Comunista tiene y propicia un comportamiento diferente. Su política es de resuelto enfrentamiento a la tiranía y de unidad de todos los opositores.

Vivimos un momento complicado y difícil. De una parte, Pinochet institucionaliza su régimen y encuentra apoyo abierto y pleno en el gobierno de Reagan. Se siente más fuerte. La oposición, en cambio, no aparece a la altura de sus deberes. Siendo mayoría, se la ve débil, sin ofrecer alternativa. El Partido Comunista llama a dejar de lado las consideraciones subalternas que están entorpeciendo la unidad y la lucha del pueblo y que, quiérase o no, favorecen de hecho la prolongación de la tiranía.

La Unidad Popular y la Izquierda tienen muchos méritos. Uno de ellos, no pequeño, es que sus partidos, corrientes y personalidades se han mantenido firmes, sin claudicar ante la tiranía. Este es un gran capital político y moral. Por tratarse de una Izquierda de tal calidad, es inadmisibles que en su seno sigan imperando consideraciones subalternas que afectan su cohesión e impiden que encabece la lucha. No pretendemos erigirnos en jueces para condenar o absolver a nadie. Es evidente que las dificultades no provienen de un solo partido ni se remontan sólo a las escisiones conocidas. Pero, es más evidente e indiscutible que se necesita superar las desinteligencias que entorpecían su funcionamiento.

Nuestro Partido se dirige a toda la Izquierda, a los que reconocen filas en la Unidad Popular y a los que no están en ella, proponiéndoles concertar con urgencia acuerdos políticos de acción conjunta. La reunión de ocho partidos que se realizó en diciembre en La Habana debe ser considerada el primer paso hacia un entendimiento más general de toda la Izquierda chilena.

Al mismo tiempo, el Partido Comunista propugna el acuerdo entre la Izquierda y la Democracia Cristiana, entre todos los opositores.

En el amplio espectro de las fuerzas contrarias al régimen imperante, hay partidos, corrientes e individuos que tienen, como es comprensible, diferentes formaciones ideológicas. Esto no nos parece un impedimento para que podamos entendernos y hacer la unidad, puesto que por sobre las distintas opiniones, a estas fuerzas las anima el superior propósito de reconquistar la democracia y la libertad, que es lo que debe primar y prevalecer.

Desde los primeros días que siguieron al golpe fascista, nuestro Partido ha propiciado la unidad de todos los sectores opositores a la dictadura. Proposiciones concretas para materializar dicha unidad en torno a las tareas más urgentes fueron planteadas muy explícitamente en nuestra declaración de septiembre de 1976, en la Sesión Plenaria de nuestro Comité Central de 1977 y en "Nuestro Proyecto Democrático". Ellas las hemos formulado recogiendo las aspiraciones más sentidas del pueblo y abiertos a sugerencias de otras fuerzas democráticas.

Se requiere una plataforma mínima que una a todos los chilenos que estamos por la democracia. Consideramos que en ella debe figurar la erradicación de las bases políticas, económicas e institucionales que han hecho posible la tiranía. Nos parece, también, que dicha plataforma debe contemplar la idea matriz de que la soberanía reside en el pueblo, al cual le corresponde decidir sobre la democracia post fascista, que la concebimos como una democracia renovada, nacional y popular.

El Partido Comunista tiene una proposición que hacer respecto a dicho Programa Mínimo. La entrega a conocimiento del país simultáneamente con este Manifiesto. A todas las fuerzas partidarias del restablecimiento de la libertad, les pedimos que la consideren, del mismo modo que estamos dispuestos a considerar las que ellas sugieran.

Una vez más, el Partido Comunista proclama estar llano a la concertación de un acuerdo que abarque, sin exclusiones, a toda la oposición y que implique un compromiso para hoy y para mañana, incluso para constituir un gobierno de conjunto. Reitera, al mismo tiempo, su disposición a un entendimiento menos ambicioso. En pri

mer término, se encuentra abierto a un acuerdo para un solo objetivo, el de echar abajo a la dictadura, dejando que el pueblo decida a continuación el camino a seguir.

La tragedia de Chile es muy grande. Cada uno de los que podemos hacer algo ante ella debemos asumir las correspondientes responsabilidades. El pueblo tiene derecho a saber qué piensa y qué hace cada cual.

Los sectarismos, las querellas intestinas, las pequeñas rivalidades son ajenas al interés general. Las actitudes renuentes a la unidad de la oposición constituyen una ventaja gratuita en beneficio del tirano y por ello un crimen político contra el pueblo. A la inversa, si la unidad se hace efectiva en todos los planos, la perspectiva será diferente y se abrirán insospechadas vetas de desarrollo de la lucha popular que harán más corto y espacioso el camino hacia la democracia y la libertad en Chile.

En la base social, en los sitios de trabajo, estudio o residencia, donde el pueblo vive y sufre, lo unen los lazos de la solidaridad humana, de la amistad fraterna, de la acción común por sus derechos y reivindicaciones. Debemos inspirarnos en los miles de ejemplos de lucha y de unidad que surgen a diario en los más diversos frentes de la actividad social y política. La unidad debe ser obra de todos. Por consiguiente, a lo que llamamos es a que todos trabajemos por la unidad en cada rincón de Chile, en la base del pueblo, en las instancias intermedias y en las esferas dirigentes.

La experiencia ha demostrado en el mundo, en América Latina y también demostrará en nuestro caso, que, bajo los regímenes despóticos, no son los oportunistas ni los vacilantes los que abren el camino de la libertad. Son los que no se arrodillan, los que no se doblegan, los que encabezan la lucha de las masas.

Los rumbos que sigue la humanidad no los marca Pinochet, como torpemente ha querido hacer creer. No los marcan tampoco sus amos imperialistas. El triunfo de Reagan puso eufórico al tirano. Lo ha utilizado para dar la impresión de que habría terminado su aislamiento internacional y de que el porvenir pertenece a los que se han embarcado en el anticomunismo.

Son evidentes los peligros que emanan de la política de Reagan, que trata de imponer a cualquier costo la dominación imperialista en el mundo. Pero, lo cierto es que la situación internacional no depende únicamente de la mera voluntad de un hombre o de la toma de decisiones por la cúpula gobernante norteamericana. Es un hecho que están gravitando mucho más las proposiciones de paz formuladas por el XXVI Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Esto, así como el triunfo de la Izquierda en Francia y el aumento de la movilización de los pueblos de Europa Occidental

contra la instalación en sus países de misiles, le descomponen la imagen rosada que Pinochet se había formado sobre el curso de la situación internacional.

En la lucha mundial entre los partidarios y los enemigos de la paz, entre los defensores del imperialismo y los que luchan contra él, entre los que están por revertir la marcha de los pueblos y los que pugnan porque se avance más y más, no caben —a nuestro juicio— posiciones ambiguas. Nos sentimos identificados con todas las causas progresistas; con las revoluciones de Cuba, Nicaragua y Granada; con nuestros hermanos de El Salvador, de Uruguay, de Paraguay, de Bolivia, de Guatemala, de Haití, que se enfrentan con tiranías terroristas; con la lucha de Africa contra el imperialismo, el racismo y el apartheid; con la de Palestina, Líbano, Siria y todos los árabes que enfrentan las agresiones y provocaciones de los sionistas de Israel y del imperialismo norteamericano; con el Vietnam heroico y demás pueblos del sudeste asiático que viven bajo el asedio de los hegemónistas chinos; con los comunistas y el pueblo polaco en sus esfuerzos por superar las dificultades, impedir la contrarrevolución y afianzar el socialismo. En la vida del mundo y de los países no todo es blanco y negro; pero en la lucha hay que estar en una u otra barricada.

Pinochet está en la suya. En el país está con El Mercurio, con los clanes financieros, con los especuladores, con los hambreadores del pueblo. En la esfera internacional está con el imperialismo, con la guerra, con los racistas sudafricanos, por la querella permanente contra los pueblos vecinos. Esta orientación suya y su adhesión al proyectado Pacto del Atlántico Sur, ahondan su aislamiento en el terreno internacional, particularmente en Africa, y lo presentan ante el mundo como lo que es, como un pelele de Reagan. La imagen que tiene en el mundo como tirano sangriento no se la despinta nadie. Cualesquiera que sean las vueltas de chaqueta que puedan llevar a cabo algunos gobiernos que sigan las aguas de Reagan, los sentimientos de solidaridad, de amistad y de aprecio de los pueblos de toda la tierra hacia el pueblo de Chile son imborrables. Por eso, la solidaridad con nuestra causa se mantiene tan alta.

La dirección de los acontecimientos mundiales es inmodificable. Desde que se constituyó las Naciones Unidas en 1945 y el socialismo se transformó en un sistema mundial, más de cien Estados surgieron rompiendo las cadenas del colonialismo. Es cierto que en los últimos diez años fue ahogado en sangre el proceso de la revolución chilena que encabezó el gran Presidente Salvador Allende, se instauró también una dictadura fascista en Uruguay y avanzó la reacción en Bolivia y en Argentina. Pero, en este mismo período, fueron otros los hechos que marcaron la tendencia principal. Cayeron los regímenes fascistas de Grecia, Portugal y España. Se produjo el triunfo histórico de Vietnam y luego de Laos y Campuchea; vencie-

ron las revoluciones nacionales de Angola, Mozambique, Etiopía, Afganistán y Nicaragua; obtuvo su liberación Zimbabue, y varios países emergentes de Asia y Africa se orientaron firmemente hacia el socialismo.

El ritmo de aumento anual de la producción en las naciones de la comunidad socialista es el doble del registrado en los países capitalistas. Entre la Unión Soviética y los Estados Unidos, así como entre el Pacto de Varsovia y el Pacto del Atlántico Norte, se ha producido un equilibrio de fuerzas militares, base objetiva del proceso de distensión.

Todas estas son grandiosas conquistas que crean, en su conjunto, una coyuntura histórica, tanto o más favorable a la liberación de los pueblos que aún son víctimas de la opresión, como la que se creó en los albores del siglo XIX para América Latina, después del triunfo de la revolución industrial inglesa, de la independencia de los Estados Unidos y de la revolución francesa.

La emancipación de cada pueblo será, con todo, el resultado de su propia lucha. En estos años de tiranía se han escrito páginas inmortales de heroísmo popular. Un vasto sector, constituido principalmente por obreros, pobladores, estudiantes, dueños de casa, artistas y profesionales, se ha caracterizado por su actitud combativa.

En Chile y en el mundo se ha reconocido cuánto valor han desplegado las esposas, madres y demás familiares de los desaparecidos, de los ejecutados, de los presos políticos, de los relegados, de los exiliados. Asombra el coraje de los hombres y mujeres, jóvenes y adultos que en las jornadas del 8 de Marzo, del Primero de Mayo, en los aniversarios del nacimiento de Allende, de Neruda y de O'Higgins, en los días de septiembre o en las fechas memorables que recuerdan la fundación de nuestro Partido y de la CUT, el triunfo de la Revolución de Octubre y de la Revolución Cubana y, más recientemente, de la Revolución Nicaragüense, se reúnen en actos clandestinos o semi-abiertos y que tantas veces se vuelcan a las calles enfrentando, sin echar pie atrás, a los esbirros del régimen.

La actitud de los luchadores que han afrontado la muerte, de los que han resistido la tortura, de los que salen de las cárceles o vuelven de la relegación con la moral aún más en alto, con la disposición aún más firme a continuar la lucha, está marcando la pauta que nos conducirá a la victoria.

Ese fue el espíritu que presidió la gigantesca movilización popular unitaria durante los meses de agosto y septiembre del año pasado repudiando el fraude plebiscitario y que ha estado presente en las huelgas de Good Year, Panal, el Teniente y su fundición de

Caletones y en otras empresas, así como en las tomas de terreno por familias sin casa, en las luchas de los pobladores, en los paros y manifestaciones de los estudiantes universitarios, en las huelgas de hambre y otras formas de protesta. Pinochet ha fracasado en sus intentos de poner al pueblo de rodillas. En Chile no hay paz social ni siquiera en los cementerios.

En el combate contra el fascismo, el pueblo ha ido aprendiendo a combinar diversas formas de lucha, abiertas y clandestinas, pacíficas y violentas, tradicionales y nuevas. Ha ido comprobando, como lo descubrió en su época Lautaro, que el enemigo no es imbatible, que a la represión es posible hacerle frente, que los agentes y soplonos de la CNI no las tienen todas consigo. El pueblo está defendiendo al pueblo y al defenderse ataca.

La movilización mancomunada de miles debe transformarse en la de centenares de miles para llegar a ser de millones de chilenos. Convertirla en una fuerza arrolladora, que no acepte seguir sometida y se levante para terminar con la tiranía, usando para ello todas las formas de acción que las circunstancias aconsejen: tal es el único camino posible que nos conducirá a la victoria.

Pinochet ha hecho denodados esfuerzos por desprestigiar y aislar de las masas a los partidos democráticos. Trata de desgastar a las fuerzas más responsables y con mayor claridad sobre el curso de los acontecimientos, de dividir al pueblo y de descabezar sus organizaciones. A este propósito responde la enconada campaña de desprestigio de la Coordinadora Nacional Sindical y el encarcelamiento de sus dirigentes máximos Manuel Bustos y Alamiro Guzmán.

Pero, no se le da en el gusto. La actividad de las masas en las más diversas esferas de la vida, comprende cada vez a más vastos sectores y demuestra la vitalidad del pueblo. El fascismo no ha podido ni podrá ganar su corazón ni su conciencia. Pero puede y podrá seguir oprimiéndolo mientras la unidad y la lucha no prendan en millones de chilenos. Lograr que la llama del combate se encienda en todas partes y abarque a la mayoría ciudadana, ¡he ahí la gran tarea!

La fuerza principal, la columna vertebral de nuestro pueblo, está constituida por la clase obrera. Si se toma en cuenta todos los golpes que ha recibido, la coerción estatal y patronal a que está sometida y el peso del hambre y de las amenazas de cesantía, hay que verificar cuán admirable es la tenacidad con que ha reemprendido el camino del combate por sus reivindicaciones y por sus derechos. Se equivocan medio a medio aquellos que subestiman el papel que juega y jugará en el futuro la clase obrera. Es cierto que ha disminuido levemente la participación porcentual del proletariado industrial en la fuerza de trabajo. Pero el peso de la clase obrera no se mide solamente en términos cuantitativos. La gravitación de cualquier clase está determinada de manera preferente

por su lugar en la producción social, su papel en la economía, su grado de conciencia y su organicidad. Además, debe tenerse en cuenta que los desocupados totales o parciales no dejan automáticamente de ser obreros y que aumenta el número de asalariados de otras capas; revisten la mayor importancia los rasgos comunes que los agrupan en una sola clase. Por encima de los cambios que se producen en la composición de los trabajadores, lo decisivo es su cohesión y su lucha.

El fascismo arrasó con los derechos ciudadanos de los trabajadores y, en especial, con sus derechos sindicales. Disminuyó sus remuneraciones reales. Creó un sistema de trabajo esclavista denominado Plan del Empleo Mínimo. Derogó el Estatuto de los Trabajadores del Cobre. Prohibió ejercer el derecho a huelga en Chuquibambilla, Chilectra y otras empresas. Liquidó el derecho a obtener viviendas a través de las Cajas de Previsión. Tiró a la chufia al mejor postor los fondos previsionales. Fijó un salario mínimo miserable, del cual a los jóvenes sólo se les paga el 75%. Anuló en la práctica el fuero maternal y el fuero sindical. Suprimió el derecho a jubilación por tiempo trabajado y aumentó en cinco años los requisitos de edad de retiro para hombres y mujeres. La clase obrera ha sido objeto del odio más enconado de la camarilla militar fascista gobernante. Esto se expresa fundamentalmente en el contenido del llamado Plan Laboral.

Pese a todas las maniobras y a todas las presiones del fascismo, la división no llega a la base. No han surgido los sindicatos paralelos de fábrica que contempla el tal Plan Laboral. Esto es muy importante. Sin embargo, no se puede pasar por alto la existencia de federaciones y confederaciones paralelas, de agrupaciones sindicales por tendencias, así como la recrudescencia del cuoteo y de otros vicios antidemocráticos que perjudican al movimiento obrero. Nuestra posición es muy clara. Hay que fortalecer ante todo las organizaciones clasistas, como la Coordinadora Nacional Sindical y buscar, al mismo tiempo, la unidad de acción y el acuerdo de todas las organizaciones de los trabajadores para restablecer la plena vigencia de la democracia sindical y la unidad sindical en el país. Decimos NO al pluralismo sindical que receta la AFL-CIO, porque eso es paralelismo y significa la división. Decimos SI al pluralismo en el seno de las organizaciones sindicales únicas, porque eso es unidad.

La clase obrera necesita elevar su lucha a un nuevo nivel. Sin coordinar sus luchas reivindicativas en escala local, ramal y nacional, los trabajadores estarán siempre expuestos a cosechar la derrota común de sus esfuerzos aislados, como ya advertían hace más de un siglo Marx y Engels. El proletariado requiere vincular estrechamente sus combates a todos los sectores del pueblo afectados por el fascismo. Las demandas de los trabajadores y de todo el pueblo deben confluir en un solo haz que movilice a cientos de

miles de chilenos, a millones de compatriotas en un esfuerzo gigantesco en defensa de sus derechos legítimos y por un cambio en la situación del país.

En el curso de la lucha antifascista, las masas desarrollan diversas formas de combate y se reivindica legítimamente el derecho del pueblo a la rebelión.

Los hechos muestran con elocuencia irrefutable que no hay posibilidad alguna de apertura política ni de liberalización del régimen, ni de transición a la democracia, mientras se mantenga Pinochet en el poder y esté vigente la Constitución fascista. Cualquiera ciudadano chileno debidamente informado se da cuenta que en los marcos de dicha Constitución el pueblo queda absolutamente impedido de ejercer su voluntad soberana, de generar un gobierno, parlamento o municipio representativo, de decidir acerca de los destinos del país.

La Constitución fascista es ilegítima en su origen y completamente antidemocrática en su contenido. Su propósito es entronizar a perpetuidad un régimen político fascista, autocrático, que pueda autogenerarse y cooptarse indefinidamente.

Ante la nueva situación creada en el país, y en momentos en que no pocos sectores opositores caían en el desaliento sin ver la salida, el Partido Comunista ha levantado más en alto el emblema del combate y la unidad de las masas y proclamado el derecho del pueblo a rebelarse.

Nuestro pueblo comienza a transitar un período histórico nuevo en su lucha por la libertad. Está sólo dando los primeros pasos, aprendiendo a dominar todas las formas de lucha, sin dejar de lado ninguna de las ya probadas. El pueblo comienza a caminar con decisión en la perspectiva de la rebelión incorporando formas de lucha que la hagan una realidad.

Tal perspectiva comprende un proceso de masas, político, ideológico, moral, cultural, organizativo, civil, militar y para-militar que se engrane con toda la actividad del pueblo, que no se vincule sólo a un tipo de forma de combate, sino que debe recurrir al arsenal histórico de lucha de masas de nuestro pueblo y aprender formas de acción que aún le son desconocidas.

En el combate por la libertad y sus derechos, el pueblo enfrenta a sus principales enemigos, el imperialismo y la oligarquía. No tiene ningún interés en que este enfrentamiento ineludible revista la forma de una lucha frontal con las Fuerzas Armadas, como ha tenido que ocurrir en otros países. Dependerá de la amplitud, variedad y fuerza con que se exprese la rebelión de las masas, que la salida hacia la libertad no exija un excesivo costo de sangre. Pe

ro, dependerá también, y sobre todo, de los hombres de armas. Durante casi ocho años, éstos han sido sostén y muchos de ellos agentes de un régimen de terror. Reclamamos de su parte que recapaciten y cambien de actitud.

El enemigo ha tratado de confundir al país diciendo que los comunistas estamos llamando a la insurrección popular ahora. Eso no es así. Estamos en la primera etapa de un proceso de rebeldía popular cuyo desenlace es, por ahora, imprevisible en sus plazos y en la forma que culmine. Pero el pueblo comienza a tener claro que a Pinochet y su régimen fascista necesitará derribarlo por la fuerza y debe, en consecuencia, prepararse para ello.

Hay quienes, en la oposición, han creído entender que la perspectiva de la rebelión es antagónica con los métodos pacíficos de lucha o con la acción en los espacios de libertad que se arrebatan a la tiranía. Eso tampoco es así.

Lo único antagónico a la política de la rebelión popular es la política del fascismo y de quienes capitulan ante ella, de quienes colaboran con la tiranía, de quienes acatan su institucionalidad espuria.

La actitud de rebeldía no sólo se manifiesta en acciones audaces del pueblo y en golpes de comando. Se manifiesta sobre todo en la conducta combativa de cada obrero, trabajador, joven, estudiante, dueña de casa, poblador, campesino, profesional, empleado o uniformado que tiene un sentido de dignidad patriótica, de cada ciudadano de Chile que no acepta que se siga pisoteando sus derechos.

La rebeldía no es sólo una perspectiva política. También es una conducta moral que debe manifestarse en todo momento en la vida del chileno, que reafirma su dignidad de ser humano, que subraya su confianza en el futuro, que rechaza el desaliento, el acómodo y la derrota.

Estamos recién en la fase inicial, en la etapa de aprendizaje de un proceso de vastas proyecciones. Estamos convencidos de que la lucha y la unidad de las masas será insuficiente si no desemboca en la rebelión popular victoriosa. Y también sabemos que si esta rebelión no es de masas tampoco alcanzará su objetivo.

El proceso de la rebelión de masas es global, se inserta en toda la actividad del pueblo, en todas las expresiones de la vida política y social.

La idea de la rebelión ya camina en nuestra Patria de Norte a Sur y de cordillera a mar. La idea de la rebelión no es en absoluto contradictoria con nuestra concepción de amplia unidad. Al revés.

Ella surge de las necesidades mismas del proceso social que se vive bajo el fascismo. Por consiguiente, es la base para esa amplia unidad, para una gran empresa histórica, émula de la lucha de los padres de la Patria por nuestra primera Independencia.

La rebelión popular también entrega un puesto de combate al exilio chileno. Las consignas ¡Todo para el interior! ¡Todo para la lucha popular! ¡Todo para el derrocamiento del fascismo! deben encarnarse con pasión en la actividad de nuestros compatriotas repartidos por el mundo. Nadie puede quedarse al margen de esta lucha que inicia una etapa y que anuncia, al término de un duro camino, la alegría indescriptible de la victoria y del reencuentro de todos con la Patria.

En la Izquierda chilena hay reflexiones, avances y maduración. Se asimilan las experiencias que todos hemos vivido. Se ahonda el análisis de los problemas actuales del país. Se coincide en cosas fundamentales, incluido el derecho a la rebelión. Pero, también surgen opiniones y actitudes de las que no podríamos desentendernos, tanto porque ellas se refieren a nuestro Partido, como por el hecho de que estamos convencidos de que la unidad exige el diálogo y no el monólogo. Nos referimos al cuestionamiento de las posiciones del Partido Comunista en materias fundamentales, como son nuestra conducta internacionalista, el carácter leninista de nuestra organización o nuestras concepciones clasistas sobre el Estado, la democracia y la libertad.

Cada vez es más claro el entrelazamiento entre los movimientos antifascistas y antimperialistas de los pueblos y la perspectiva socialista, entre la lucha por las libertades democráticas en el capitalismo y la lucha por el socialismo.

Es de toda evidencia que hay partidos y personas que están por lo primero y no por lo segundo. Nosotros no les exigimos que cambien de posición. Les proponemos la unidad en torno a lo primero, es decir, en la lucha contra el fascismo, contra el imperialismo, por las libertades democráticas. Hay, sin embargo, personas que están en la situación señalada y quieren exigirnos a nosotros que cambiemos de posición, alegando una supuesta incompatibilidad entre socialismo y democracia. No podemos aceptar ninguna exigencia de este tipo, así como ellos no podrían aceptar que nosotros les requiriésemos que renunciásemos a sus convicciones.

La clase obrera chilena y el pueblo de nuestro país pueden confiar en el Partido Comunista. En la lucha contra el fascismo han caído no pocos de nuestros dirigentes y militantes, pero el Partido se ha mantenido y se mantiene en pie. El fascismo no ha podido ni podrá destruirlo. El Partido cumple y cumplirá sus deberes con su clase, con su pueblo y con su Patria. Lo mismo se puede decir respecto de las Juventudes Comunistas, que luchan con una abnega-

ción y un heroísmo extraordinario.

Los militantes del Partido y de las Juventudes Comunistas espersen en todo el país nuestra palabra y la plasman en la acción. Junto a todas las fuerzas populares, van construyendo ahora los éxitos del porvenir. Fundidos con el pueblo se aprestan a conmemorar el próximo 2 de Enero los 60 años de la fundación de nuestro Partido. Lo hacen llevando muy en alto la herencia del maestro, de Luis Emilio Recabarren, que en los albores de este siglo proclamaba: "la revolución seguirá impertérrita su marcha, tranquila si la libertad la ampara, violenta y terrible si se la pretende detener en su camino. Sembrad odios y recogeréis venganzas".

¡Con la razón y la fuerza, venceremos!

Partido Comunista de Chile

Santiago, septiembre de 1981.

PROGRAMA COMUN QUE PROPONE EL PARTIDO
COMUNISTA PARA UNIR A TODA LA OPOSICION

El Partido Comunista se dirige a cada uno de los partidos de la Unidad Popular, al Partido Demócrata Cristiano, al MIR y a todos los partidos, organizaciones y grupos de oposición al régimen de Pinochet. Les propone buscar urgentemente un acuerdo que permita la unión de todos en torno a un programa mínimo, que constituya una alternativa frente al fascismo. Plantea como base de discusión el siguiente proyecto de plataforma de acción conjunta:

1. El fascismo es la negación más completa de los derechos del hombre. Legiones de chilenos han sufrido directamente sus atropellos. Debe establecerse la plena vigencia y las garantías del ejercicio de los derechos humanos: políticos, económicos y sociales. En Chile tiene que eliminarse total y definitivamente cualquier forma de tortura. Hay que esclarecer la situación de los detenidos desaparecidos; liberar a todos los presos políticos; permitir el regreso de los exiliados; reconocer los derechos de los partidos políticos; devolverle al pueblo sus imprentas, radios y locales confiscados; someter a juicio a los que han cometido crímenes en contra del pueblo.
2. La Constitución fascista es un cuerpo que perpetúa la dictadura, negando todo tipo de derechos al pueblo. Su texto debe ser derogado y entregarse a una Asamblea Constituyente la misión de redactar la Carta Constitucional Democrática.

3. La dictadura atenta contra los derechos fundamentales de la clase obrera. La legislación laboral fascista debe ser derogada, estableciéndose la plena vigencia de los derechos de organización, negociación y huelga de los trabajadores.
4. Las condiciones de vida de millones de chilenos son dramáticas. Han disminuido las remuneraciones. Existe una alta tasa de cesantía y desocupación disfrazada. El drama habitacional es muy hondo. Se requiere, por tanto, desarrollar una política dirigida a dar solución a los problemas de la mayoría de los chilenos, a generar nuevas fuentes de trabajo, a mejorar progresivamente los salarios -sobre todo el mínimo- y dar atención prioritaria a la construcción de viviendas para el pueblo.
5. El fascismo provocó la reducción de los vínculos internacionales de Chile. Se hace necesario establecer relaciones normales con todos los Estados; estrechar lazos con los países de América Latina y el Caribe, en especial con las naciones fronterizas; propiciar la colaboración con los países socialistas y no alineados y sostener una consecuente política exterior en favor de la paz y de la distensión.
6. El fascismo ha entregado a consorcios extranjeros numerosas riquezas básicas. Ellas deben ser recuperadas para Chile y los chilenos. El Estatuto del Inversionista Extranjero debe derogarse y formularse a partir del interés nacional, teniendo presente la necesidad de reincorporar al país al Pacto Andino y darle pleno apoyo al fortalecimiento y desarrollo del SELA (Sistema Económico Latinoamericano).
7. En estos años, unos pocos grupos financieros han pasado a controlar gran parte de la economía y un porcentaje muy elevado del patrimonio de las principales empresas. Esto debe terminar por la vía de la expropiación global de estos grupos (Vial, Cruzat-Larraín, Matte y Edwards, fundamentalmente), pasando a ser de propiedad estatal aquellas empresas de mayor importancia y gravitación, y destinándose las demás a fortalecer las restantes áreas de propiedad: mixta, cooperativa, autogestionada y privada.
8. El dominio del gran capital extranjero e interno se ha realizado en buena medida por su control de los Bancos y del resto del sistema financiero haciendo uso, en su beneficio, de recursos sociales. Este sistema debe ser estatizado.
9. La privatización significó regalar a capitales privados miles de millones de dólares del patrimonio estatal, entregándoles el control de actividades económicas claves. Cada una de las privatizaciones, que constituyen un latrocinio, debe ser revivida, reincorporando al Área de Propiedad Social todas aquellas empresas necesarias de acuerdo al interés del país.

EDITORIAL

LAS LUCHAS DE LOS CARBONIFEROS Y DE LOS PORTUARIOS

El desarrollo difícil pero ascendente de la lucha antifascista destaca sucesivamente las acciones desplegadas a través de Chile, en uno u otro sitio, en esta o aquella región y por diversos sectores de nuestro pueblo. Ahora, la atención se concentra en primer término en la huelga de los mineros del carbón y en la lucha de los trabajadores portuarios. Estos movimientos representan el ansia reivindicativa de muy vastas masas, trascienden más allá de sus objetivos inmediatos e interpretan la protesta generalizada contra la política del fascismo.

La huelga de los carboníferos, el movimiento portuario y la protesta surgida en el mineral de El Salvador son expresiones de una disposición al combate. Las consecuencias de la política económica que aplican los "Pirañas" y demás grupos de la oligarquía financiera vinculados a las transnacionales imperialistas norteamericanas se hacen sentir en todas partes, afectan a los más vastos sectores del pueblo y despiertan una indignación que tiende a expresarse en acciones reivindicativas ascendentes. Pinochet responde con bravatas, nuevos crímenes como los asesinatos de luchadores antifascistas en la zona cordillerana de Valdivia, represiones generalizadas, el encarcelamiento de los dirigentes sindicales Manuel Bustos y Alamiro Guzmán, los golpes contra la Coordinadora Nacional Sindical, el funcionamiento de Consejos de Guerra, condenas tan brutales como la aplicada a Guillermo Rodríguez Morales y otras barbaridades. En una declaración en el antro oligárquico que es el Club de la Unión debió el déspota emplearse a fondo notificando que su régimen está amarrado hasta las últimas consecuencias a las medidas económicas trazadas por los Chicago Boys. Sus palabras textuales fueron las siguientes: "Muchos hablan del equipo económico como si el Presidente de la República fuese un ente aislado y que todos trabajan por un lado y yo estoy allá. No, señores. Se equivocan: no se mueve ninguna hoja de este país sino la estoy moviendo yo. Quiero que quede en claro: todos los planes económicos, todas las leyes, pasan por la Presidencia". Necesitó hablar así porque, ante el curso de la situación económica, no sólo luchan los mineros del carbón y otros grandes contingentes de trabajadores, sino que, además, diversas capas de la burguesía manifiestan su alarma y surgen discrepancias públicas entre los propios fascistas.

El Manifiesto publicado por el Partido Comunista hace un examen riguroso de la situación y demuestra que "la boyante economía de que habla Pinochet está construida sobre cimientos de barro, vive de prestado y derrocha lo que no tiene".

Día a día surgen hechos, problemas, datos y cifras que ratifican la justeza de este análisis. El informe presentado por el Banco Central sobre los primeros siete meses de este año acreditó para ese lapso un déficit de la balanza comercial de 1.992 millones de dólares, llegándose a una cifra tan elevada porque las exportaciones bajaron en el 15% respecto de igual período del año anterior y las importaciones crecieron, en cambio, en el 43%. La crisis es general, según lo demuestran la caída en el 20% de las exportaciones mineras, en el 14% de las agropecuarias y en el 12% de las de productos industriales. La irracionalidad del modelo económico fascista se comprueba al observar que, mientras tanto, se elevaron en el 77% las importaciones de artículos de consumo. Poniendo se el parche antes de la herida, el vocero de los "Pirañas" Rolf Lüders reconoció en una conferencia de prensa que la deuda externa superará este año los 15 mil millones de dólares y necesitó dar explicaciones sobre la posible quiebra de un Banco y de otras instituciones financieras y la situación de cesación de pagos en que están incurriendo las empresas exportadoras de frutas y algunas textiles. Para paliar el desbarajuste, en agosto se esforzó el Banco Central por esterilizar medios de pago a fin de reducir siquiera provisionalmente las importaciones, sostener las altas tasas de intereses que cobran los "Pirañas" en sus Bancos y restringir artificialmente el circulante.

Cuando cruje de esta manera el sistema económico que ha servido para el saqueo del país, los "Pirañas" y demás clanes que manejan a Pinochet recurren a mayor represión, más atentados contra los derechos humanos, más crímenes, más bestialidades fascistas, a fin de descargar sobre la clase obrera, los campesinos, las capas medias, los empresarios que no son monopolistas y el conjunto del pueblo las consecuencias de la crisis. Quieren sacrificar todavía más al país y hambrear aún más a las masas, con vistas a mantener indemnes las ganancias imperialistas y de los "Pirañas". Es una política feroz y anticonstitucional. Una de sus expresiones más descaradas es lo que Pinochet denomina su ley 18.018, que declara abolidas todas las conquistas sociales que permanecían aún en pie de cualquier sector de trabajadores.

Pero, el pueblo de Chile no se resigna a una mayor pauperización en aras de la acumulación de superiores riquezas por sus expoliadores. Contra lo que afirma jactanciosamente Pinochet, en el país se mueven muchas hojas y ocurren cosas contra la voluntad del tirano. El proceso contra la Coordinadora Nacional Sindical no ha aminorado, sino que realiza la significación y la representatividad de las reivindicaciones planteadas en el Pliego Nacional. Nuevos sectores de trabajadores se lanzan al combate.

La minería del carbón alcanzó desde el siglo pasado un papel preeminente en la economía chilena. Constituye una de las grandes riquezas del país. En las condiciones de la crisis energética su importancia se acrecienta. El gobierno del Presidente Allende la nacionalizó, estableciendo la Empresa Nacional del Carbón, ENACAR. Al ejercer la dirección de ENACAR el antiguo obrero barretero de Lota y dirigente sindical compañero Isidoro Carrillo, trazó una política de renovación de las faenas, orientándose a modernizarlas y desarrollar nuevos frentes de explotación. Carrillo trabajó asesorado por un equipo de talentosos ingenieros de minas y aprovechando las sugerencias creadoras de todo el colectivo minero, de los miles de trabajadores y de los técnicos con vieja experiencia. La aplicación del plan de desarrollo minero elaborado por Isidoro Carrillo, aprobado por la Corfo, respaldado por el gobierno del Presidente Allende y que contaba con financiamiento propio, habría significado a esta altura dar trabajo a más de veinte mil mineros y tener una producción cercana a los tres millones de toneladas anuales.

El golpe de Estado fascista del 11 de septiembre de 1973 descargó rabiosamente su odio contra los mineros del carbón. Asesinó a Isidoro Carrillo y a otro gran número de trabajadores destacados. Desató el terror en la zona. E inició el desmantelamiento en las minas. Respecto de los trabajadores, estos ocho años de tiranía han representado para ellos un hambreamiento sistemático. Los resultados están a la vista. En 1973 había 17 mil obreros mineros del carbón y en la actualidad hay sólo 7.500. Sumando a los ejecutivos, ingenieros, técnicos, supervisores, profesionales y metalúrgicos, se entera 8 mil 440 trabajadores. El resto fue lanzado a la cesantía y parcialmente ha sido absorbido por el sistema esclavista del Plan del Empleo Mínimo, con una remuneración de 1.300 pesos mensuales equivalentes a 33 dólares. Esto en circunstancias que el kilo de carne vale 250 pesos, el kilo de pan más de 30 pesos, el litro de leche más de 25 pesos y el kilo de azúcar cerca de 25 pesos. O sea que en todo un mes, sin gastar ni un centavo en ninguna otra cosa, un trabajador del empleo mínimo sólo puede adquirir para su familia, en total durante esos treinta días, cuatro kilos de carne, cuatro kilos de pan, cuatro kilos de azúcar y cuatro litros de leche.

En cuanto a los mineros que siguen en trabajo, cuyas faenas son tremendamente sacrificadas y extenuantes, ganan en su inmensa mayoría un salario de 92 pesos y 16 centavos, que con el bono de bajada a la mina, el bono de producción al alcanzar 900 toneladas diarias de carbón producido y más la semana corrida pero deduciendo los descuentos sociales, les deja un máximo de 3 mil 156 pesos 46 centavos al mes, equivalentes a 81 dólares. Su renta mensual, si consumieran carne, les serviría sólo para comprar 12 kilos de carne, sin que les reste ni un centavo para algo más. Esto es, literalmente, estar sometidos a salarios de hambre, que constituyen

un escándalo a escala mundial. Y la tiranía ha tenido la impudicia de ofrecer, a través de sus testaferros de ENACAR, un reajuste de apenas el 3%, con el cual únicamente se puede comprar una caja de fósforos al día.

Por eso, la huelga de los trabajadores mineros del carbón conmueve a su zona y al país entero y tiene los caracteres del más justificado movimiento reivindicativo que puede haber. La tiranía ha contratado krumiros para mantener sindicatos divisionistas paralizados, ha recrudecido la represión en la región, ha amenazado cerrar las minas, sostiene una campaña de intimidación y de publicidad miserable contra estos trabajadores; pero, al encenderse su lucha, ella levanta la bandera de la defensa de la economía nacional, del progreso de su zona, de la salvación de la vida de la región y del elemental derecho de las familias obreras a subsistir.

Al mismo tiempo están luchando los trabajadores portuarios. La "ley" 18.018 eliminó los restos de conquistas y derechos sociales de los trabajadores chilenos. Entre los afectados por ella están los portuarios, a los que se arrebató su sistema normal de trabajo, consistente en su matrícula profesional y, sobre la base de ella, la garantía de continuidad en las faenas y en los salarios. Pinochet pretende que cada día deban disputar con los trabajadores cesantes para poder salir a ganar un salario cualquiera. No se le ocurriría al tirano que los jefes de las Fuerzas Armadas compitieran así, diariamente, con el resto de la gente para desempeñar sus funciones aceptando remuneraciones más bajas; pero, con odio y desprecio por los trabajadores, quiere imponer ese sistema monstruoso a los obreros de cada rama de la producción. Los portuarios se han rebelado y se declararon en huelga. Sus familiares han realizado combativas manifestaciones. Está involucrada en su movimiento la defensa del patrimonio nacional formado por los puertos, contra el propósito de Pinochet de entregarlos a la voracidad de los "Pirañas" y de empresas imperialistas.

Por estos motivos, las huelgas de los mineros del carbón y de los portuarios son verdaderas clarinadas, como lo fue la de El Teniente, del estado de ánimo combativo de las masas populares y en relación a ellas se extiende un reguero solidario que une a muy amplios sectores en el país y en el mundo. El Manifiesto del Partido Comunista sintetiza un rasgo profundo de la situación actual al señalar: "La actitud de rebeldía no sólo se manifiesta en acciones audaces del pueblo y en golpes de comando. Se manifiesta sobre todo en la conducta combativa de cada obrero, trabajador, joven, estudiante, dueña de casa, poblador, campesino, profesional, empleado o uniformado que tiene un sentido de dignidad patriótica, de cada ciudadano de Chile que no acepta que se siga pisoteando sus derechos".

+++++

INTERNACIONAL

INFORME PERIODISTICO SOBRE LA BOMBA "N"

por Alfonso Carrasco

La bomba neutrónica es un arma nuclear de exterminio masivo. Es la expresión más brutal e inhumana de la actual política exterior del gobierno de Ronald Reagan. La bomba neutrónica está destinada a ser situada y usada en Europa para agredir a los países de la comunidad socialista o en cualquier otro punto del planeta para intentar aplastar la lucha liberadora de los movimientos democráticos y de liberación nacional. La bomba neutrónica representa la disminución del umbral nuclear y aumenta el riesgo del estallido de una guerra nuclear mundial.

En el siguiente informe periodístico, elaborado a base de cables, revistas y folletos, puede calibrarse la justificada preocupación, alarma y, sobre todo, actividad de rechazo que ha representado la decisión de Reagan de comenzar la fabricación y almacenamiento del artefacto neutrónico.

¿Qué es el arma neutrónica?

El científico soviético Eugueni Chazov definía el arma neutrónica como "uno de los más refinados tipos del arma termonuclear de ofensiva. La bomba de neutrones, al igual que la atómica, es un medio de exterminio masivo. Esta arma produce radiación neutrónica, que causa el síndrome de radiación y la muerte de las personas".

Los especialistas indican que la mayor peligrosidad de esta arma radica en que es de más fácil empleo y sus efectos mortíferos son más graves y horrorosos que las armas nucleares convencionales.

En un folleto divulgado por el Consejo Mundial de la Paz, el Presidente de la Federación Mundial de Científicos, Eric Burhop, describe la bomba neutrónica y la compara con la atómica y la de hidrógeno.

Citamos:

"En el caso de una bomba atómica o de hidrógeno se libera energía

en forma extraordinariamente rápida, en un momento, por así decirlo. Se emite una gran cantidad de neutrones, pero su efecto es superado por otros; por una fuerte ola de presión que destruye totalmente los edificios en un vasto radio y que mata a las personas que allí se encuentran o las entierra vivas; por la instantánea radiación térmica que quema a todos los seres vivos en la calle que estén expuestos en un radio de proporciones similares; por la lluvia radioactiva persistente que se extiende en un radio aún más extenso debido al poderoso efecto de la detonación. Estos efectos se sobreponen a la acción de la radiación intensiva de los neutrones que tienen un efecto mortífero solamente en uno o dos kilómetros a la redonda".

Sobre el arma neutrónica el científico británico dice:

"En la bomba de neutrones la energía se libera mucho más lentamente. En su calidad de bomba se puede comparar con un aparato pirotécnico húmedo. Sin embargo, transcurren las mismas reacciones nucleares que generan neutrones y elementos radioactivos adicionales. Estos se producen en iguales cantidades, pero al cabo de un período de tiempo más largo. Puesto que no se produce ninguna explosión fuerte, los elementos radioactivos adicionales permanecen en las proximidades del lugar de detonación. No se extienden en una gran superficie y tampoco se producen precipitaciones radioactivas. La radiación neutrónica alcanza, sin embargo, la misma extensión que la de las bombas atómicas o de hidrógeno convencionales, lo cual tiene por consecuencia que las personas que se encuentren a uno o dos kilómetros de distancia del lugar de detonación sufran horribles lesiones, por lo general mortales".

En seguida el presidente de la Federación Mundial de Científicos explica cómo mata la bomba neutrónica:

"Excluyendo el centro de la detonación, la bomba de neutrones no mata inmediatamente, sino que ocasiona una muerte lenta, a menudo torturante, al cabo de días, semanas, meses o incluso años, según la distancia en que se haya encontrado del lugar de la detonación. Las mujeres embarazadas expuestas a la radiación, con una gran probabilidad, sufrirán un aborto. Si después de haber estado expuestas a los rayos logran vivir por un tiempo suficientemente largo y quedan embarazadas, lo más probable es que su hijo llegue al mundo con taras de nacimiento. El resto de su vida lo pasarán como las víctimas de la bomba atómica en el Japón, algunas de las cuales, hasta nuestros días, languidecen miserablemente, con heridas tan horribles que incluso sus familiares más cercanos sienten pavor y repugnancia cuando los ven".

Sobre los síntomas que produce el arma nuclear, se señala que la persona, luego de la conmoción, sufre náuseas y vómitos, diarreas, depresión, delirios y la muerte. Entre los síntomas secundarios

los especialistas citan infecciones diversas, hemorragias internas, hinchazón de garganta, inflamaciones, caída del pelo, reducción y transformación degenerativa de los testículos y los ovarios, ulceraciones de las amígdalas, etc.

Volviendo al científico británico Eric Burhop, éste agrega otras consecuencias:

"Síntomas adicionales son una infección grave de la cavidad bucal y de la garganta, palidez, hemorragias nasales, rápido adelgazamiento, violenta disminución de los glóbulos blancos en la sangre por causa de una extremada atrofia de la médula ósea".

Por cierto que también explica que la disminución de los glóbulos blancos significa que el organismo queda inerme ante las infecciones de manera que incluso bacterias inofensivas, que habitan distintos lugares del cuerpo, pueden provocar infecciones mortales.

Esta es y así asesina al ser humano la bomba de neutrones.

Esta es el arma que el Presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, ha ordenado producir y acumular a partir del 6 de agosto del presente año, el mismo día en que en el Parque de la Paz de Hiroshima se recordaba el trigésimosexto aniversario del exterminio atómico de más de 300 mil seres humanos.

Guerra nuclear ¿limitada?

Al comenzar este informe periodístico del arma neutrónica citábamos al científico soviético Eugueni Chazov.

Volvemos a hacerlo para aclarar que esta arma no está destinada a exterminar sólo a los participantes en combates sin afectar, supuestamente, a la población civil. En el diario Pravda escribió:

"Los pueblos del mundo, ante todo de los países en los que pueda ser emplazada el arma, deben saber la verdad. Incluso a la distancia de mil 200 metros del epicentro de la explosión de la bomba neutrónica de una kilotonelada -lo que equivale a la superficie de 4,5 kilómetros cuadrados-, se formará un campo de radiación absolutamente mortífero y en la superficie de 15 kilómetros cuadrados las personas recibirán una dosis de radiación que si no causara inmediatamente graves enfermedades, muy probablemente conducirá en el futuro al desarrollo de las consecuencias de la radiación en forma de tumores malignos y entre sus descendientes, altas raciones genéticas".

El científico soviético añade que el arma neutrónica tiene la propiedad de hacer radioactivos los elementos estables y los neutro-

nes convertirán el terreno, los alimentos y los objetos, sobre todo las construcciones metálicas de la zona de influencia de radiación neutrónica, en fuentes de irradiación de rayos gama y beta debido a la activación de los elementos que los contienen.

La particularidad del arma neutrónica, inventada por Samuel Cohen, es que -como disminuye la ola de presión y de radiación térmica- pueden mantenerse en pie los edificios y construcciones en general.

Al mismo tiempo puede ser lanzada desde un avión o con proyectiles de artillería o de cohetes.

Un vocero norteamericano explicaba en la revista "Times" la singularidad de la bomba de neutrones de la siguiente manera, según una publicación del Consejo Mundial de la Paz:

"Si tuviéramos que enfrentarnos en Alemania occidental a una situación semejante a la de Vietnam y estuviéramos obligados a emplear armas tácticas, destruiríamos a Alemania para salvarla. Las armas nucleares que se emplearían destruirían ciudades y fábricas germanooccidentales y las víctimas entre la población civil ascenderían a millones. En cambio, con la bomba de neutrones salvaríamos a Alemania occidental sin destruirla".

Y sin alemanes occidentales, cabría agregar.

Pero tanto este vocero norteamericano como otros, en sus declaraciones dan a entender la factibilidad del uso del arma neutrónica como artefacto táctico en una hipotética "guerra nuclear limitada".

El químico norteamericano Linus Pauling, dos veces Premio Nobel, ha declarado que, en comparación con el arma nuclear táctica que hoy se encuentra en manos de los ejércitos, la neutrónica puede exterminar a mayor número de personas aún.

-El peligro dimanante del arma neutrónica consiste también en que con ella tratan de imponer la idea a la gente de que es "posible" y "admisible" una llamada guerra nuclear "limitada". Esto es algo descabellado- añadió el célebre científico norteamericano.

En relación a las afirmaciones de que el arma de neutrones es un arma defensiva y estaría enfilada, en Europa, ante todo contra los tanques soviéticos, Liev Semeiko, candidato a doctor en ciencias militares, ha precisado que estas aseveraciones son totalmente infundadas:

-En los arsenales de la OTAN hay medios antitanques suficientes para destruir todos los tanques del mundo, incluidos los norteamericanos- dijo Semeiko.

El académico Gueorgui Arbatov, por su parte, ha desmentido que la bomba neutrónica sea "un asunto interno de Estados Unidos".

En primer lugar porque la bomba neutrónica no puede ser lanzada contra la Unión Soviética desde territorio norteamericano.

Tampoco la bomba neutrónica se produce y acumula en otros lugares y para su empleo tiene que ser desplazada a otros territorios.

¿Dónde?

En cualquier lugar

"Indudablemente deberá emplearse en Europa Central si allí se produce una catástrofe" —ha señalado Caspar Weinberger, secretario de Defensa de Estados Unidos.

Weinberger confirmó que las bombas neutrónicas se podrán utilizar "en todas partes del mundo".

Luego de reiterar que los artefactos neutrónicos se podían emplear "en cualquier lugar donde existan peligros de que las fuerzas norteamericanas están siendo "superadas", el jefe del Pentágo no dijo también que "Estados Unidos no tenía razón particular alguna para discutir con los países aliados europeos sobre la decisión del gobierno de Washington de producir y almacenar armamentos neutrónicos en territorio norteamericano".

No obstante, la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó, en junio pasado, un proyecto de ley que asigna cinco mil millones 600 mil dólares para los programas de la secretaría de energía atómica.

La propia secretaría de energía atómica comunicó, además, al Congreso que había iniciado la fabricación de cabezas neutrónicas para el sistema coheteril norteamericano "Lance" y para proyectiles de obuses de ocho pulgadas.

Sobre este punto, el diario Pravda aclara:

"Washington trata de inducir a error a los pueblos afirmando que las cargas neutrónicas se almacenarán en Estados Unidos y que, por eso, no hubo, al parecer, necesidad de acordar con nadie el problema de su fabricación. Pero el Pentágono no oculta que las ojivas neutrónicas están destinadas para portadores de pequeño radio de acción, que no se emplazan en territorio de Estados Unidos ni mucho menos. Se planea equipar, con las mismas, 380 cohetes "Lance" y 800 proyectiles para obuses de 155 milímetros de diámetro. Tanto unos, como también los otros, tienen las tropas norteamericanas en su arsenal en Europa Occidental".

canas en su arsenal en Europa Occidental".

Los antecedentes expuestos aclaran que no se trata sólo ni tanto del almacenamiento del armamento neutrónico en territorio norteamericano, sino del propósito de desplegarlo en Europa Occidental y usarlo en cualquier otro punto de la tierra.

Ideas para la neutrónica

El rol agresivo a que está destinada el arma neutrónica avala con creces la preocupación, el repudio y la enérgica actividad desplegada por millones de personas y miles de organizaciones para paralizar y derrotar el designio de la administración Reagan.

El artefacto neutrónico es el eslabón más criminal de la actual política norteamericana. Para comprender el uso que se intenta darle, basta revisar la concepción ideológica que fundamenta la actividad exterior del gobierno de Reagan.

Por ejemplo, en relación a América Latina.

El difundido documento de Santa Fe titulado "Una nueva política interamericana para los años 80", escrito por el Consejo de Seguridad de Estados Unidos, es revelador.

Veamos qué dice la Introducción:

"América Latina, como Europa occidental y Japón, es parte de los fundamentos del poder de EE.UU. No se puede aceptar la pérdida de ninguno de los fundamentos de poder de Estados Unidos en América Latina, Europa occidental o Pacífico occidental, si Estados Unidos quiere mantener una adecuada fuerza en excedente que le permita jugar un papel equilibrante en cualquier lugar del mundo. Para un Estado responsable del equilibrio como EE.UU. no es posible ninguna flexible acción global si en alguna región su poder es inmovilizado o jaqueado. Por eso en las regiones vitales del poder de cualquier nación, la preservación del statu quo no es suficiente. EE.UU. debe lograr el mejoramiento de su posición relativa en todas las esferas de influencia".

Estas son algunas citas del documento de Santa Fe elaborado por expertos al servicio de Reagan. Los párrafos transcritos son de la Introducción; ¡imagínense cómo será el contenido!

Y ya no se trata de preservar el statu quo de la dominación norteamericana, sino de mejorarlo, indica el documento ya mencionado.

Si aplicamos este criterio a la situación de Nicaragua antes de su liberación de Estados Unidos, no sólo estaría por mantener al dictador Somoza sino hasta por colocar a otro tirano más canalla aún.

El peligro para Cuba, Nicaragua o El Salvador, en Centroamérica es evidente.

Y también es evidente, en esta concepción de la política exterior norteamericana, el apoyo que brindan los fabricantes de las bombas neutrónicas a los peores regímenes existentes. Como el de Pinochet en Chile o el de Sudáfrica.

Desde la asunción de Reagan a la Casa Blanca las declaraciones y visitas mutuas de personeros de ese gobierno y del régimen militar han menudeado. Alvaro Puga, asesor del gobierno de Pinochet, comentó: "los nombres del Presidente electo de Estados Unidos, Ronald Reagan y de Pinochet refulgirán iniciando una década de oro ..."

Si Carter trató de guardar alguna apariencia pública que tapara el apoyo permanente de su país a Pinochet, Reagan, en cambio, lo hace y dice sin tapujos. Es más, promueve a la bestial dictadura como modelo apropiado a su concepción ideológica.

El entrelazamiento de las tareas solidarias con Chile y la lucha por la paz es también evidente.

Ningún chileno no fascista formularía hoy la idea de que el problema de la guerra y la paz es un problema sólo europeo, así como ningún europeo consciente sostiene que la existencia de la tiranía en Chile es un problema sólo de los chilenos o de los latinoamericanos.

La generosa y amplia solidaridad hacia Chile de la comunidad socialista, de las principales expresiones políticas e ideológicas europeas y de otros continentes, así lo demuestran. Es por Chile y es, también, esa solidaridad para estigmatizar el fascismo como sistema que contraría los intereses de todo lo conquistado hasta hoy por la humanidad y cuyo surgimiento y expansión se necesita detener y aplastar, para quitar base a la agresión y a la guerra.

Del mismo modo se expresa también la lucha por la paz, que compromete a toda la humanidad progresista, porque el peligro de la fabricación y almacenamiento de la bomba neutrónica afecta a la humanidad en su conjunto. El hipotético teatro de operaciones de la bomba neutrónica no será sólo Europa, el Medio Oriente o El Caribe, sino toda la tierra.

En suma, luchar consecuentemente por la paz, contra la fabricación, el almacenamiento y el uso del artefacto neutrónico es, desde el punto de vista más específico de Chile, dirigir los fuegos contra la administración Reagan, principal puntal exterior del régimen militar de Pinochet. Y acentuar la lucha contra la tiranía hasta lograr su derrocamiento representa quitar a un pelele tititeado por los administradores del terror, la agresión y la guerra.

Caballitos del Luna Park

La declaración de la agencia TASS que ya hemos citado explica que está claro que no se crea el arma neutrónica para utilizarla en el territorio de Estados Unidos y que "cualquier día puede encontrarse en el continente europeo o en otra región que la Casa Blanca crea conveniente declarar "esfera de los intereses vitales de los Estados Unidos". Entonces lo que hoy denominan "asunto interno" de los Estados Unidos se convertiría en la muerte de millones de personas en otros continentes. Será el comienzo de una conflagración nuclear mundial, cuyas llamas abarcarán también los Estados Unidos".

La preocupación y alarma por la creación del arma neutrónica la comparten millones de personas que despliegan las más variadas iniciativas de repudio. Sólo muy pocos Estados -China entre otros- se han pronunciado a favor de la fabricación e instalación en Europa del arma neutrónica. La mayoría de los Estados y gobiernos, organizaciones y personalidades repudian la decisión yanqui, porque comprenden la extrema gravedad que representa para la sobrevivencia de la humanidad.

El poeta griego Yanis Ritsos escribió:

"¿Pueden imaginarse una ciudad después de ser atacada con bombas neutrónicas? Miles y miles de cadáveres en las calles, parques y casas, en las estaciones, en los trenes, taxis y autobuses. Mientras tanto la radio transmite una canción alegre y los automóviles continuarán, posiblemente, guiados por sus conductores difuntos en una ciudad muerta. Y los bellos maniqués desde los escaparates de los comercios dirigen sonrisas a la muerte.

"¿Pueden imaginarse los caballitos de madera del Luna Park que todavía describen en el aire círculos con sus jinetes a cuestas, peñuelos, ya cadáveres?"

El llamado de este poeta es a alzar la voz de defensa de la vida, entrelazar las manos, unirse, cerrar el paso a los crímenes de los mercaderes de la muerte, reducir a nada cualquier arma de exterminio de la vida humana.

Nuestra responsabilidad como chilenos en esta tarea es insoslayable.

+++++

HISTORICO

EL LEVANTAMIENTO DE LA MARINERIA

por Rolando Carrasco M.

Los primeros días de septiembre recién pasado se cumplieron 50 años del levantamiento de la marinería. Los 13.320 "managuás" integrantes de la marina chilena de guerra se apoderaron de las 18 unidades de combate y 11 auxiliares conformadoras de la escuadra en una acción que, al vincularse estrechamente a las luchas de la clase obrera y su vanguardia, los comunistas, se transformó en un movimiento de auténtico contenido revolucionario.

Fue un efecto de la combatividad y pujanza del movimiento obrero chileno, de su ideología, que había ya penetrado profundamente en la sociedad, llegando hasta los cuarteles y condicionando en gran medida el movimiento de los marinos. Se reflejó allí su avance, aunque también todavía cierto grado de inmadurez, pues no estuvo en condiciones de promover un mando homogéneo, único, una dirección capaz de llevar el movimiento a la victoria. Pero, despertó en amplias capas de la población un categórico respaldo al levantamiento de la escuadra, sin que alcanzase a lograr en medida suficiente la movilización de los sectores medios de la sociedad. Estos sectores miraban con simpatía la lucha de los marinos, pero no pasaron a la acción concreta de respaldo, como lo hizo la clase obrera.

Los acontecimientos de 1931

Dos meses antes del levantamiento de la escuadra, un 26 de julio, ha sido derribada la dictadura de Ibáñez.

Las Fuerzas Armadas han salido desprestigiadas del gobierno y son odiadas por el pueblo. Sucede que los uniformados difícilmente pueden aparecer en público, pues el desprecio lo reciben en acciones y gestos hasta de los transeúntes. Han sido utilizados en la represión bélica de las luchas obreras. Han masacrado trabajadores, han "fondeado" dirigentes sindicales lanzándolos al mar con una piedra al cuello, han torturado familias enteras, han "palo-meado rotos" en la pampa e incendiado locales sindicales con los trabajadores adentro. Tras la caída de Ibáñez permanecen en sus

cuarteles, mientras pasa el temporal y la oligarquía pueda volver a utilizarlos.

Al igual que antes, la oficialidad conspira, en tanto la tropa cumple calladamente las órdenes. Esto último sólo en apariencia en 1931. Los altos mandos deliberan parcializándose en las disputas enardecidas y amplificadas de los dos más conocidos líderes de la época: Arturo Alessandri, de levita populista e Ibáñez con plumaje nacionalista. Se turnan en el poder, desterrándose alternativamente, pero en ese momento en que temblaron los cimientos del capitalismo coinciden en emplear todas las armas para aplastar a los insurrectos y dar una lección de sumisión a las tropas y a los trabajadores para sostener un mismo régimen con variaciones en el rostro.

El Partido Comunista ha sido fundado en 1922. Cuatro años después, en 1926 tuvo 8 diputados y 2 senadores y mucha influencia en el movimiento obrero. El comunista Elías Lafertte preside la Federación Obrera de Chile, la FOCH. En 1927 el Partido Comunista es ilegalizado por Ibáñez, que ha trepado al poder con un golpe de Estado y ha establecido una dictadura militar. Pero conquista otra vez su legalidad tras el derrocamiento del dictador, al que ha combatido incansable y heroicamente a costa de muchas víctimas. Y no terminan de regresar los desterrados de las Islas de Juan Fernández y Pascua y del extremo sur o de salir los presos de los calabozos, cuando patrióticamente organizan y promueven respaldo concreto a la marinería insurrecta. Desde la FOCH impulsan la movilización de masas con alcances profundos y unitarios buscando incorporar otros sectores de la sociedad.

El movimiento de las tripulaciones de la misma manera refleja espíritu de clase y claridad de objetivos, desbrozados por los propios acontecimientos. Unos pocos días aceleran gran maduración en mentalidades profanadas por la ciega disciplina cuartelera reaccionaria. Las causas y efectos de la crisis económica, política y social penetran los muros de los regimientos y al ordenamiento de los hombres de azul en los barcos de guerra. La oficialidad comparte las inquietudes de la marinería, pero teme actuar oprimida por la verticalidad del mando y la pérdida de la carrera. Eso lo saben los marinos. Es la brecha por la cual se lanzan valientemente a conquistar justicia primero y a transformar el régimen después, acompañados por los trabajadores organizados.

El Chile de entonces

Chile tiene entonces 5 millones de habitantes. Su pueblo vive angustiado por la crisis. A comienzos del 30 en las oficinas salitreras trabajaban 60 mil personas y a fines del mismo año solamente 28 mil. El resto ha sido lanzado a los caminos. La producción

de cobre bajó en más de un 30%. No hay mercados. Disminuyó igualmente la producción de carbón. Las acciones de algunas industrias cotizadas en las Bolsas de Santiago y Valparaíso descendieron hasta en un 30 y un 60%. Muchas fábricas cerraron sus puertas y las restantes funcionaban a media capacidad durante tres o cuatro días a la semana. Los comerciantes minoristas y mayoristas exigen disminución del costo de los arriendos de los locales que ocupan. En 1930 quiebran 369 industrias. La deuda interna y externa sube de los 8.000 millones de pesos. Las cajas fiscales están vacías. Los obreros con trabajo ganan 50 pesos semanales, las mujeres 25. Los mineros viven en barracas y cobran el sueldo en fichas de las Compañías. Para recibir el salario en efectivo deben perder un 20 por ciento de su valor.

En el centro de la política chilena hay varios partidos liberales: el Liberal Doctrinario, el Liberal Democrático (balmacedista), el denominado simplemente Liberal, etcétera, que sólo se fusionaron años después. En la derecha está el Partido Conservador. Existen, además, el Partido Radical, el Partido Democrático y diversos partidos y movimientos socialistas que más adelante se fusionaron en el Partido Socialista. La clase obrera cuenta con el Partido Comunista. Un sector obrero que claudicó ante Ibáñez forma una denominada "Izquierda Comunista".

El gobierno de Ibáñez vivió sus últimos meses decretando la disminución de los salarios de los ferroviarios y empleados fiscales. Está estancada la navegación comercial. Nadie en el mundo compra lo que Chile puede vender y Chile no tiene con qué comprar. Paraliza sus actividades la Línea Aérea Nacional. Hay más de 200 mil cesantes. De 90 mil trabajadores que había en la minería en 1929, quedan 44 mil. En Santiago hay albergues infectados de piojos para los cesantes.

Aparte del cobre y el salitre, la dictadura de Ibáñez ha entregado a los norteamericanos la electricidad y los teléfonos. Chile no está en condiciones de pagar su deuda externa. Ibáñez disminuyó los gastos fiscales expulsando empleados, reduciendo sueldos, paralizando las obras públicas, aumentando los impuestos a los artículos de amplio consumo popular.

La miseria se expresa en que por cada mil niños nacidos vivos mueren 250. El promedio de vida de los chilenos es de 25 años. Siete mil personas han muerto de tifus entre 1929 y 1931 y hay 30 mil infectados más. 200 mil tuberculosos mueren lentamente.

Hasta la guerra mundial de 1914-18 en Chile predominaba el capital inglés y alemán. En los años posteriores al conflicto se introdujo el capital norteamericano. Y éste ha cubierto sus aspiraciones imperialistas con Ibáñez.

Aunque derrocado Ibáñez, continuó funcionando el Parlamento que él designó mientras veraneaba en unas termas, conocido por eso como el Parlamento Termal, en el cual el dictador distribuyó los cargos entre personeros que le eran adictos, desde conservadores a trotskistas, de todos los partidos y corrientes de la gama política del país, con la sola excepción del Partido Comunista.

Crisis mundial del capitalismo

La crisis mundial del capitalismo afecta particularmente la economía de Chile totalmente dependiente del imperialismo. La quiebra de la Bolsa de Nueva York en 1929 pasa por Chile con inhumanas consecuencias: cesantía, pobreza, reclamos de las masas. La marinería, víctima de una reducción de sueldos del 30%, como todos los empleados públicos civiles y uniformados, se opone a la medida del Ministro de Economía Blanquier. Es septiembre de 1931. Tropas del ejército y de la policía simpatizan con los hombres del mar, muchas expresan su apoyo y algunos se levantan también. El gobierno, desconcertado al comienzo, une tras sí rápidamente a todos los partidos políticos de la época salvo los comunistas. E inseguro de la lealtad de las Fuerzas Armadas organiza las Guardias Cívicas, cuya primera tarea es defender los barrios residenciales, colaborar luego en el combate contra los amotinados en armas y preparar el asalto a los sectores obreros. La oligarquía y sus representantes toman los fusiles y los disparan. Los trabajadores, conducidos por la FOCH, también alcanzan a armarse en algunas partes, pero insuficientemente. Huellas frescas de la represión les afectan. Tratan de superarlas a costa de valor.

Los acontecimientos transcurren a gran velocidad. Surcan el país los radiogramas de los marinos rebeldes de barco a barco, difundidos y multiplicados en las imprentas de la FOCH para circular entre los obreros, empleados, profesionales, estudiantes. Muchos radiogramas son interceptados por el gobierno y no llegan a su destino. Por eso aplastan a los insurrectos de Quintero. Los norteamericanos, a pedido del gobierno envían su flota para hundir a la escuadra chilena. Y ponen a disposición de ese régimen los aviones que la empresa Panagra trae velozmente al país para servir de transportes de tropas.

Tras la caída de Ibáñez, gobierna entonces el abogado radical Juan Esteban Montero, quien ha dejado momentáneamente el cargo para postular a la presidencia en las próximas elecciones. Le reemplaza en calidad de vice presidente otro abogado radical, Manuel Trucco, quien trata de resolver la crisis económica por el mismo camino y los mismos métodos de Ibáñez, esto es descargando los sacrificios a las espaldas de los trabajadores.

El 24 de agosto de 1931 se efectúa la huelga general impulsada

por la FOCH en contra de las medidas del gobierno, Paralizan Santiago y Valparaíso y los principales centros industriales. El Mercurio editorializa en esos días: "La existencia misma del gobierno y la paz de todo un pueblo exigen las medidas de previsión y represión que las circunstancias aconsejen".

Se van a utilizar de nuevo las Fuerzas Armadas. Pero entonces cruzan las columnas del Estado. Los integrantes del aparato represivo armado, sostén del sistema y del régimen, descubren y aplican "el sagrado derecho a pensar" y actúan consecuentemente. Los trabajadores les comprenden de inmediato y forman con ellos un frente común. La oligarquía y el imperialismo también comprenden e igualmente cierran su frente actuando con rapidez y despiadada energía.

Al abordaje de las naves

En la noche del 31 de agosto los marineros del acorazado Almirante Latorre constituyen el Estado Mayor de las Tripulaciones. Se apoderan de las armas, detienen a los oficiales y comunican a las tripulaciones de las demás naves surtas en la bahía de Coquimbo la medida adoptada para anular la rebaja en los sueldos. Quienes se pliegan al movimiento y adopten las mismas medidas deben encender una luz roja y elegir un Comité Ejecutivo. Estaban en esa bahía, aparte del Latorre, el buque insignia O'Higgins, los destroyers Riquelme, Hyatt, Videla y Aldea, los submarinos Simpson, Gálvez y Artilleros. Además estaba anclada allí la división de insu-trucción con los destroyers Lynch, Orella y Serrano.

En 20 minutos fue realizada la operación y la luz roja brillaba en cada una de las naves. Así, a las cuatro y media de la madrugada del 1º de septiembre los marineros tenían controlada la escuadra. Los Comités nombraron en cada barco a un capitán, un comandante y un jefe de la Fuerza Armada. A la cabeza del Estado Mayor de las Tripulaciones fue elegido el suboficial Ernesto González Brion y secretario el cabo despensero Manuel Astica.

Al día siguiente se unieron a la sublevación los barcos anclados en Talcahuano, quienes, en lugar de arrestar a los oficiales, los obligaron a desembarcar, dándoles posibilidad así de participar posteriormente en el aplastamiento de la rebelión. Se suman también las unidades de guerra situadas en la ciudad: artillería de costa, la escuela de mecánicos, los puestos militares de Punta de Parra, Montecristo, Tumbes y Borgoño. Al anoecer, las naves abandonan Talcahuano en dirección a Coquimbo, conducidas por primera vez sin oficiales. Van el Araucano con los submarinos Thompson, Fresia, Guacolda y Quidora, el crucero Blanco Encalada, y los escampavías Leucotón, Orompello, Elicura, Milcavi y Sibbald. Dejan para la defensa de Talcahuano el destroyer Riveros.

El mismo 2 de septiembre adhieren las unidades militares del cuartel Silva Palma, regimiento Maipo, Escuela de Comunicaciones y subsección de artillería de Valparaíso y la base aérea de Quintero.

En su primera proclama el Estado Mayor de las Tripulaciones enumera las razones impulsoras del movimiento, subrayando que "han sido siempre esencialmente obedientes, que no han deliberado jamás ante los flujos y reflujos de los apasionamientos e intereses políticos, sino que por el contrario, han sido juguetes de los mismos, empleándose para levantar y derrocar gobiernos".

Por eso, "haciendo uso de su sagrado derecho a pensar" se levantan para no aceptar rebajas de sueldos "pues es la misma política de los gobiernos anteriores" (Alessandri, Ibáñez), exigir la ex-tradición y proceso a los políticos ausentes (Ibáñez), evitar que se forme un ambiente hostil a las Fuerzas Armadas (como sucedió en el gobierno anterior) y tras dar un plazo de 48 horas al gobierno para que satisfaga sus peticiones, los 13 mil marineros de la escuadra destacan enfáticamente que "jamás, mientras haya a bordo un solo individuo de tripulación, los cañones de un barco de guerra chileno serán dirigidos contra sus hermanos del pueblo".

Parlamentar para ganar tiempo

El gobierno decide ganar tiempo, reunir las fuerzas suficientes para aplastar a los marineros, distribuir armas a las guardias blancas y aguardar la llegada de la flota norteamericana a la que ha pedido ayuda para hundir a la escuadra chilena. Con tal objeto envía a Coquimbo para parlamentar con los rebeldes al almirante Edgardo Von Schroeder. Este, en escritos publicados por primera vez en 1972 en el libro de Patricio Manns "La revolución de la Escuadra", así lo señala. Además, cuenta los argumentos utilizados por él en sus extensas discusiones con el Estado Mayor de las Tripulaciones a bordo del Almirante Latorre, donde pretende sembrar la división para alejarlos de la meta de aspirar al gobierno, si es que éstos fueran los propósitos de la marinería. Patricio Manns cita textualmente al almirante Schroeder: "Aproveché para explicarles que las Fuerzas Armadas pueden ayudar a la opinión pública, pero en ningún caso imponerse por largo tiempo contra ella; y el país, en forma casi unánime, había expresado su cansancio de la dictadura, por los abusos que se habían cometido contra la Constitución y las leyes y, sobre todo, por la política financiera, que había seguido endeudando al país en forma fabulosa". Von Schroeder había sido ministro de Ibáñez.

La insurrección de la marinería causó pánico entre los círculos oligárquicos y financieros. No se trataba del golpe de Estado tradicional de la oficialidad, porque ésta se encontraba detenida. Era la marinería, la suboficialidad, la carne de cañón, y contaba

con la simpatía de muchos regimientos e incluso de la policía. Ron daban los fantasmas del acorazado ruso Potiemkin y del crucero Aurora en Petrogrado 14 años atrás, o sea el fantasma de esa temible unidad gestándose entre trabajadores y tropa. Pues sucedía que en las fábricas, industrias, calles, aparecían volantes sacados en grandes cantidades por la FOCH y el Partido Comunista llamando a solidarizar activamente con la marinería:

"Marino: el triunfo es tuyo. Para que nada ni nadie te lo quite únete a los trabajadores. Ten presente: no dejes el arma".

"Tú tienes los buques ya, dad armas a tus hermanos de miserias y en 48 horas los Consejos de marinos, soldados, obreros y campesinos le habrán dado a Chile un gobierno donde la miseria no impere".

El jefe del Estado Mayor General, general Indalecio Téllez, bajo la dirección del Ministro de Guerra general Carlos Vergara Montero, preparaba la ofensiva contra los rebeldes. Una de sus primeras medidas —como verifica el folleto editado en 1932 "La sublevación de la marinería chilena" de G. Valdés— fue la publicación de un llamamiento titulado "Los errores del comunismo" con ataques a la Unión Soviética y al Partido Comunista, calificándoles de culpables de la caótica situación económica, política y social del país.

La urgencia del vice presidente Manuel Trucco es ampliar la base de apoyo político al régimen, que se encontraba dividido por las candidaturas presidenciales de Juan Esteban Montero y de Arturo Alessandri. Por eso convoca a La Moneda a las cúspides políticas de todos los partidos. Es una "reunión de notables", donde éstos entregan respaldo absoluto al gobierno y le dan carta blanca. Son ellos: Arturo Alessandri Palma, Ladislao Errázuriz, el presidente del Senado Pedro Opazo Letelier, Guillermo Labarca, Alfredo Pivónka, Enrique Zañartu Prieto, Manuel Hidalgo (éste era un ex-militante del Partido Comunista y dirigente de la tal "Izquierda Comunista" que tenía carácter trotskista), Dr. Selim Carrasco, Alejo Lira, Santiago Wilson, Emilio Bello Codesido, el director de "El Día Ilustrado" Luis Silva, Francisco Bulnes Correa, Rafael Urrejola, Eulogio Rojas Mery, Arcadio Meza, Ramón Montero, Pedro N. Montenegro, Gustavo Walker, Julio Bustos, Domingo Durán, Fernando Maíra, Hernán Alessandri y Juan Bautista Soto. Había sido invitado también a esta reunión el Presidente de la FOCH, Elías Laferrière, quien se negó a asistir manifestando que personalmente él y la organización obrera por él dirigida compartían las razones y objetivos de la lucha de la marinería.

Los notables respaldan todas las gestiones adoptadas por el gobierno. Cambia el gabinete. Se conforma uno de "amplia coalición", donde comparten tareas los radicales, los diversos partidos libe-

rales y los conservadores, así como los sectores socialistas representados por el ministro Carlos Alberto Martínez. Encabeza el gabinete el radical Marcial Mora Miranda. Figuran también como ministros destacados alessandristas —la oposición oficial entonces— como Horacio Hevia y Enrique Bravo.

La marinería rebelde aguarda en Coquimbo y no repite su primera y única bajada a tierra para proclamar las razones de su movimiento. El gobierno mueve subrepticamente sus piezas. Primero aísla en sus cuarteles a las unidades militares solidarias con los marineros, para impedirles el contacto. El Parlamento —el mismo que había nombrado Ibáñez— aprueba con rapidez inaudita la ley de estado de sitio para todo el país por 30 días, estableciendo censura de prensa, prohibiendo el derecho de reunión y eliminando las libertades individuales. Pero la situación se radicaliza también entre los rebeldes.

Desde el apostadero naval de Talcahuano, donde los marineros han recibido y armado a numerosos obreros de la cuenca carbonífera de Lota y Coronel, complementan las exigencias del Estado Mayor de las Tripulaciones con nueve puntos más: 1. Castigo inmediato y con confiscación de bienes a quienes llevaron a la bancarrota al país. 2. División de la tierra. 3. Solidaridad de las industrias. 4. Impuesto a los millonarios. 5. Cierre por 5 años de las Escuelas Navales y Militares y demás escuelas que son innecesarias. 6. Derecho de asociación de las Fuerzas Armadas en general. 7. Reincorporación al servicio de los exonerados. 8. Iguales beneficios que el personal de planta para el personal provisorio. 9. Considerando que este movimiento representa las aspiraciones del proletariado en general... exigen que no haya represalias".

Los combates

El día 4 es aplastada la rebelión en la base aérea de Quintero. Los rebeldes dudan si deben derramar sangre de soldados. Pero éstos no alcanzan a dudar si derramar sangre marinera, pues el gobierno les apremia a la ofensiva.

Unidades de infantería y guardias cívicas de la oligarquía, armadas por el gobierno, copan el regimiento Maipo de Valparaíso. En ambos casos los rebeldes derrotados son desarmados y tomados prisioneros.

Con dos victorias a su favor y parlamentando siempre en Coquimbo con el grueso de la escuadra, el gobierno ataca el 5 de septiembre el apostadero naval de Talcahuano.

Para impedir la carnicería en Talcahuano, el Estado Mayor de las Tripulaciones, desde el Latorre, da un plazo de dos horas al go-

bierno para suspender el ataque. En caso contrario fusilará a los oficiales prisioneros. Sobre Talcahuano avanzan el grupo de artillería Silva Renard, el regimiento de caballería "Guías" y el regimiento Chacabuco, todos de Concepción, más los regimientos "O'Higgins" de Chillán y "Húsares" de Angol. El Ministro de Guerra, Carlos Vergara Montero, responde a los marineros que por cada oficial fusilado él matará a cinco de los prisioneros de Valparaíso y Quintero.

Cae Talcahuano. Hay 600 víctimas entre muertos y heridos, dos mil prisioneros. De esta manera el régimen ha liquidado prácticamente la rebelión en tierra y ahora puede lanzar todas sus fuerzas contra los barcos. Y, por si falla en este último intento, navegan hacia Chile seis acorazados y varios portaviones norteamericanos.

La ausencia de iniciativa de los rebeldes, las derrotas sufridas y las prolongadas deliberaciones con el almirante Von Schroeder provocan contradicciones y divisiones. Von Schroeder relata en sus memorias que "el delegado del gobierno obtuvo, cuando menos, el éxito de dividir las opiniones de los rebeldes y, en consecuencia, hacer después más fácil su rendimiento".

Cortadas las conversaciones con el gobierno, los marineros discuten acciones: pasar a la ofensiva llevando la lucha hasta el final, o entregarse antes de agravar más la situación, o hundir la flota, o trasladar la escuadra al norte, ocupar Antofagasta y organizar allí un nuevo gobierno.

El seis de septiembre la aviación atacó a la Escuadra en Coquimbo. La sobrevoló una vez lanzando bombas. Y aunque no le causó daños materiales, afectó la moral de los insurrectos, quienes llevaban seis días sin decidir su plan único de operaciones, pues esperaban aún las soluciones ofrecidas por el mediador del gobierno, Almirante Von Schroeder. Pero éste había desaparecido, rompiendo los acuerdos logrados, y avergonzado -pese a todo- por el papel que le correspondió jugar.

Después del bombardeo algunos barcos comenzaron a entregarse. Entonces, el gobierno lanza el ultimátum exigiendo "rendición incondicional, desembarco de las tripulaciones desarmadas. Si en dos horas no cumplen la demanda se les aplicará ley marcial con toda su fuerza".

Pese a la reducción de su contingente uniformado, la radicalización del movimiento llega al fondo, provocada por la brutalidad y traición del régimen. Han sido engañados una vez más. El régimen levantó bandera blanca de parlamento para inmovilizarles en conversaciones que los marineros consideraron iban en serio. Pero el pueblo sí les apoya. Paron los ferrocarriles y los tranviarios. Hay mítines y choques con la policía y las guardias cívicas. La

FOCH reproduce las proclamas de los marineros en miles de ejemplares de difícil distribución en poblaciones obreras y centros industriales. Hay estado de sitio. Toque de queda. Fuerzas armadas patrullan las calles. El Partido Comunista ha llamado a la constitución de un gobierno obrero y campesino. Una manifestación de 30 mil personas se dirige al Palacio de La Moneda pero es disuelta por la policía y el ejército el día 4. Los empresarios satisfacen las peticiones de los obreros en huelga y, pese a la decisión de la FOCH de continuar el paro, muchos comienzan a volver al trabajo. La prensa publicó el falso acuerdo a que habían llegado los marineros con el almirante Schroeder. Sin embargo, en Valparaíso pararon también los tranviarios, choferes, carretoneros, trabajadores de la Compañía de Tabacos, industria cervecera, metalúrgica, el tren a Santiago. El seis de septiembre hay soviets en cuatro poblaciones obreras de Santiago y en una de ellas incluso una Guardia Roja.

Asciende la lucha popular en tierra. Pero en el mar los rebeldes van siendo aislados en los barcos. En una decisión patriótica el Estado Mayor de las Tripulaciones, ese mismo 6 de septiembre, lanza su histórica proclama:

"Declaramos ante la conciencia del país que en estos momentos las tripulaciones, al ver la intransigencia antipatriótica del gobierno y al considerar que el único remedio para la situación es el cambio de régimen social, hemos decidido unirnos a las aspiraciones del pueblo y zarpará junto con nosotros una comisión de obreros que representa el sentir del proletariado, de la Federación Obrera de Chile y del Partido Comunista. La lucha a que nos ha inducido el Gobierno se transforma en estos momentos en una revolución social".

Firman: Ernesto González, comandante del Estado Mayor de las Tripulaciones; Manuel Astica, jefe del Estado Mayor del Latorre y 34 suboficiales y marinos. Además, Domingo Solar, Luis Jofré y Tobías Solar, como representantes del proletariado y del Partido Comunista.

Salvar sus vidas

Sin embargo, esa misma noche, como consecuencia de los desacuerdos surgidos en el propio Estado Mayor de las Tripulaciones y del desconocimiento de lo que estaba ocurriendo en tierra en pro de la misma causa, el O'Higgins y el Latorre se entregaron.

Sobrepasan 10 mil los prisioneros encarcelados, para los cuales comienzan a funcionar los tribunales militares en Santiago, Valparaíso, San Felipe, La Serena, Talcahuano, Antofagasta y San Bernardo.

La actividad de los trabajadores impulsados por la FOCH y el Partido Comunista convergen ahora hacia la campaña para salvar esas vidas valiosas. Hay 20 condenados a muerte sólo por el tribunal de San Felipe. Varios centenares a cadena perpetua y miles a largos años de prisión.

El aplastamiento del levantamiento de la escuadra no ha resuelto los problemas económicos y sociales. Al contrario. Los ha agudizado. Las medidas represivas no consiguen paralizar la agitación por la amnistía para los marineros, las movilizaciones, las huelgas, los mítines. El gobierno se sintió obligado a postergar la ejecución de los condenados a muerte, entre los que se encuentran los dirigentes del Estado Mayor de las Tripulaciones Ernesto González, Luis Pérez, Victoriano Zapata, Lautaro Silva y Víctor Villalobos, todos del Almirante Latorre. Ese tribunal condenó también a muerte al obrero Sepúlveda, secretario político de la célula del Partido Comunista en los Arsenales de Talcahuano. Pero el ánimo de los prisioneros es alto. Ernesto González lo expresa en una carta escrita desde la prisión:

"Si debo morir, dejo la vida tranquilo, como un hombre que no tiene nada que reprocharse a sí mismo y que está seguro hizo algo extraordinariamente bueno..."

El Partido Comunista no dejó un momento solos a los condenados. Los rodeó de apoyo y respaldo. Agitó entre los trabajadores y otras capas de la población la admiración y el respeto por la gesta cumplida, por su heroísmo, valor, dignidad. Divulgó el contenido profundamente humanista y patriótico de sus demandas y de cómo esas demandas estaban también incluyendo las aspiraciones de las mayorías. El pueblo respondió y levantó su voz en defensa de los marineros, adoptó acuerdos, publicó declaraciones, se movilizó a las cárceles en verdaderos desfiles. Llenó pasillos y calles adyacentes a las prisiones los días de visita con banderas y carteles. Y esas expresiones masivas fueron subiendo de tono mostrando la decisión de salvar aquellas vidas valiosas. Y las salvaron. La amnistía fue impuesta de hecho.

En las elecciones presidenciales triunfa Juan Esteban Montero y al año siguiente, en 1932, es derribado por el alzamiento de la aviación comandada por el Comodoro Marmaduke Grove. Personalmente Grove firma el decreto-ley de amnistía para todos los prisioneros y condenados del levantamiento de la escuadra. Así, la aviación lavaba la mancha de su bombardeo a la escuadra el año anterior. Es, además, un gesto que enaltece a Grove, que más adelante fuera prestigioso dirigente del Partido Socialista de Chile desde su fundación en 1933.

Los marinos y obreros condenados abandonan las prisiones y son acogidos con extraordinaria fraternidad por los trabajadores. Se

confunden en la masa laboral y constituyen un aporte al triunfo de la Izquierda en 1938, cuando ésta ha sido enriquecida con el contingente de nuevos sectores sociales. Entregan y reciben una experiencia vigente hasta hoy.

El movimiento de la marinería pasó así a formar parte del patrimonio y la experiencia de la clase obrera y del pueblo de Chile, y aunque derrotado, entrega evidencias de la capacidad de lucha y claridad de objetivos de aquellos hombres a los que se trata conscientemente de mantener aislados de sus hermanos de clase por la reacción y el imperialismo. Es un episodio heroico. La clase obrera lo tiene en cuenta y oportunamente ha de servir de lección valiosa a los elementos democráticos que visten uniformes militares.

+++++

En enero de 1972 el pueblo de Chile celebró el 50 aniversario del nacimiento del Partido Comunista de Chile con grandes actos de masas, de los cuales el más importante se realizó en el Estadio Nacional en Santiago.

Ahora, bajo el régimen fascista, el 60 aniversario tendrá otros caracteres pero habrá miles de pequeñas y significativas manifestaciones a través de todo el territorio nacional, afrontando el terror pinochetista, y en el exilio.

El Partido Comunista de Chile vive en el seno de su pueblo y combate sin tregua.

CULTURAL

EL BICENTENARIO DE ANDRÉS BELLO Y NOSOTROS

por Orlando Millas

Al ser recibido en sesión solemne por el Consejo Municipal de Caracas, el 4 de febrero de 1959, en su discurso de agradecimiento, Pablo Neruda expresó: "¡Salud, ciudad de linajes tan duros que has ta hoy sobreviven, de herencias tan poderosas que aún siguen germinando, ciudad de las liberaciones y de la inteligencia, ciudad de Bolívar y de Bello, ciudad de martirios y nacimientos, ciudad que el 23 de enero recién desgranado en el trigo del tiempo diste un resplandor de aurora para el Caribe y para toda nuestra América amada y dolorosa!" (1)

Bolívar y Bello

En Caracas nació Andrés Bello el 29 de noviembre de 1781. Los comunistas lo consideramos una alta cumbre de la cultura chilena. En la lucha contra el fascismo, su obra es una bandera de lucha del pueblo. Tres decenios después de Goethe, fue para América Latina un humanista que trazó una huella comparable en sus proyecciones respecto de nuestra civilización a la que tuvo la del autor de Werther y Fausto en el pensamiento alemán.

Neruda hermanó en Caracas las figuras de Bolívar y de Bello, ambas de alcances continentales. Con ello sepultó las intrigas de algunos desorientados cronistas que hurgan en la historia chismes y decires ocasionales. Lo cierto es que en 1810, en la calidad de miembro de la Junta Central de Gobierno de Caracas, Andrés Bello acompañó a Simón Bolívar y a Luis López Méndez en la misión a Londres como personeros de la causa de la Independencia. Y, cuando Bello decidió trasladarse a Chile, una carta de Bolívar a Joaquín Fernández Madrid, Ministro en Londres de la Gran Colombia, puso en evidencia la verdadera relación entre los dos próceres. Bolívar sintetizó su juicio respecto de él en estos términos: "Persuada Ud. a Bello que lo menos malo que tiene América es Colombia; y que si quiere ser empleado en este país, que lo diga y se le dará un buen destino. Su patria debe ser preferida a todo, y él, digno de ocupar un puesto muy importante en ella. Yo conozco la superioridad de este caraqueño, contemporáneo mío. Fue mi maestro cuando te

níamos la misma edad y yo le amaba con respeto. Su esquivéz nos ha tenido separados en cierto modo, y por lo mismo deseo reconciliarme, es decir, ganarlo para Colombia". (2)

La corriente reaccionaria de la historiografía latinoamericana trata de exaltar la época colonial y de disminuir la significación de la revolución de la Independencia, recurriendo para ello constantemente, entre otros arbitrios, al de presentar a figuras eminentes de las nacientes repúblicas como sostenedores de las instituciones y de los valores que prevalecían antes de la emancipación. Encuentran apoyo para ello en una interpretación desmesurada de las polémicas y de las controversias surgidas en el curso del proceso histórico del siglo pasado. Uno de los mayores absurdos de estas interpretaciones viciosas es el de pretender colocar en el bando del pasado ominoso en que prevalecía el atraso a un renovador y humanista como Bello. Lamentablemente, ello suele todavía paralogizar a algunos estudiosos. Por ejemplo, es sorprendente que en recientes análisis meritorios de la cultura iberoamericana efectuados por jóvenes investigadores chilenos se parta exclusivamente de Lastarria, como si no hubiera existido Bello o fue se algo ajeno a nuestros quehaceres. Esto mismo subraya la necesidad de abordar la historia de Chile con un criterio nuevo, científico, que avenge mitos y limitaciones y coloque las cosas en su lugar.

Periodista de combate

Por la vastedad de los asuntos en que trabajó Bello, se acostumbra designarlo como polígrafo. Era poeta, ensayista, estudioso de los clásicos de la Antigüedad, filólogo, jurista tanto en el terreno del Derecho Civil como en el Derecho Público y en el Derecho Internacional, filósofo y, sobre todo, pedagogo y educador. Largo tiempo fue en Chile senador de la república, interviniendo acuciosamente en los debates de los más variados asuntos. Trabajó la mayor parte de su vida en la diplomacia, como representante en Londres de la Junta de Caracas, secretario de la Legación de Chile en Londres, encargado de negocios de la Legación de Colombia en Londres y oficial mayor -cargo equivalente a lo que hoy se denomina subsecretario- del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Se destacó como un creador en las funciones de fundador y primer rector de la Universidad de Chile. Pero, es notable el hecho de que durante su existencia, en circunstancias muy diversas, su actividad se asentase especialmente en el periodismo.

De julio a octubre de 1820 fue redactor del célebre "Censor Americano", el periódico editado en Londres que tanto escozor causará a la Corte española. Después, llevó adelante su colaboración incansable en el primer "Repertorio Americano". Refiriéndose al período anterior a su traslado a Chile, el historiador Ricardo Dono

so anota: "Aquello años angustiosos fueron de los más fecundos en la labor del poeta y del humanista: en las páginas de El Repertorio Americano vieron la luz algunas de sus composiciones inolvidables y de sus artículos críticos, en los que se vaciaba la curiosidad inagotable del hombre de letras. Tenía Bello particular predilección por las obras de viajes y de descripción geográfica, máxime si decían relación con las cosas americanas, y a muchas de ellas, les consagró jugosas páginas. A la sombra protectora de Rodolfo Ackermann, empeñado en difundir las luces de la cultura y de la inteligencia en el ambiente intelectual de las antiguas colonias españolas, no regateó los elogios, ni su estimulador aliento a sus colegas de la cofradía literaria hispanoamericana, entre los cuales ocupaba destacado sitio el gaditano José Joaquín de Mora". (3)

En Chile, Bello sentó cátedra en el periodismo, por un tiempo muy prolongado, en "El Araucano". Allí se constituyó en tribuno, orientador y formador de opinión pública. Los periodistas chilenos lo consideramos uno de los nuestros.

Su poesía

No es extraño que Bello estudiase con gran entusiasmo y cariño los clásicos de la Antigüedad. Esa es una característica del pensamiento revolucionario burgués. Puede considerársele una constante desde el Renacimiento. Formaba parte de la repulsión al escolasticismo medioeval, que en América Latina campeaba en la Colonia. Sus primeros trabajos fueron traducciones de Virgilio y de Horacio. A continuación, elaboró poesías basadas en obras de los latinos. Ellas son las primeras producciones bucólicas en América Latina. Su égloga "Tirsis habitador del Tajo umbrío" tomó como modelo las églogas II, VIII y X de Virgilio, con evidente influencia de las églogas con el mismo tema de Garcilaso de la Vega y de Francisco de Figueroa. En otras églogas, como "Palemon i Alexis", cuyo tema se desarrolla junto al río Anaúco, cantó al paisaje venezolano. Esos comienzos impregnaron de perfección clásica y de un estilo armonioso, claro, mesurado, límpido y de expresiones contenidas en que toma fuerza el amor a la naturaleza, la producción poética de toda su vida, en que resaltan la "Alocución a la Poesía", la silva "A la Agricultura de la Zona Tórrida" y aquella tan célebre "La Oración por Todos".

Los años de su exilio en Londres, cuando de enviado diplomático se transformó en un casi solitario sostenedor de la causa de la independencia en la gran metrópolis capitalista, le significaron privaciones, pobreza y a la vez una percepción más profunda de la vida. La lucha por la libertad, prolongada en el siglo pasado y en el actual, ha colocado a muchos otros latinoamericanos en la situación de exilio y los ha hecho compartir los sentimientos expre-

sados en los versos de Andrés Bello:

"Naturaleza da una madre sola,
Y da una sola patria... En vano
Se adopta nueva tierra; no se enrola
El corazón más que una vez. La mano
Ajenos estandartes enarbola...
Te llama extraña gente ciudadano...
¿Qué importa? ¡No prescriben los derechos
Del patrio nido en los humanos pechos!" (4)

Filósofo sensualista

Su pensamiento filosófico se inspiró antes que nada en Locke, para el cual no sólo los conocimientos sino el pensamiento y el progreso espiritual son consecuencias de la relación del hombre con la realidad, de la experiencia y de las costumbres y que, sostenedor decidido de principios liberales en el siglo XVII, escribió las célebres "Cartas sobre la Tolerancia".

Es evidente que "La Filosofía del Entendimiento" de Bello, su obra principal, volvió siglo y medio después a desarrollar, con nuevos antecedentes que entregaba el progreso de la ciencia y de la sociedad, los asuntos que preocupaban y resolvía Locke en su "Ensayo sobre el Entendimiento Humano", que mucho antes había traducido al español. Bello fue, en efecto, un sensualista convencido, un empirista de la escuela de Hume, Robertson, Dugal y Stewart, un profundo conocedor de Berkeley y, especialmente, un discípulo de Condillac y de Destutt de Tracy. Su teoría del conocimiento descansaba en las sensaciones y en la experiencia humana. La escuela escocesa lo impresionó indeleblemente.

Ya la tesis que presentó en su juventud en Caracas para recibir el grado de bachiller en arte, fue absolutamente ajena a toda religiosidad, adoptó el método analítico experimental, aceptó el principio de contradicción y asimiló las teorías más avanzadas de su tiempo sobre el aire, el agua, la electricidad y la psicología. En tiempos de la Colonia, eso indicaba un pensamiento definido y valeroso. También ejerció sobre él una influencia de gran interés su amistad con Alexander von Humboldt cuando este sabio genial, aún joven, visitó Venezuela. Andrés Bello creía más que nada en la ciencia y se convirtió en Chile en su campeón en todos los terrenos. Se preocupó, sin desmayos, de abrirle paso.

Su actividad política

Es asombroso que el carácter eminentemente progresista que este pensamiento tuvo en la América Latina de la primera mitad del siglo pasado, no hayan podido apreciarlo algunos autores engeguecidos por su odio a Diego Portales, con el cual Bello estrechó una gran amistad personal y política,

Trabó conocimiento con las cosas chilenas inicialmente a través de tres libros: "La Araucana" de Ercilla, que leyó en el Museo Británico; "La Venida del Mesías", de Lacunza, que le prestó su amigo Blanco White; y el "Compendio de la Historia del Reino de Chile", del abate Molina, que le proporcionó su primer amigo chileno, Francisco Antonio Pinto. Ya en 1823 su "Alocución a la Poesía", de tanta resonancia, contenía estrofas épicas de alabanza a los héroes de la guerra de Chile por su Independencia.

El cargo al servicio de Chile que desempeñó antes de otros, el de secretario de la Legación en Londres, lo recibió por designación de Bernardo O'Higgins. Le fue asignado a proposición de su amigo, el representante diplomático en Europa de nuestro país, Antonio José de Irisarri, fervoroso y apasionado o'higginista. Ambos, O'Higgins y Bello, alentaron inicialmente en Londres, aunque el primero quince años antes que el segundo, la vocación de impulsar la transformación progresista de la que había sido la más atrasada colonia española. Hay en los pensamientos de O'Higgins y de Bello impresionantes coincidencias. Sin embargo, cuando llegó a nuestra tierra se sintió atraído por la personalidad de Portales. No se trata de un fenómeno extraño sino que, al contrario, abundaron los ejemplos de o'higginistas que devinieron en colaboradores del ministro antimilitarista. Lo había contratado para trasladarse a Santiago el gobierno de aquel amigo de toda la vida, el presidente Francisco Antonio Pinto, y llegó cuando éste ya no ejercía el poder. En la corriente tumultuosa de esos días, vio en la tendencia adicta a Portales una posibilidad de dar su aporte en favor de las transformaciones progresistas que lo exaltaban. Trabajó primero como oficial mayor del Ministerio de Hacienda. En 1834, Portales se interesó en promoverlo a Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1837, meses antes de caer asesinado, postuló su candidatura y obtuvo su designación como senador de la república. En ese tiempo, Bello fue vocero de las grandes miras de la administración portaliana en "El Araucano", dio su aporte a la redacción de la Constitución de 1833 y ya en 1831 recibió el encargo de redactar el Código Civil. En 1832, designó a Portales padrino de su hijo nacido en Chile. Junto con Mariano Egaña, fue el autor en el Senado del proyecto de acuerdo del 10 de julio de 1837 rindiéndole homenaje y ordenando levantarle dos monumentos.

Esta realidad histórica ha conturbado a los que no pueden negar la obra renovadora de alto vuelo de Bello y, de otra parte, se sien-

ten confundidos y caen en la ofuscación por las interpretaciones maniqueístas de los tribunos liberales del siglo XIX, que quisieron identificar a Portales con una especie de restauración de la Colonia bajo formas seudorepublicanas. De lo que se trata es que la historia de ese período es mucho más rica y viva de lo que se imaginaban limitadamente esos liberales y de lo que han pintado falsificadores del tipo de Encina.

Los comunistas tenemos un pensamiento que comprende y valoriza todo el desarrollo de la historia. Como expresara Lenin: "El marxismo señaló el camino para una investigación universal y completa del proceso de nacimiento, desarrollo y decadencia de las formaciones económico-sociales, examinando el conjunto de todas las tendencias contradictorias y concentrándolas en las condiciones, exactamente determinables, de vida y de producción de las distintas clases de la sociedad, eliminando el subjetivismo y la arbitrariedad en la elección de las diversas ideas "dominantes" o en su interpretación y poniendo al descubierto las raíces de todas las ideas y de todas las diversas tendencias manifestadas en el estado de las fuerzas materiales productivas, sin excepción alguna". (5)

Nosotros, que concebimos la propia filosofía como historicidad, apreciamos los problemas reales que las sociedades latinoamericanas afrontaban en la época de Andrés Bello. La revolución de la Independencia fue una revolución burguesa, abrió paso al desarrollo del capitalismo en Chile y con ello tuvo un carácter avanzado en su tiempo. Cada uno de los asuntos en que trabajó Bello representaba la solución de problemas trascendentales de entonces. Y los abordó con una decisión y una lucidez geniales. Fue de los que han hecho más por el progreso. Por eso, los revolucionarios de hoy le rendimos homenaje, estudiamos su obra, la defendemos de los embates del fascismo y lo consideramos, en muchos aspectos, un precursor de nuestra lucha por la plena liberación nacional y social. Pero, no en vano ha transcurrido más de un siglo después de él. Es otra clase social, la clase obrera, la que ahora se erige en la columna vertebral y el motor de los cambios. La sociedad se propone metas más ambiciosas, superiores. Vivimos la época del paso del mundo del capitalismo al socialismo y al comunismo. Nuestro pensamiento ha ido más adelante, superando las expresiones de las sociedades basadas en la explotación del hombre por el hombre. Sin embargo, por lo mismo sabemos apreciar la grandeza de todos los que dieron una contribución al desenvolvimiento de la humanidad.

Andrés Bello no adaptó su estilo por oportunismo para impulsar el progreso, no se acogió improvisadamente a determinadas soluciones políticas, sino que lo hizo a plena conciencia. En "La Filosofía del Entendimiento" critica "la duración borrascosa y efímera de algunas instituciones improvisadas, cuyos artículos son otras tan

tas deducciones demostrativas de principios abstractos, pero sólo calculadas para un pueblo en abstracto, o para un pueblo que carece de determinaciones especiales que las contrarían o modifican; suposición moralmente imposible". (6) Fue revolucionario a su manera y en su tiempo.

Jurista internacionalista

Certeramente comprendió la importancia para América Latina de afirmar nuevos principios de Derecho Internacional. Esta es una de las disciplinas a las que se dedicó con mayor ahínco. Su tratado sobre "Principios de Derecho Internacional" constituye una obra notable. Dejó atrás, en ella, la concepción generalizada entonces del Derecho de Gentes y que se sintetizaba en los trabajos de Vattel. Planteó un nuevo Derecho de Gentes, acorde con el desarrollo de los Estados nacionales modernos y que se afirmase en la independencia de tales Estados, el desenvolvimiento de las relaciones comerciales, las vinculaciones diplomáticas reguladas por criterios de mutua conveniencia y de seguridad internacional, el establecimiento de garantías y de procedimientos jurídicos respecto de los agentes diplomáticos, la concreción de un sistema de conexiones financieras y la determinación de normas universales para el Derecho Marítimo. Cuando la lucha por la paz se ha convertido en la cuestión más importante para toda la humanidad, cabe tener presente esa obra de Bello como la de uno de los creadores del Derecho Internacional contemporáneo.

No se limitó a hacerlo en el terreno académico. Fue su ejecutor desempeñando las funciones de Oficial Mayor que se condujo, en la práctica, como el orientador durante decenios de la política del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Son ejemplares algunos oficios redactados por él en que mostró una altivez sin límites ante expresiones de prepotencia de agentes diplomáticos de las potencias de la Santa Alianza o ante personeros del Vaticano.

En cuanto a Estados Unidos, ya en 1821 en una carta a su amigo fray Servando Teresa de Mier habla de "esa república maquiavélica, que es de todas las naciones antiguas y modernas la más odiosa a mis ojos". (7)

Autor del Código Civil

Uno de los monumentos que más lo enaltecen es su redacción del Código Civil chileno. Por sí solo, justifica su vida y lo presenta como un titán. En la América Latina regía la antigua legislación colonial, que sostenía el viejo sistema de relaciones precapitalistas. Derogar todo eso y establecer una legislación burguesa era una tarea revolucionaria de una magnitud y de unos alcances in-

commensurables. En 1831 Portales le encargó confeccionar un nuevo Código Civil y trabajó empeñosamente en ello durante 24 años. Lo completó en 1855.

Es un cuerpo jurídico escrito con un dominio del idioma que lo convierte en un texto de calidad literaria. Eliminó todas las trabas de la feudal legislación colonial al derecho de propiedad, trasplantando las doctrinas liberales del Código napoleónico. Sus cuatro libros no consideran dignos de resguardo los derechos de los obreros, sólo de pasada hay en ellos una referencia al contrato de trabajo y mantienen para los trabajadores de casas particulares condiciones de servidumbre doméstica; pero, es meticoloso en proteger la propiedad capitalista en términos que impusieron un sello a todo un período histórico. Va más lejos del Código napoleónico al contemplar, incluso, un sistema de inscripción de las propiedades. Sin embargo, es más atrasado en cuanto a la concepción de la familia, acentuadamente romanista, supeditando a la mujer, colocada en condiciones de notoria inferioridad. Uno de sus exegetas más entusiastas no se equivoca al reconocer: "Las críticas marxistas podrán decir ahora que se trataba de un código de propietarios y que desdeñaba a la masa proletaria. Algo de verdad hay en ello; pero, cabe observar que cualquier código civil, incluso el soviético, supone una cierta elevación cultural y económica y que si se compara el Código de Bello con los que regían en su tiempo en Europa es avanzado y sumamente democrático". (8)

Escultor del idioma

Sin embargo, sintió Bello aún más apremio que por completar su Código Civil en la tarea que se impuso de dotar a la América Latina de una gramática del idioma español. En abril de 1847 publicó su admirable "Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos". Los filólogos coinciden en considerarla una de las mejores gramáticas que se han logrado en cualquier idioma del mundo. En cuanto al español, sigue siendo la más importante que se ha escrito. Como razón primordial para elaborarla, adujo su temor de que, en las condiciones de analfabetismo y de dificultades de comunicaciones prevaletientes en América Latina en los primeros decenios después de la Independencia, pudiera haberse producido una dispersión idiomática. Bello, venezolano-chileno, era por sobre todo latinoamericano y, más aún, un fervoroso latinoamericanista. Le aterraba el peligro del surgimiento de "una multitud de dialectos irregulares, licenciosos y bárbaros, embriones de idiomas futuros, que durante una larga elaboración reproducirían en América lo que fue la Europa en el tenebroso período de la corrupción del latín" (9). El no quería un mayor fraccionamiento de América Latina, sino que estuvo siempre por su unidad. Pero, también, fue un acicate para que trabajase en esta gramática su concepción revolucionaria de la cultura fundamentada en el dominio por el pue-

blo del idioma como elemento básico en el desarrollo del pensamiento humano. No hizo una gramática meramente normativa, sino una gramática que tendió a deducir axiomas, partiendo del criterio de que "una lengua es como un cuerpo viviente: su vitalidad no consiste en la constante identidad de los elementos, sino en la regular uniformidad de las funciones que éstos ejercen y de que proceden la forma y la índole que distinguen al todo". (10) Logró así la más coherente metodización del español.

Su gramática es una teoría del idioma que se desarrolla a través de la sistematización del origen y el empleo de las inflexiones de la lengua y de la estructura de las oraciones. Lo explica en términos concluyentes: "Como el diccionario da el significado de las raíces, a la gramática incumbe exponer el valor de las inflexiones y combinaciones, y no sólo el natural y primitivo, sino el secundario y el metafórico, siempre que hayan entrado en el uso general de la lengua. Este es el campo que privativamente deben abrazar las especulaciones gramaticales" (11) He ahí una concepción científica que abrió derroteros a los estudios gramaticales y fue precursora de los criterios hoy en boga. Llama la atención el sentido dialéctico implícito en él. También merece destacarse el acierto de Bello al tomar en consideración el valor metafórico de las palabras y de sus inflexiones y combinaciones que entra en el uso general. Gramsci observa: "El lenguaje siempre es metafórico. Quizá no pueda decirse exactamente que todo discurso es metafórico en relación con la cosa o el objeto material y sensible indicado (o con el concepto abstracto), para no ampliar demasiado el concepto de metáfora, pero sí puede decirse que el lenguaje actual es metafórico respecto a los significados y al contenido ideológico que las palabras han tenido en los períodos anteriores de la civilización". (12)

Otro de los trabajos de gran vuelo de Bello en relación al idioma, que se vinculó directamente a su interés por la alfabetización de las masas populares, se volcó a las proposiciones elaboradas por él para simplificar la ortografía, modernizándola y haciéndola absolutamente racional. Ya en mayo de 1844 publicó en "El Araucano" sus célebres artículos sobre esta materia con el título de "Ortografía". Venía estudiando el asunto desde Londres y sus planteamientos, que durante medio siglo tuvieron amplia acogida y entraron en el uso cotidiano de los chilenos y de otros latinoamericanos, tenían un gran atractivo. Es lamentable que se les haya dejado de lado.

En múltiples aspectos más profundizó diversos temas idiomáticos y literarios. Antes de su gramática, había publicado en 1835 un libro que es modelo de exposición brillante del arte del buen decir en prosa y en verso, "Ortología y Métrica". Fue, además, con la mira colocada en el desarrollo de la literatura latinoamericana que escribió uno de sus libros más notables, la "Historia de las Lite-

raturas de Grecia y Roma".

Entre la multitud de sus estudios literarios, quizás si el de mayor mérito, insuperable en su especie, sea su obra dedicada al "Cantar de Mio Cid".

El maestro

Con todo, esa incansable labor de Bello en tantas ramas del pensamiento tuvo un centro de gravedad. En ningún género fue un aficionado improvisador, sino que en todo lo que estudió se condujo como un maestro, con profundo respeto por sí mismo y por los demás. Y ello se debió a su vocación cívica, a su sentido de responsabilidad, a su humanismo, a su adhesión a la causa revolucionaria de la Independencia de América Latina, a su amor por el pueblo y por la naturaleza y también, muy especialmente, al hecho de que era un educador nato.

El gobierno de O'Higgins se interesó por poner término al atraso heredado de la Colonia y colocó el acento en la educación primaria general y gratuita para el mayor número de niños de las ciudades y de los campos. En nombre de O'Higgins, Irisarri solicitó a Bello que bosquejase un plan educacional. Y éste lo propuso en un acucioso informe el 11 de septiembre de 1820, referido concretamente a la creación de escuelas elementales que pudieran alfabetizar y entregar los rudimentos básicos. Más tarde, ya en Chile, Bello fue el inspirador directo de la obra tendiente a hacer efectivo ese desarrollo de la educación fiscal cumplida por el primer Ministro de Instrucción Pública del país, Diego Portales y por uno de sus sucesores más esclarecidos, Manuel Montt. Y en 1843 fue el primer Rector de la Universidad de Chile, cuyo carácter contribuyó a delinear en el proyecto de ley sobre su creación, en artículos en "El Araucano" y en el debate del Senado. Hay desconocidos de los hechos que han querido contraponer la preocupación de Sarmiento por la educación de normalistas y la instrucción básica y la presunta atención exclusiva de Bello a la enseñanza superior. Sostener eso es un disparate, dado que Sarmiento y Bello se empeñaron por igual en establecer los cimientos de la cultura chilena promoviendo antes que nada la formación de maestros primarios, los entonces llamados preceptores, y la creación de escuelas. Sarmiento discrepó de Bello en otro terreno. Al gran argentino le parecía excesivo el culto de Bello al estudio de las exterioridades del pensamiento y -como dijo- "haber profundizado, más allá de lo que nuestra naciente civilización exige, los arcanos del idioma". Era la polémica del romanticismo. Bello y como él Sarmiento des-pertaron las iras de los elementos reaccionarios porque se jugaron con todo el cuerpo, sin desmayos, tratando de extender la ilustración a todos los hijos del pueblo.

La Ley Orgánica que creó la Universidad de Chile le entregó sin limitaciones "la dirección de los establecimientos literarios y científicos nacionales" y "la superintendencia de la educación pública". Como rector, Bello asumió la orientación y la gestión directa de toda la instrucción pública. Creó las facultades de teología, leyes, medicina, ciencias físicas y matemáticas, y humanidades. En un análisis de su labor se deja constancia de lo siguiente: "Bello, educador, fue un hombre de acción. No de otro modo pudo haber sido un realizador tan asombroso. En una época difícil, en un país que le era ajeno, falto de elementos, impulsó la creación de escuelas y colegios, la preparación de textos escolares y la formación de maestros; creó un sistema de supervisión y dignificó el magisterio; enriqueció los programas de enseñanza; elevó el nivel de enseñanza secundaria; dio orientación moderna a la enseñanza universitaria". Se agrega: "Hizo participar a la Universidad en todo tipo de actividades de importancia para el país: fomentó la conservación de documentos históricos, la compilación de los datos de la historia nacional, el establecimiento de un museo de historia natural, la adquisición de instrumentos para el observatorio astronómico. Echó las bases de la estadística nacional y demostró su utilidad práctica, basando en ella la evaluación del programa y las futuras metas de la educación... Bello presenció exámenes, visitó establecimientos de enseñanza, estimuló la preparación de textos de estudio y controló la calidad de ellos; defendió a los "preceptores" de acusaciones injustas; sacó a las escuelas del control de la Iglesia; estableció un sistema de supervisión de las escuelas, que hoy llamaríamos moderno, completando la acción meramente inspectiva de las Juntas de Vigilancia; cambió los calendarios y horarios escolares tomando en cuenta a los niños y las condiciones de trabajo de sus padres; consiguió el predominio de la enseñanza del Estado por el simple expediente de aumentar el número de escuelas en sitios estratégicos y de ofrecer gratuitamente la mejor educación -sin violentar el derecho que reconocía a la familia a la educación de los hijos. Consiguió así lo más valioso a largo plazo: poner fin a la inercia y el desinterés de los padres por la educación de los hijos. Más que eso, acabó por crear en las pequeñas comunidades el anhelo de contar con buenas escuelas y con buenos maestros". (13)

En 1840 había en el país 45 escuelas primarias fiscales y 73 de municipalidades y religiosas. En 1854, a los diez años de fundada la Universidad de Chile, las escuelas primarias fiscales llegaron a ser 571 y habían agregado, a la enseñanza de las primeras letras y el catecismo, los ramos de aritmética, gramática, geografía e historia. Uno de los primeros documentos aprobados por el Consejo Universitario bajo el rectorado de Bello fue el Reglamento para la Instrucción Pública, sometiendo la educación privada a los planes de estudio y la inspección del Estado en todos los niveles. Dio un impulso extraordinario a la Escuela Normal y creó la Escuela Normal de Preceptoras. Fomentó con especial tesón la e

ducación femenina. Fue obteniendo sistemas de ascensos, de premios y de jubilaciones para los maestros. Ya en 1848 promovió la reforma de los planes de estudio de la enseñanza secundaria en los establecimientos femeninos de manera que preparase para ser continuada en la educación superior, lo que en esa época fue novedoso no sólo en Chile y en América Latina, sino en todo el mundo, ya que las universidades eran exclusivamente masculinas. A la Universidad de Chile la convirtió en un notable centro intelectual y científico, que en vez de una mera fábrica de profesionales actuaba como organismo de investigación, academia de artes y de letras y motor de una activa extensión cultural irradiada a todo el país.

Senador

Sin embargo, sería equivocado apreciar el ímpetu modernizador con que Bello arremetió contra el viejo orden heredado de la Colonia, como algo constreñido sólo en las esferas filosófica, intelectual, cultural y pedagógica. Las Obras Completas de Andrés Bello, editadas por la Biblioteca Nacional de Venezuela, cuentan con un voluminoso tomo XVII, aparecido en 1958, de 990 páginas, en que se recoge su "Labor en el Senado de Chile", de un carácter enciclopédico y que parte desde la propia redacción del Reglamento de la Cámara Alta.

Su primer proyecto de ley como senador fue el que suprimió las inhabilitaciones de carácter religioso a los extranjeros para otorgar testamento. Más adelante, otra ley propuesta por él en el Senado ordenó autorizar los matrimonios de los que profesasen religiones distintas de la católica. Debió vencer grandes resistencias reaccionarias para hacer triunfar proyectos de ley como el que autorizó la construcción del ferrocarril de Santiago a Valparaíso y, sobre todo, el que estableció en Chile el sistema decimal.

A veces fue arrastrado a posiciones que contradecían sus principios y que no deben silenciarse. Entre ellas, consideramos un balcón que haya apoyado una ley de imprentas liberticida. Pero, por sobre esas miserias, sobresale su labor progresista y, entre ellas, su decisión tesonera, llevada adelante con flexibilidad e incansable empeño, a través de una serie de iniciativas, que terminó imponiendo mediante la ley del 21 de julio de 1857 sobre desamortización de los bienes raíces urbanos y rurales vinculados, la abolición de los mayorazgos, suprimiendo así la forma de propiedad feudal que prolongaba en favor de la aristocracia terrateniente su más destacado privilegio colonial.

Bello y el antifascismo

La tragedia actual de Chile relleva aún más el impulso dado por

Andrés Bello a la cultura nacional. Los valores exaltados por los fundadores de nuestra república son violentamente negados, a sangre y fuego, por la pandilla de bestias acaudilladas por Pinochet que sirven incondicionalmente al imperialismo norteamericano, enemigo de la soberanía popular, y a los clanes más desnacionalizados de la oligarquía financiera. Se conculca la Independencia legada por O'Higgins. Se desprecia los postulados revolucionarios de la emancipación latinoamericana. Se hace la guerra contra los principios y las instituciones forjados por la generación de Bello. El déspota despotrica contra "los políticos". Tratando de de tener y de hacer que retroceda la marcha de la Historia, se reprime con un odio feroz a la clase obrera, a las masas campesinas, a la intelectualidad, a las capas medias, a todas las fuerzas democráticas que son las continuadoras en nuestro tiempo de la lucha tenaz por un Chile independiente, próspero, democrático y progresista.

En el centro de Caracas, junto al edificio del Ministerio de Educación, está el organismo cultural denominado Casa de Bello. En Santiago se acostumbraba llamar la Casa de Bello a la Universidad de Chile. El fascismo ha tenido la impudicia de colocar en ella, designándolos "rectores", a una serie de los generales más ignaros. Ha sido la revancha de la anticivilización. Las peroratas pintorescas del tirano son lo más contrapuesto que puede haber al estilo que desde Bello corresponde al lenguaje chileno. En el país que promulgó su Código Civil impera la arbitrariedad, la dictadura abierta, la antijuridicidad, el terrorismo de Estado como método de dilucidación de toda controversia. Prevalecen los criterios más retrógrados y, haciendo mofa de la Independencia, el tirano se declara continuador de los conquistadores que "salían a combatir contra los indios"... Pero, todo esto forma parte de una contrarrevolución más vasta, de una cruzada contra el pueblo de Chile en que la anticultura es sólo uno de los tantos índices relevantes.

Por eso mismo, recordar a Bello, aprender de Bello, continuar la obra de Bello reviste caracteres de afirmación antifascista.

1. Pablo Neruda. "Para nacer he nacido". Editorial Seix Barral. Barcelona. 1978. Págs. 377 y 378. (Huésped de Caracas).
2. Miguel Luis Amunátegui. "Vida de Don Andrés Bello". Imprenta de Pedro G. Ramírez. Santiago de Chile. 1882. Pág. 309.
3. Andrés Bello. "XVII. Labor en el Senado de Chile". Ministerio de Educación de Venezuela. Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello. Biblioteca Nacional. Caracas. 1958. Pág. XXXV. (Ricardo Donoso. Prólogo).

4. Miguel Luis Amunátegui. "Vida de Don Andrés Bello". Imprenta de Pedro G. Ramírez. Santiago de Chile. 1882. Págs. 309 y 310.
5. V.I. Lenin. "Obras Escogidas en Doce Tomos". En español. Tomo V. Editorial Progreso. Moscú. 1976. Págs. 181 y 182. (Carlos Marx. Breve esbozo biográfico con una exposición del marxismo).
6. "Andrés Bello. 1865-1965". Facultad de Filosofía y Educación. Universidad de Chile. Santiago. 1966. (Eugenio González Rojas. Andrés Bello y la Universidad de Chile). Pág. 11.
7. Andrés Bello. "XVII. Labor en el Senado de Chile". Ministerio de Educación de Venezuela. Comisión Editora de las Obras Completas de Andrés Bello. Biblioteca Nacional. Caracas. 1958. Pág. XXII. (Ricardo Donoso. Prólogo).
8. Pedro Lira Urquieta. "El Código Civil Chileno y su Epoca". Editorial Jurídica. Santiago de Chile. 1956. Pág. 38.
9. Andrés Bello. "Gramática de la Lengua Castellana Destinada al Uso de los Americanos". Roger y Chernoviz. París. 1918. Pág. VII.
10. Andrés Bello. "Gramática de la Lengua Castellana Destinada al Uso de los Americanos". Roger y Chernoviz. París. 1918. Pág. VIII.
11. Andrés Bello. "Gramática de la Lengua Castellana Destinada al Uso de los Americanos". Roger y Chernoviz. París. 1918. Pág. IX.
12. Antonio Gramsci. "Política y Sociedad". Ediciones Península. Barcelona. 1977. Pág. 43. (Cuadernos de la Cárcel. Notas Críticas Sobre un Intento de "Ensayo Popular de Sociología").
13. "Andrés Bello. 1865-1965". Facultad de Filosofía y Educación. Universidad de Chile. Santiago. 1966. Págs. 210 y 211. (Graciela Mandujano. Consideraciones Sobre la Obra Educativa de Don Andrés Bello).

+++++

ECONOMICO

LA POLARIZACION SOCIAL SE AGUDIZA BAJO EL FASCISMO

por Hugo Fazio

En los años de fascismo se han producido cambios significativos en el país. "El Mercurio" gusta hablar acerca de que habría tenido lugar una revolución. Lo cierto es que hay un desarrollo del capitalismo, marcado por la profundidad de las relaciones de dependencia y un alto grado de concentración y, sobre todo, de centralización financiera, que busca por esta vía y haciendo uso pleno del aparato estatal -tanto por métodos económicos como extra-económicos- superar las contradicciones centrales que atenazan a la sociedad chilena. Con el resultado que este desarrollo deformado conduce a acentuar dichas contradicciones, a colocarlas en un nivel más alto. El tan pregonado esquema económico fascista tiene, en lo fundamental, este contenido.

Para los comunistas constituye una necesidad -como viene haciendo lo nuestro Partido- conocer a fondo los procesos que se encuentran en desarrollo. Ello resulta fundamental en la elaboración de una política científicamente fundada. Nuestro combate debemos realizarlo dominando a fondo la dirección que tiene la evolución de la sociedad, las contradicciones centrales que se encuentran planteadas, las modificaciones producidas en la estructura económico-social del país, etc., etc.

Sólo de esta manera, de otra parte, podremos conocer a cabalidad todas nuestras potencialidades y los puntos fuertes y débiles del enemigo. Hoy enfrentamos en Chile a un adversario mucho más poderoso que ayer. Ello como producto de su pleno control del aparato estatal, de la decisión con que emplea su poder represivo y, sobre todo, de las dimensiones que ha alcanzado su dominio sobre el país, lo que genera fenómenos cualitativamente nuevos. Es este desarrollo, a su vez, la fuente del agravamiento de las grandes contradicciones y conflictos que, en definitiva, hacen inestable y precaria su dominación.

El imperialismo

La dependencia es ahora mayor que nunca. Son insuficientes los análisis -muy comunes en Chile hoy- que ven en los fenómenos en curso exclusivamente la expansión de los grupos financieros internos. El dominio imperialista alcanzado asegura al capital extranjero altas tasas de beneficio. Sin embargo, lo principal no reside allí, sino en que se ha conformado una forma de dominio que está destinada a reproducir constantemente la dependencia en niveles superiores.

La presencia imperialista descansa simultáneamente sobre varios ejes. Su expresión principal se da, en la actualidad, en el terreno financiero. La exportación de capitales de los centros imperialistas, y particularmente de Estados Unidos, hacia Chile tiene hoy en día fundamentalmente la forma de créditos. Más del 80% de los recursos totales exportados tiene este carácter. El esquema económico en aplicación no puede funcionar sin el cuantioso financiamiento que le proporciona la banca transnacional y ante todo los más grandes bancos norteamericanos, es decir, el centro nervioso del capital financiero imperialista. Este financiamiento es un componente obligado del esquema económico fascista, dado que él engendra altos saldos en contra de la balanza comercial, garantiza una fuerte remesa de recursos al exterior por distintos conceptos y coloca todo el funcionamiento de la economía en interés del capital monopólico. Esto le da al capital monopólico estadounidense una posición central en la vida económica del país. La exportación de capitales, preferentemente bajo la forma de préstamos, le permite al capital financiero norteamericano ejercer su dominio de una manera más velada que en el pasado, con la característica que su dominación no se concentra en algunas ramas, sino globalmente sobre el conjunto de la economía.

El esquema económico en aplicación conduce, particularmente en este momento, a que esta demanda de financiamiento externo tenga un acelerado crecimiento. En el presente año, si se proyectan las tendencias que se manifestaron los primeros meses en el comercio exterior (alto crecimiento de las importaciones y decrecimiento de las exportaciones), se necesitaría cubrir por concepto de déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos y amortización de la deuda externa, la gigantesca suma de 4.700 millones de dólares, cantidad que equivale a un 86% de las exportaciones totales calculadas para el año, sin tener en cuenta la baja anotada. Dicho de otra manera, para tapar este hoyo, sin financiamiento externo, se requeriría poder doblar prácticamente la capacidad exportadora del país. Se trata de una suma enorme. De concretarse una tendencia como la anotada -y todo indica que los hechos van en esa dirección, especialmente mientras se mantenga congelada la paridad cambiaria- la banca transnacional deberá aportar ya no 12 millones de dólares sino casi 13 millones de dólares diarios para cu-

brir esta brecha. La política aplicada en Chile es plenamente coincidente con las formas preferidas de dominación que el capital imperialista sigue a nivel mundial. Su parasitismo y usura se han multiplicado en varias veces en relación con las primeras décadas de este siglo cuando Lenin puso al desnudo este rasgo del imperialismo.

Un segundo eje central en que descansa actualmente la dependencia se manifiesta en la esfera del comercio exterior. Su contenido principal consiste en convertir al país en un mecanismo puesto al servicio de las corporaciones transnacionales. El mercado interno pasa a ser controlado, en muchas áreas, por sus mercancías, mientras que la capacidad exportadora nacional se pone en función de las necesidades de los principales países capitalistas. Así, por ejemplo, se derrumba la producción de trigo, porque se privilegia su importación especialmente desde Estados Unidos. La agricultura se transforma a partir del crecimiento unilateral de determinados rubros y y el acentuado decaimiento de otros. La dependencia pasa, de esta manera, también a manifestarse agudamente en el plano alimenticio, transformado por el imperialismo norteamericano en un instrumento más de su política exterior.

La gravedad de esta política comercial se proyecta hacia el futuro, ya que se condiciona a ello la evolución concreta del país, los sectores en que se invierte o no se invierte, los que crecen o los que se debilitan o desaparecen. La inserción del país en la división internacional capitalista del trabajo pasa a ser un componente de la división de la producción al interior y entre las corporaciones transnacionales.

La presencia directa del capital extranjero en la economía chilena toma esa dirección. Hoy las corporaciones transnacionales radicadas en el sector productivo en Chile son fundamentalmente empresas importadoras. No es casual que una gran parte del déficit comercial global del país se origine en su intercambio con los Estados Unidos. No es casual, tampoco, que un 38% del déficit comercial que se registró en 1979 proviene del balance comercial correspondiente a las empresas transnacionales.

Un tercer elemento central de la dependencia consiste en la entrega a capitales transnacionales de riquezas básicas. En este sentido no se puede perder de vista que el tipo de capital extranjero que aparece realizando, o con proyectos de efectuar, inversiones directas en el país es el más reaccionario, aquel que desempeña a nivel internacional un papel más regresivo. Particularmente, llegan a Chile los grandes consorcios del petróleo que hoy se expanden hacia las demás ramas energéticas y hacia la minería, incluyendo la cuprífera. Lo hacen aprovechando los cuantiosos recursos monetarios que manejan y el deterioro, por la recesión capitalista, de los monopolios que hasta ahora controlaban los sectores

que invaden. El gobierno de la Unidad Popular se enfrentó, entre los consorcios transnacionales, en un primer plano, con la Anaconda y la Kennecott. En la actualidad ambos han sido absorbidos por imperios petrolíferos. La Anaconda por la Atlantic Richfield -uno de los consorcios transnacionales que más concesiones ha recibido de la dictadura fascista- y la Kennecott por una subsidiaria de la British Petroleum. Son los consorcios petrolíferos los que penetran con inversiones en el sector productivo en Chile y ello no constituye un hecho adjetivo, sino que implica comprender el tipo de capital imperialista con el cual el combate se plantea de manera más directa.

Finalmente, se profundiza la dependencia tecnológica, como consecuencia del debilitamiento de la investigación científica y, especialmente, por las normas de competitividad que deben cumplir aquellas empresas que quieran sobrevivir en una economía sin ningún tipo de protección y fuertemente abierta, por lo tanto, a la competencia internacional.

La oligarquía financiera

El imperialismo constituye un elemento plenamente incorporado al rodaje de la reproducción capitalista en Chile. Su presencia se realiza estableciendo multitud de vínculos con el otro componente central del esquema de dominio impuesto por el fascismo, los principales grupos financieros internos. Gran parte de la dilapidación de recursos registrados en estos años se ha realizado en beneficio del capital financiero.

Ello explica el gran crecimiento que se ha producido en los patrimonios que controlan los principales grupos económicos. Si se analizan los balances de sus empresas, correspondientes al año 1980, se comprueba que en los dos últimos ejercicios, los patrimonios de los principales grupos financieros se han doblado y triplicado. Este incremento espectacular es el resultado de la expropiación a que son sometidos los trabajadores, del traspaso que hace el Estado de recursos en su favor, de operaciones especulativas y de otras formas de redistribución de la plusvalía que el capital monopólico impone.

Nos encontramos en una fase más elevada en el desarrollo capitalista de Chile. Todo el proceso de "modernización" en que está empeñada la dictadura empuja en esa dirección. Nada tienen que ver con lo que acontece en el país aquellas formulaciones que hablan de que se habría retrocedido en varias décadas y, específicamente, que nos encontraríamos en situaciones similares a las vividas en los años anteriores a la gran crisis de los años treinta.

Es este desarrollo el que ahonda las contradicciones fundamenta -

les. En particular, ha adquirido una expresión muy aguda la contradicción entre el carácter social cada vez mayor de la producción y la forma extremadamente concentrada de apropiación de sus resultados. De otra parte, la economía chilena no puede funcionar sino con el curso cíclico propio del desarrollo capitalista, curso engendrado tanto por factores internos como por su dependencia de la evolución global de la economía capitalista mundial: cuando se habla de que el modelo fascista funciona, debemos entenderlo teniendo presente las contradicciones que ahonda, que no se superarán como fruto de procesos exclusivamente económicos, sino en primer término del accionar de las amplias fuerzas sociales afectadas por él. En cuanto a su curso cíclico, lo más característico consiste en que no ha dado lugar plenamente a una fase de auge, dado que su período de mayor reanimación y crecimiento se ha producido permaneciendo sectores claves de la producción material deprimidos. El ahondamiento de la contradicción principal del capitalismo conduce al fortalecimiento de los dos polos de dicha contradicción; el capital monopólico, por un lado, la clase obrera, por el otro. De allí la inconsistencia de la afirmación de que la clase obrera estaría perdiendo importancia en la sociedad chilena. Se trata —es útil tenerlo en cuenta en todos los aspectos de nuestra actividad— de una clase en la cual también se producen cambios con modificaciones en su composición, con varios núcleos proletarios nuevos.

Nuestra política unitaria, su amplitud, el papel del proletariado en ella, descansa en la realidad objetiva anotada. Sin embargo, hasta ahora no se produce una correspondencia entre la dimensión de las contradicciones existentes y la lucha de masas contra sus efectos, y, con mayor razón, con aquella destinada a poner fin al régimen dictatorial.

Las masas, en un momento como el que vivimos —salvo, lógicamente aquellos sectores de conciencia política más elevada— no se pondrán en movimiento en función de llamamientos generales, sino a partir de problemas concretos, con mayor razón cuando no aparece delante de ellas una alternativa clara de gobierno diferente. Fenómenos como la búsqueda de algunas capas de acomodarse o de intentar sobrevivir al interior del esquema impuesto guardan relación en buena parte con esta situación.

La paridad cambiaria

En la coyuntura económica chilena no existe ningún problema que en este momento anude tan alto número de desajustes y contradicciones como la mantención de la paridad cambiaria. Se trata de un asunto de fuerte repercusión en muchas esferas y para muchos sectores. Es un mecanismo que se ha mantenido por un largo período por que constituye una forma específica de traspasar recursos estata-

les —particularmente desde las empresas estatales exportadoras, que realizan más o menos el 70% de las ventas chilenas al exterior— a los grandes intereses que controlan las importaciones y a quienes se endeudan en el exterior. Unos y otros, en la práctica, son subsidiados por un régimen que diariamente aparece en su propaganda despotricando contra los subsidios y sosteniendo que aplica una política impersonal. La mantención de la paridad cambiaria, de otra parte, en los últimos meses ha conducido a que disminuyan las tasas de inflación, sin que ello signifique que el conjunto de factores que la originan hayan desaparecido; por el contrario, muchos de ellos se han ahondado.

Cada día que subsista —en los marcos actuales de la economía chilena— la congelación cambiaria agudizará numerosos desequilibrios. Su mantención conduce a que se acentúe el desplazamiento de producción nacional por importada. Son muchos los sectores industriales y agrícolas que están, debido a esta razón, en crisis. Al mismo tiempo, se debilitan rubros de exportación, que van desde la pequeña minería del cobre —de la cual viven cuatro regiones del país—, que se encuentra afectada por una paralización masiva, hasta empresas que hasta no hace mucho se encontraban en el boom de las exportaciones no tradicionales. La mantención de la paridad provoca, además, tendencias recesivas. Se intensifica la desaceleración del crecimiento o de la recuperación de diferentes sectores, muy notoria, en estos momentos, en la industria y la agricultura. La congelación cambiaria exige de un mayor financiamiento externo y, por tanto, acentúa todavía más el endeudamiento del país.

Siendo el problema cambiario una expresión concreta de una serie de desajustes y desequilibrios, no encuentra una solución en sí mismo. El problema de fondo no es el que se debate entre la dictadura y sectores empresariales: si se devalúa o no. El problema de fondo reside en el conjunto de la política económica en aplicación, dentro de la cual se inserta la mantención de la paridad cambiaria. Una devaluación, amortiguando algunos problemas, desastará o profundizará otros, en especial dará un nuevo impulso al proceso inflacionario.

El derecho a la rebelión

Los múltiples problemas existentes y la dimensión de los sectores afectados, nos muestra la amplitud y variedad que puede alcanzar la lucha de masas. Por la misma razón, cuando hablamos del derecho a la rebelión debemos tener presente que sus expresiones pueden ser muy diferentes y en definitiva está constituido por el desarrollo de todas aquellas acciones —incluidas las de violencia aguda cuando las circunstancias lo aconsejen— que vayan rompiendo la política, el esquema y la estructura del poder fascista. La re-

60 ANIVERSARIO DEL PARTIDO

LA FUNDACION DEL PARTIDO

por Hernán Ramírez Necochea

Uno de los libros que quedaron inéditos al fallecer el compañero Hernán Ramírez Necochea es su re-elaboración titulada "Origen y Formación del Partido Comunista de Chile. (Ensayo de historia política y social de Chile)". Entregamos a continuación, como una primicia, los párrafos iniciales del Capítulo V de la Primera Parte de este libro. En él, lleva el título de "Fundación del Partido Comunista de Chile".

Todo lo que acontecía en Chile y en el mundo, generó en el Partido Obrero Socialista la idea de que se iniciaba una nueva etapa histórica para el movimiento obrero. Se reconoció que el régimen capitalista estaba afectado por una crisis general, que el país -por obra de condiciones internas y externas- se hallaba en una situación revolucionaria, en una especie de preludio de la "revolución social", como se decía entonces; "estamos viviendo un momento revolucionario de transición social", afirmaba el Comité Ejecutivo Nacional del Partido en su manifiesto del 20 de noviembre de 1920. Los más conscientes y avanzados proletarios veían abrirse el porvenir ante sus ojos; nuevas y más trascendentales responsabilidades aparecían en las manos de sus organizaciones de vanguardia.

Los dirigentes del Partido Obrero Socialista con Luis Emilio Reca barren a la cabeza, comprendieron que había llegado el momento de fijar más claramente los objetivos del movimiento obrero chileno y de reforzar y definir su conducta revolucionaria no sólo en conformidad a los principios del marxismo, sino también teniendo en cuenta las enseñanzas que impartía Lenin, y las ricas y novedosas experiencias que entregaban la Revolución rusa, el bulente movimiento obrero internacional y aun las nuevas características que empezaba a presentar el movimiento obrero chileno.

Comprendieron también que era indispensable revisar críticamente las organizaciones de lucha de que disponía el proletariado, a fin de capacitarlas para actuar revolucionariamente, con independencia y con la mayor eficacia posible.

Para encauzar la conciencia y la acción del proletariado en un sentido definitivamente revolucionario, se consideró de urgencia construir un partido político poderoso, recio y combativo; sólo así se podía agrupar a las grandes masas trabajadoras, dirigir las y educarlas en los principios del bolchevismo, esto es, del socialismo depurado de las desviaciones en que había caído con la Segunda Internacional y de las debilidades que hasta entonces había mostrado en Chile.

Con certera apreciación de la esencia misma del movimiento revolucionario nacional, y con pleno conocimiento de los fundamentos del internacionalismo proletario, se estableció que el Partido de la clase obrera chilena, sin perder su identidad como tal, debía asociarse estrecha e indisolublemente con las fuerzas revolucionarias forjadas por los trabajadores de todo el mundo.

De acuerdo con los criterios señalados, el Partido Obrero Socialista procedió a reajustar sus principios, sus objetivos, sus métodos y sus actos, imprimiéndoles nueva orientación.

Dentro del período en que toma formas completas la idea de fundar el Partido Comunista de Chile, esto es, entre los años 1920 y 1922, tienen lugar diversos acontecimientos importantes que ayudaron en las definiciones preparatorias de tal fundación; varios de ellos importaron el planteamiento y la consiguiente solución de cuestiones que debían ser encaradas precisamente en la fase previa a la creación del Partido; otros entrañaban la fijación o definición de ciertas líneas políticas que habían de constituir el patrimonio inicial del Partido que se construyera. Entre esos asuntos está la elección presidencial de 1920, ya examinada en el capítulo anterior, y que, como se ha visto, constituyó oportunidad para que el Partido precisara una actitud inspirada -con firme rigor ideológico- en el principio de la independencia del movimiento obrero frente a toda acción política de origen burgués.

1. Congreso de Valparaíso (1920)

Cumpliendo con lo resuelto por el Congreso extraordinario realizado en junio de 1920, el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Obrero Socialista convocó al III Congreso, que se efectuaría a partir del 25 de diciembre del mismo año.

En los meses que antecedieron a diciembre, por iniciativa y a propuesta de la sección Antofagasta -ciudad en que vivía y trabajaba

Recabarren- se debatió la adhesión del Partido a la Tercera Internacional (1); de tal suerte, cuando se reunió el Congreso, el tema había sido estudiado y existía en torno a él un alto grado de consenso.

El III Congreso, al que asistieron delegados de diez secciones (2) tiene importancia excepcional. En él se aprobaron muy concretas resoluciones destinadas a transformar al Partido Obrero Socialista en un Partido comunista integrado al movimiento comunista internacional.

Allí se acordó una Declaración de Principios cuyo párrafo inicial establece: "El Partido Obrero Socialista declara que su aspiración es sustituir este régimen de esclavitud y de explotación por un régimen de libertad en el cual las industrias y el Gobierno sean administrados por la organización obrera, poniendo al servicio social todo el sistema industrial y gubernativo, declarando abolido el régimen capitalista en todas sus manifestaciones". Con el objeto de conseguir "la socialización de todo lo existente en el Estado", el Partido desarrollará una actividad tendiente a la ampliación y perfeccionamiento "de la organización revolucionaria de la clase trabajadora, para capacitarla a que administre por sí misma todo el sistema industrial y comercial" y, en una palabra, para que asuma la dirección de la sociedad.

También el Partido declaró "que su táctica debe estar sujeta a las circunstancias y necesidades del pueblo trabajador en el actual momento de transición histórica y que su acción en cuanto a la lucha de clases debe ser cada día más definida, decidida y conscientemente revolucionaria". En concordancia con este principio, se resolvió que en las filas del Partido no deben admitirse "aquellos socialistas de antigua escuela democrática, que concretan toda su táctica de acción en una transformación evolutiva y que sólo sirve para desviar a las masas obreras del recto camino de su liberación, perpetuando el régimen oprobioso e inhumano de explotación capitalista". En razón de lo dicho, se indicó que era "deber de preferente atención de todas las secciones del Partido, revisar y purificar sus filas, en forma que en cada componente se cristalicen nuestras aspiraciones comunistas y del estricto cumplimiento de nuestro programa, expulsando sin contemplación de nuestras filas a quienes manifiesten dudas sobre la eficacia de nuestra acción".

El Partido, por otra parte, declaró "que la organización capitalista de la producción y su régimen de gobierno es la causa única y determinante de todas las desgracias y miserias que sufre la humanidad, sometida por ello a la más vil explotación y esclavitud; que la organización capitalista de la producción y su régimen de gobierno, aunque se reforme o perfeccione, siempre dejará subsistir una organización basada exclusivamente en el dominio y sometido

miento de la humanidad; y por lo tanto, no cabe otra solución que reemplazar la organización capitalista por el régimen comunista, cuya implantación corresponde al Partido Obrero Socialista y a la clase proletaria organizada". Sobre la base de esta declaración, el Congreso acordó:

1. Expresar sus simpatías por la Revolución Rusa y el régimen soviético;
2. Adherir a la Tercera Internacional y autorizar al Comité Ejecutivo Nacional gestionar su ingreso a ella "una vez que las secciones hayan dado respuesta al voto general"; y,
3. Designar al Partido con el nombre de "Partido Comunista, el que se adoptará inmediatamente después que las secciones hayan tomado conocimiento, pronunciándose sobre esta resolución". Respecto de las Veintiuna Condiciones (3) se indicó que ellas "se irán poniendo en práctica a medida que la capacidad proletaria lo permita".

Como programa mínimo de acción inmediata, se declaró que el Partido hacía suyo el de la Federación Obrera de Chile.

El Congreso, finalmente, trazó algunas líneas fundamentales respecto de la acción política revolucionaria que correspondía cumplir al Partido desde el Congreso Nacional y los municipios, reconociéndose como válida la posibilidad de establecer alianzas o pactos electorales con candidatos o agrupaciones "que reflejen el mayor acercamiento a nuestra acción y quieran contribuir a asegurar los triunfos que nuestras doctrinas anhelan".

Como se puede apreciar, el Congreso de Valparaíso posee una trascendencia enorme. En él quedó expresada la voluntad de transformar al Partido Obrero Socialista en el Partido Comunista de Chile. Más aún: se adoptaron resoluciones previas indispensables para llevar a cabo tal transformación. Por estos motivos, incluso es posible considerar que a partir de ese Congreso, de hecho, quedó establecido el Partido Comunista de Chile.

En el curso del año 1921, al calor de impresionantes movimientos de masas y de enérgicas luchas proletarias, las secciones del Partido Obrero Socialista debatieron las resoluciones del Congreso de Valparaíso y se estudiaron las Veintiuna Condiciones señaladas por la Tercera Internacional para que una organización pudiera pertenecer a ella. Estos debates contribuyeron decisivamente a clarificar la conciencia revolucionaria de la clase obrera; entre la gran cantidad de opiniones vertidas, son altamente reveladoras las contenidas en los siguientes párrafos de un artículo publicado por "El Socialista" de Antofagasta el 21 de marzo de 1921: "Los

VIDA DEL PARTIDO

LA LUCHA IDEOLÓGICA

A sugerencia de varios lectores que estimaron útil la publicación aparecida en nuestra edición anterior sobre el desarrollo y enriquecimiento de la línea del Partido, hemos vuelto a solicitar a diversos dirigentes del interior y del exterior que nos escriban algo, esta vez respecto de los asuntos de mayor interés en el desarrollo de la lucha ideológica. Publicamos las diversas respuestas que recibimos. En su conjunto, configuran una especie de mesa redonda por correspondencia.

El análisis del fascismo tal como es

Cuando el capitalismo se asentó en el mundo y sus apologistas se embelesaban admirando la lógica de su funcionamiento, Karl Marx denunció sus contradicciones, exaltó a sus sepultureros, profundizando el análisis de esas contradicciones objetivas en su obra "El Capital" y dedicó su vida al desarrollo del movimiento comunista. Cuando el imperialismo surgió con toda su vitalidad, Lenin examinó sus contradicciones en su obra "El Imperialismo, fase superior del capitalismo", desechó las tesis sobre un posible superimperialismo, examinó sus contradicciones y condujo al partido de los bolcheviques, partido de nuevo tipo, a la primera revolución socialista victoriosa. En los análisis de Wilhelm Pieck, Antonio Gramsci, Palmiro Togliatti, Jorge Dimitrov y, en general, de la Internacional Comunista sobre el fascismo, uno de los rasgos fundamen-

tales es la apreciación de que no sólo es un poder cruel e inhumano, sino, por sobre todo, un poder precario. El análisis de los rasgos más señalados del fascismo en Chile, que ha venido haciendo nuestro Partido, corresponde a esta línea marxista-leninista. Y de ese análisis se deducen conclusiones muy profundas y muy movilizadoras para el movimiento antifascista, planteando con una gran fuerza de convicción la necesidad de la unidad y del combate desplegado de las masas, con la perspectiva del ejercicio, usando todas las armas de lucha, del derecho a la rebelión.

La línea de un partido revolucionario no es algo inerte y dado de una vez para siempre, sino un cuerpo político vivo, que se desarrolla en interacción con el movimiento de masas y con los cambios en la correlación de fuerzas. La validez y la justeza de nuestra línea se comprueba, entre otras cosas, porque al enraizarse en las masas se enriquece y se desarrolla. De eso se trata.

En el PC de Chile no tiene ni podría tener cabida el antisovietismo, que es una de las expresiones más venenosas del anticomunismo.

Entre nosotros no caben vacilaciones en asuntos como, por ejemplo, la defensa del socialismo en Polonia y la respuesta que se merecen las diversas elucubraciones anticomunistas que pone de moda el imperialismo. "En la vida no todo es blanco o negro; pero, en la lucha hay que estar en una u otra barricada".

Perfeccionar el arte de conducción política

El proceso de formación de la línea del Partido se asemeja, por muchos conceptos, al de la formación de la verdad científica. Una condición de su formación acertada es la asimilación de la teoría revolucionaria, del marxismo leninismo y su aplicación creadora a la realidad social del país. Una segunda, es la progresiva penetración en el conocimiento de esa realidad, de su estructura y superestructura. Una tercera, es la adecuada apreciación de la realidad internacional y la práctica consecuente del internacionalismo.

Aprender a apreciar atinada y oportunamente los cambios que se operan en la realidad nacional e internacional en medio de la lucha es indispensable.

Llenando estas primeras premisas el Partido puede hacer la previsión científica del curso de los procesos sociales. Pero requiere una cuarta, la adecuada estructura y fuerza orgánica, y una quinta, su estrecha fusión con las masas para hacer realidad y perfeccionar su arte de conducción política.

Basándonos en nuestra experiencia es que debemos sortear el riesgo de plantear de un modo antiguo y mecanicista, en definitiva, el problema de las vías de la revolución, y convertir un curso táctico en un hecho permanente. Ya en los años 60, luego de la victoria de la Revolución Cubana, esta discusión deformó la batalla ideológica en el seno de las fuerzas democráticas al inducir un debate en que la vía de la revolución se convirtió en una alternativa de entelequias más o menos inmutables y definitivamente contrapuestas. ¿Qué nos indica nuestra experiencia? Varias conclusiones nos parecen posibles. Primero: no debemos confundir línea y vía. Son categorías distintas. Una línea correcta incluye en sí misma la posibilidad de ambas entelequias, pero ya no como tales sino como elementos de un proceso en el cual son posibles cursos tácticos distintos y una combinación diversa de ellos. Segundo, la vía no se fija como un modelo, se descubre. Marx y Lenin nos enseñan a ver el curso del desarrollo histórico como un proceso natural, que se desenvuelve conforme a leyes y a regularidades, cuyo conocimiento hace posible la capacidad de iniciativa histórica de la fuerza de vanguardia. De una situación concreta surge una senda de desarrollo de la revolución. Descubrirla con acierto y actuar por su implementación es la esencia del papel de vanguardia, lo que hace posible la profunda vinculación con las masas. Hay entonces cursos tácticos que recorrer previendo un posible agotamiento, teniendo en cuenta los cambios en la situación objetiva y los giros a que ella obliga. Por ello es imperiosa la necesidad de dominar todas las formas de lucha.

Uno de los temas de diferenciación de algunos sectores democráticos y de izquierda respecto de nuestra política se expresa en la valoración del rol de los llamados espacios democráticos arrancados a la dictadura en estos años de lucha. Se argumenta que la proclamación del derecho de re-

belión y la realización de acciones en consecuencia haría imposible la persistencia de esos espacios y de su contribución, que la han hecho, a la lucha contra el fascismo. Se nos supone entonces menosprecio por ellos y hasta se nos acusa de llevar las cosas hacia su desaparición. Sin embargo, nuestra actitud es distinta. Nosotros valoramos el rol que esos llamados espacios democráticos han jugado. En muchos de ellos se ha hecho una persistente exclusión de nuestro Partido, pero nosotros no nos guiamos por ese único factor para evaluarlos; de nuevo, no perdemos de vista el enemigo principal. Los hemos constituido también por nuestra parte. Está ahí todo lo que se conoce en el frente sindical, están las agrupaciones y en primer término la de familiares de desaparecidos, están los centros culturales vinculados a las masas, etc. Nuestra política no los niega. Intenta su mayor desarrollo. Pero ello con criterios que tienen en cuenta sus reales posibilidades y, también, los límites objetivos de su acción si se reducen a cautelar su sobrevivencia en las condiciones del fascismo. Este golpeará contra ellos con violencia si crecen o amenazan crecer al punto de cuestionar seriamente su poder. Sus posibilidades de avanzar están vinculadas, como todo, al enfrentamiento del fascismo y a una concepción de su trabajo más ligado al curso real de la lucha de masas.

Cuidado con el mecanicismo

Tenemos la inquietud de que los últimos planteamientos entregados por el Partido sean tomados en forma mecánica o "disciplinaria". Creemos que, tomados en esta forma, no ayudarían en lo más mínimo, no sólo porque puedan darse algunas desviaciones ideológicas, sino que, al no haber una maduración gradual en la asimilación de ellos, esto no se traduzca en un mejor trabajo hacia afuera.

Pueden darse, por otro lado, tendencias a caer en el romanticismo, a desconocer lo central: la lucha de masas. Incluso, en el plano del desarrollo ideológico pueden darse tendencias, de las que afortunadamente sólo tenemos pequeños asomos, de que nuestra preparación teórica pase a otro plano y que sólo nos preocupe hoy la ciencia militar.

No hay cambios en la línea, sino que se confirma

¿Por qué los últimos planteamientos del Partido no constituyen un cambio de línea política? Porque el objetivo estratégico central para la etapa, que es la revolución democrática y antifascista, continúa siendo el mismo de estos años y toda la nueva formulación compromete para su realización las mismas fuerzas motrices que ayer. Porque estos planteamientos buscan, precisamente, desarrollar la línea que venimos impulsando desde el día siguiente del golpe. Son planteamientos para confirmar nuestra línea de amplio frente antifascista, para ayudar a construirlo, para impedir todo inmovilismo restrictivo de la participación de clases, capas o grupos sociales. Son planteamientos para enriquecer la visualización de caminos conducentes a dicha estrategia, para ampliar la gama de iniciativas de las masas, los métodos multivariados posibles de utilizarse, las formas diversas que puede ir adoptando la lucha.

Estoy porque aceremos una firme lucha ideológica, un gran esclarecimiento, al interior del Partido y de la Jota. Firmeza no es sinónimo de dureza, y agregaría que son conceptos antónimos para el efecto. La lucha por el comunismo es la lucha por las conciencias. No basta que estemos dentro del Partido. Hay que ver si el Partido está dentro de nosotros. Tenemos que lograr que todos digan realmente lo que piensan.

Cohesionar más que nunca nuestras filas

El Partido, especialmente en el exilio, está bajo una fuerte presión ideológica, que tiende a hacerlo vacilar y abandonar sus posiciones de principio. Respondemos y responderemos a esta presión

sin ninguna actitud conciliadora. Las debilidades en la aplicación y en la defensa de los principios no conducen a nada bueno, tratése de los países socialistas o de partidos comunistas que los llamamos en las condiciones del capitalismo.

Nuestra línea política responde a una concepción leninista del Partido y del proceso revolucionario. Parte integrante de esta concepción leninista es el centralismo democrático. Este se expresa en la dirección única del Partido y significa voluntad, acción y disciplina únicas, una sola orientación general para todos nosotros, y un mismo espíritu de lucha. Implica, además, la activa y creadora participación de todos los militantes en el enriquecimiento y aplicación de su línea política.

La responsabilidad del Partido ante el pueblo se ha acrecentado en virtud de las urgentes tareas que las masas deben resolver para poner fin a la dictadura. Hoy necesitamos de un Partido aún más activo, más fuerte y más combativo. Cohesionar más que nunca tras filas en torno a los principios marxistas-leninistas, estimular la libre discusión de los organismos regulares y, a la vez, preocuparnos para que ninguna "pequeña discrepancia" de las que Lenin habla en "Un paso adelante, dos pasos atrás", se desarrolle en forma nociva.

Sin embargo, en algunos compañeros surgen incomprendiones, cierta visión unilateral respecto de nuestra línea política.

Y esto se da en dos sentidos. Por una parte, al considerar que las acciones violentas jugarían un papel independiente, desligado de las luchas de masas. Pero, nuestra línea tiene en cuenta que la violencia del pueblo y toda acción de este carácter está unida y al servicio de la lucha y la unidad de las masas, y debe contribuir a su mayor desarrollo.

De otra parte, se sostiene que poner en práctica formas más violentas de lucha y reivindicar el derecho del pueblo a la rebelión significa que estaríamos creando un distanciamiento muy grande con las fuerzas democráticas no marxistas y, prácticamente, desahuciar las posibilidades del consenso democrático. Pero, una política unitaria es aquella que responde a las necesidades que va planteando la propia situación, que posibilita una salida, que indica un camino real a las masas y que interpreta sus anhelos. Las formulaciones tácticas del Partido arrancan de la realidad; el derecho a la rebelión surge como una necesidad. Sin tenerlo en cuenta no es posible construir ningún proceso unitario con perspectivas de triunfo.

Firmeza en el terreno de los principios

Se han planteado preocupaciones por algunos asomos de desviación ideológica en uno o dos militantes. Nuestro Partido es un partido que nació al calor del triunfo y la consolidación de la Revolución Socialista de Octubre, es el desataque de vanguardia del pueblo, es el partido de la clase obrera, fiel e inquebrantable defensor de los principios marxistas-leninistas, de la lucha de clases, del internacionalismo proletario y de la dictadura del proletariado. En el terreno de los principios no puede haber ni asomo de debilidad.

Es cierto, pueden surgir inquietudes, interrogantes, respecto de diversas cuestiones; pero, eso debe canalizarse orgánicamente. Si no se hace así, se daña al Partido. Contamos con un Partido fuerte y sobre todo con una dirección madura, experimentada y fuertemente armada en lo ideológico, que nos permite ver con optimismo y confianza el futuro.

El enemigo ve en nosotros un gran obstáculo

La reacción y el imperialismo no trepidan en medios para la defensa de sus posiciones, no reparan en escrúpulos. La contrarrevolución victoriosa en Chile desde 1973 pugna por consolidarse y eternizarse al amparo de las bayonetas.

Los enemigos comprueban que el PC es el principal obstáculo en el camino del cumplimiento de sus designios. Para contener la resistencia y desprestigiar la línea política del Partido, calumnian, mienten, tergiversan, siembran la desconfianza, recurren a los estereotipos clásicos sobre las intenciones "solapadas" de los comu-

nistas. La historia enseña, además, que en el curso de las grandes crisis políticas, en los vientres marchitos de las revoluciones derrotadas, brotan corrientes desmoralizadoras, emergen ideólogos del pesimismo y la desesperanza, campea el desencanto bajo capa de cubiertas "novedosas".

El marxismo-leninismo es nuestra ideología, se vertebró y adquirió mayoría de edad en el curso de frágiles y apasionadas polémicas, desde sus fundadores hasta nuestros días. No se trata de dogmatismos. Las ideas fuerzas que orientan el destino humano en vastas áreas de la tierra y que continúan ganando mentes y voluntades en los pueblos recién manumitidos, son "omnipotentes, porque son exactas", para repetirlo con las mismas palabras de Lenin.

Los que proclaman la crisis del marxismo

Entre algunos sectores democráticos se está operando un peligroso viraje a la derecha en sus concepciones ideológicas. Se trata de un proceso que tiene lugar en el exilio, pero que también se manifiesta en el interior. Se observa incluso en algunos trabajos de analistas que participan en un organismo tan prestigioso como la Academia de Humanismo Cristiano; en el exterior, en algunos artículos que, dentro de su amplitud de criterios, han tenido acogida en la revista Chile-América. Estos sectores, bajo la forma de un proceso "de profundización de sus concepciones sobre la democracia y el socialismo", en los hechos abandonan la lucha contra el fascismo en el campo de las ideas, concentrando lo fundamental de su producción ideológica contra el marxismo-leninismo, contra la URSS y otros países socialistas y contra nuestro Partido y su política.

Proclaman la crisis del marxismo-leninismo y firman a cada paso su acta de defunción, poniéndole la lápida de "marxismo viejo y dogmático". Invitan, en cambio, a reemplazar la ideología del proletariado por lecturas "regionales o nacionales del marxismo", negando su validez universal. Es ingenuo pensar que tras estos planteamientos lo que prima es un esfuerzo por aplicar creadora

mente los descubrimientos de Marx y Lenin a nuevas realidades, a situaciones originales.

Quien aborda con sentido creador nuevas problemáticas sociales desde una posición marxista leninista no lo hace con ánimo de ruptura con nuestro andamiaje teórico, ni con el socialismo real y su experiencia acumulada.

El carácter claramente antimarxista de las profundizaciones y revisiones de este sector de la izquierda chilena lo pone en claro un colaborador en Chile-América cuando dice que la raíz del problema es cuestionar el régimen de propiedad colectiva (estatal) de los medios de producción.

Esta corriente del pensamiento configura en el campo de las ideas la fundamentación teórica del espíritu de conciliación en el terreno político. La experiencia del movimiento revolucionario mundial ha demostrado reiteradamente que el que cede un milímetro en lo ideológico, retrocede un kilómetro en lo político y termina derrumbándose en lo moral. Esta es la dinámica inexorable del oportunismo.

Además, lo sostenido por el articulista de Chile América ayuda a aclarar que lo único que tranquilizaría a esa corriente de pensamiento sería el compromiso de que la dictadura del proletariado en Chile no socializará los medios de producción. Este es el problema de fondo. Vacilar sobre estos asuntos es transformarse en portadores de la confusión ideológica al interior del Partido y de la juventud.

El trabajo ideológico

Surge la interrogante, ¿es posible, como resultado de la evolución del sistema económico y de su creciente monopolización -lo que no es un absoluto, ya que también tienen lugar movimientos contrapuestos- que las tendencias al predominio y el vasallaje que ello implica, tiendan a disminuir espontáneamente sin que medie una acción política?

Indudablemente, no hay una sola respuesta a esta interrogante. Sin embargo, es claro que las formas de tal tendencia pueden variar, pero el contenido reaccionario de ella, la inclinación a limitar las libertades, seguirá siendo un factor predominante. De tal forma, podemos concluir en que el proceso de monopolización, sea cual sea su generación, agudizará las contradicciones de la sociedad chilena, aumentando el despojo de los trabajadores, el predominio de los grupos económicos sobre los sectores no monopólicos e incrementando a la vez los lazos de la dependencia, que tiene múltiples manifestaciones. Tal situación sólo podrá ser revertida si media una acción política que, interpretando las regularidades del sistema, rompa las formas y relaciones económicas.

La gran tarea que tenemos por delante nos obliga a prestar atención a la múltiple actividad del Partido y en particular a su trabajo ideológico. Este trabajo, como se ha señalado en no pocas oportunidades, debe tener como elementos centrales los siguientes aspectos:

1. La formación de nuevos cuadros con una concepción comunista de la vida.
2. La educación de nuestro Partido en las ideas del marxismo-leninismo.
3. La necesidad de llevar una permanente lucha contra la ideología de la burguesía y las corrientes oportunistas.

La fuerza de nuestro Partido, como lo ha demostrado la experiencia, está en íntima relación al nivel de la conciencia de nuestros cuadros basada en el marxismo-leninismo y a la influencia que tiene nuestra ideología en la clase obrera y los trabajadores en general. Al referirnos a esta actividad es bueno tener en cuenta la experiencia leninista. Lenin siempre señalaba que en esta actividad debía observarse un alto espíritu de partido, tener un alto nivel científico y estar íntimamente ligado a la vida y a sus exigencias. Lo principal al respecto consiste en tener presente que nuestra ideología nos enseña que mientras existan clases sociales antagónicas en constante enfrentamiento no puede existir ideología en general. Cualquier ideología, indiferentemente del ropaje con que se la quiera cubrir, es concreta y clasista. Ella expresa las ideas de un determinado grupo social y defiende, a fin de cuentas, sus intereses. No existe y no puede existir una ideología aclassista y por sobre las clases sociales. Cualquier desprecio, despreocupación e inconsecuencia respecto de la ideología del proletariado significa en los hechos fortalecer la influencia de la ideología burguesa y los planteamientos oportunistas.

Violencia y democracia

Se oye decir que las medidas de violencia utilizadas por la clase obrera u otra clase progresista, en la lucha revolucionaria, es una obligatoriedad no deseable que es preciso limitar al máximo. Este criterio es en general correcto; pero, se proyecta, sin embargo, en ocasiones concretas hasta el absurdo. Se deforma así la esencia y el carácter de la violencia revolucionaria y se origina una apreciación distorsionada de la relación existente entre la violencia y la democracia que tiene lugar en el transcurso de la lucha por los cambios, por la revolución, independientemente de las formas de lucha.

Quisiéramos agregar que, a veces, un análisis formal y unilateral identifica la vía pacífica con la democracia y la vía armada con la negación de ella. Sin embargo, todas las formas de lucha impulsadas responsablemente por el pueblo son democráticas, ya que sus objetivos corresponden a los intereses de la mayoría y porque la violencia está dirigida contra una minoría de potentados y sus sirvientes que, en el caso chileno, hace uso del terror permanente más desenfundado para mantener sus privilegios. También lo son por que en este proceso los trabajadores no constituyen un objeto de la política sino sujetos de ella, ya que son activos participantes en los acontecimientos, protagonistas conscientes en la lucha por la organización de la sociedad.

Orientar cohesionadamente

Recordamos la pregunta: ¿Quién hace la revolución? ¿El Partido? No, la revolución la hacen las masas. El Partido la orienta, la dirige, se pone a la cabeza y se enardece en el combate en y con

las masas. Es decir, juega su papel de vanguardia.

Desde el campo enemigo se hacen esfuerzos por meter la cizaña en nuestras filas; desde sedes, también de academias, centros de estudios y organismos internacionales que funcionan en el país. Muchas de las becas que se dan para estudiar se orientan contra el Partido. La cohesión ideológica, la unidad en torno a nuestros principios, expresados en los Estatutos, son fundamentales en el momento político que vivimos.

El resguardo ideológico

Si hay un terreno en que los "cambios regresivos" y la "intervención manu militari" se cumplen en forma implacable, es en el campo ideológico cultural. Terreno en el cual la intervención de la ideología dominante de la dictadura, a través del mecanismo represivo de la seguridad nacional, y de la regulación social mediante la ley del mercado, se extiende a todas las esferas de la vida nacional.

El Plan Laboral, la Constitución fascista, la destrucción del aparato educacional y de la Universidad, constituyen un plan conjunto y coherente de este intento para desideologizar el pueblo de Chile, por aplastar su nivel de conciencia política e ideológica, que constituye uno de los más importantes méritos del movimiento popular. Todo lo cual se complementa con el papel que juegan los medios de comunicación de masas y, en especial, la televisión. Se intenta reemplazar los valores de la solidaridad por el más egoísta de los individualismos. El consumo suntuario que se proyecta a todo el pueblo, y que alguien ha llamado "la perversión del consumo", pretende neutralizar, hacer pasivo el espíritu de lucha de todo un pueblo.

En resumen, creo que estas dos ideas definen justamente la magnitud de la ofensiva ideológica reaccionaria, señalando su forma, la manu militari, que ha consistido en la supresión, vigilancia y transformación antidemocrática violenta de todas nuestras principales instituciones, y su ob

jetivo: despolitizar al pueblo.

El otro campo hacia el cual debe orientarse también nuestra lucha ideológica es contra posiciones liquidacionistas, de desesperación o de desánimo que se desarrollan en algunos sectores de la Izquierda chilena y que aparecen planteadas como una novísima oferta teórica. Según ellos, todo está en crisis, la Izquierda, el marxismo-leninismo, los partidos políticos. Es un cuadro completo, que apunta al rechazo del proyecto político de la Izquierda chilena y de la hegemonía de la clase obrera. Un cuadro semejante al de 1907 en Rusia, sólo que no tiene un empiriocriticismo para proponer como recambio del marxismo. No creo que lo que pretendan poner en su lugar sea un marxismo vernáculo. Creo que se proponen más bien reivindicar elementos ideológicos tales como la anarquía y el utopismo. Hablan, incluso, de la necesidad estratégica de tener en cuenta los mitos, las supersticiones y otras formas de conciencia atrasada.

Respecto al resguardo ideológico del Partido, considero deseable la fórmula ideal, en el sentido de que esa importantísima labor se realice de un modo oportuno y positivo que haga posible, por igual, localizar y superar problemas, evitar la pérdida de cuadros y preservar con firmeza el respeto a los principios, sin cuya observancia no se concibe la vida del Partido. Digo esto, sobre todo, pensando que en este instante, por encima de incomprendimientos explicables o actitudes destempladas que puedan surgir aquí o allá, lo que parece primar y lo que se palpa en general, no es la dispersión, sino un fenómeno de galvanización fuerte e inequívoco del Partido en torno a su dirección central, en torno a la lucha de adentro y de afuera, en torno a las nuevas, difíciles, grandes y decisivas tareas que están planteadas para todos.

Para algunos pocos compañeros parece estar de moda cuestionar el enfoque de clase de los problemas y fenómenos sociales. En el capitalismo, en todo su desarrollo y en la lucha de la clase obrera siempre ha existido el objetivo de la reacción de negar la lucha de clases. Pinochet lo ha pretendido por decreto e incluso lo ha incorporado a su privada y particular Constitución.

Para el capitalismo y sus sirvientes como Pinochet, la negación de la lucha de clases es simple camuflaje para desorientar a los trabajadores. Cuando la verdad es que cada paso de la dictadura se da con la orientación de clase de la burguesía pro-imperialista.

En las filas del movimiento obrero esta negación es simplemente oportunismo. En algunos sectores de Izquierda esta concepción oportunista encuentra eco y resonancia.

Lenin, analizando el fenómeno del revisionismo, demostró que "los refutadores del marxismo van a remolque y se arrastran tras la ciencia académica burguesa".

El origen del oportunismo lo encontramos, como lo demostró Lenin, en todo país capitalista, por que al lado del proletariado surgen extensas capas de la burguesía, de pequeños propietarios que se ven arrojados, de modo irreversible, a las filas del proletariado. Por ello, la mentalidad pequeño burguesa "irrumpe de nuevo una y otra vez", en las filas de los partidos obreros.

Y Lenin alerta: "Estas discrepancias se agudizarán en proporciones mayores cuando la revolución proletaria agudice todos los problemas en litigio y concentre todas las discrepancias en los puntos de importancia inmediata para determinar la conducta de las masas, obligando a separar los enemigos de los amigos, echar por la borda a los malos aliados, para asestar golpes decisivos al enemigo".

La violencia revolucionaria

Aspecto importante de nuestra concepción revolucionaria es el relativo al de la violencia. Particular relieve adquiere en esta nueva fase de la lucha contra el fascismo. Se hace necesario profundizar en lo que la violencia revolucionaria significa. Hay que salir al paso de las concepciones oportunistas de derecha o de izquierda.

La ideología burguesa identifica la violencia con el terrorismo o con el enfrentamiento armado. Es evidente que el terrorismo es una forma de violencia, como del mismo modo lo es el enfrentamiento armado. Sin embargo, la violencia no se agota ni con el terrorismo ni con la violencia armada. El significado de ella es mucho más amplio y rico. La violencia es una condición de desarrollo de la lucha en las sociedades antagónicas. Es expresión de la lucha de clases. La utiliza la reacción y el imperialismo contra los sectores populares. La utiliza la revolución para terminar con la explotación y conquistar la libertad. La historia de los pueblos está jalonada de violencia. Los padres de la patria latinoamericana conquistaron la independencia de sus pueblos en el uso legítimo de la violencia revolucionaria. El Gobierno de la Unidad Popular utilizó la violencia revolucionaria para rescatar las riquezas básicas de las manos del imperialismo y la oligarquía, utilizó la violencia para la eliminación del latifundio. Tal violencia revolucionaria no fue, esencialmente, violencia armada.

El marxismo-leninismo reivindica la violencia revolucionaria como legítima expresión de la lucha de los pueblos. No podemos renunciar a ella sin que renunciemos a nuestra concepción del mundo. Tenemos que profundizar la riqueza teórica que encierra el concepto de la violencia revolucionaria. Sobre todo en esta nueva etapa que caracterizamos como el derecho del pueblo a la rebelión. Sectores socialdemócratas de derecha, como sectores de la derecha demócratacristiana, critican el planteamiento del Partido, porque la rebelión social implica el uso de la fuerza, de la violencia que ellos, interesadamente, identifican con el terrorismo pequeño burgués. Ayer no tuvieron reparo para utilizarla contra el pueblo. Hoy tratan de impedir que el pueblo la utilice contra el fascismo.

Las diferencias entre marxismo y blanquismo

Considero que se hace indispensable y urgente seguir afinando la puntería para comprender exactamente lo que nosotros, los comunistas chilenos, entendemos por táctica política. Para ello, deberíamos aprender al máximo y con la mayor agilidad de la experiencia internacional, en especial de la herencia leninista, siempre viva y fresca, para que nos sirva en nuestra lucha de todos los días. Lenin decía: "Se entiende por táctica de un partido su conducta política o el carácter, orientacion y los procedimientos de su actuacion politica", y agregaba: "Las resoluciones tácticas de finen de un modo preciso la conducta política de un partido, en su conjunto, en relación con las nuevas tareas o en vista de la nueva situación política". Precisamente, cuando en Chile se ha creado esta nueva situación política con la imposición de una Constitución fascista y se ha acelerado la puesta en marcha de las llamadas modernizaciones, en un marco de crecimiento de la represión y del terror, era y es absolutamente justo y oportuno que los comunistas reivindicáramos el derecho del pueblo a poner en práctica su derecho a la rebelión.

En cuanto a las nuevas formas de lucha, si pudieran aparecer un tanto aisladas, tenemos la obligación de explicarlas como parte de toda una política de masas que se expresará de manera más multiforme, culminando probablemente con la insurrección de todo el pueblo. Nuevamente recuerde mos lo que decía Lenin sobre la insurrección: "Para poder triunfar, la insurrección no debe apoyarse en una conjuración, en un partido, sino en la clase avanzada, esto en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el auge revolucionario del pueblo. Y, en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascensional en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución. Estas tres condiciones previas al planteamiento del problema de la insurrección son las que diferencian al marxismo del blanquismo". Lenin decía que "los blanquistas esperaban que la humanidad se libraría de la esclavitud asalariada no por medio de la lucha de clase del proletariado, sino merced al complot de una pequeña minoría de intelectuales". Los blanquistas no tomaban en consideración la situación concreta, necesaria para el triunfo de la insurrección y desdénaban los vínculos con las masas.

El peligro del practicismo

En estos casi ocho años de cotidiana y dura lucha no sólo hemos adquirido experiencia y temple. También surgen con fuerza las deficiencias, una de las cuales es el practicismo. Al iniciar estos planteamientos saltan a la luz de los acontecimientos las urgentes necesidades del desarrollo teórico de nuestro Partido. El dominio de la línea política no sólo debe estar a nivel de las direcciones llámense superiores o intermedias, sino deben estar, además, a nivel del organismo más importante del Partido, el organismo que tiene el vínculo directo con las masas, al nivel de las células. Se trata de que no sólo domine un número selecto de los cuadros del Partido nuestra línea política, sino que ésta llegue a la totalidad de los militantes.

Estudiar es nuestra obligación. Somos el estado mayor de la clase. Por lo tanto, debemos tener claro cada interrogante. Nos damos cuenta que no son sólo cuadros técnicos los que necesitamos. Necesitamos elevar el contenido ideológico del conjunto del Partido.

En esta nueva etapa hemos comprendido, producto del enriquecimiento de la línea política de nuestro Partido, que en las relaciones con nuestros aliados es necesario no sólo escucharlos a ellos, sino exponer y pelear la justeza de los planteamientos de nuestra línea política.

Delimitar los matices

Es del todo evidente que hoy en día la lucha ideológica adquiere nuevas dimensiones, aún cuando aparezcan problemas supuestamente nuevos. Esta lucha recrudece en la medida en que la agudización de la lucha de clases avanza y en la medida que el movimiento revolucionario adquiere nuevas victorias y conquista nuevas posiciones. A propósito de esto, el camarada Alexander Lilov, del Partido Comunista Búlgaro, escribía en la Revista Internacional: "La tendencia general a la agudización de la lucha ideológica internacional con la burguesía y la extensión del movimiento comunista no dan motivo para considerar saldadas

las cuentas "con las otras tendencias del movimiento revolucionario que amenazan con desviar al movimiento del camino justo", sin hablar ya de las tentativas de la ideología burguesa, del revisionismo "de izquierda" y de derecha, empeñados en reforzar su influencia. Conviene recordar que Lenin insistía, en casos análogos, en "la de limitación rigurosa de los matices" y advertía: "El porvenir de la socialdemocracia rusa puede depender durante muchos años de la consolidación de tal o cual "matiz".

Nuestra fortaleza y poderío parten de nuestra ideología y de la consecuencia en la defensa de nuestros principios. Esta es una verdad del porte de un buque, que ha sido ratificada por la historia del Partido. Por lo tanto, hay que promover todo aquello que ayuda a desarrollar más aún nuestra investigación teórica, para hacernos más poderosos ideológicamente, más seguros de nuestra lucha, ayudar mejor a la dinámica de la lucha de clases, que se gane más conciencia para la revolución, que se fortalezca la unidad del Partido y que no permitamos que se nos esterilice o que se lleve desconcierto a nuestras filas, porque los únicos que ganan con ello son Pinochet y el imperialismo.

Las "relecturas"

En el mundo soplan vientos tormentosos. El imperialismo trata por todos los medios de retrotraer el curso de la historia. Son evidentes los intentos que —de uno u otro lado— apuntan a que renunciemos a nuestros principios, a que seamos menos internacionalistas, a que hagamos ciertas denominadas "relecturas" de Marx, de Engels, de Lenin.

Nos hablan de una libertad sin esencia, de una democracia que ya no sólo nada tiene que ver con su contenido de clase, sino que incluso está lejos, y muy lejos, de la clásica concepción de Lincoln. Nos hablan de diversos socialismos, para ocultar su aversión al único socialismo posible, al socialismo que comenzó a materializarse con el asalto al Palacio de Invierno, al socialismo que previeron Marx y Engels y que materializaron Lenin y los bolcheviques.

Los comunistas chilenos, desde los tiempos de Recabarren, y en to

da circunstancia y momento, en las duras y en las maduras, hemos estado, estamos y seguiremos estando hombro con hombro, con los constructores del socialismo real; en cerradas filas junto a los continuadores de Lenin, con los herederos de Marx y Engels que construyeron el primer Estado de obreros y campesinos en tierra alemana, con los pioneros del socialismo en nuestro continente, con la Cuba de Fidel, con todos los Partidos de la comunidad socialista.

Los acontecimientos de Polonia

En el curso de nuestra lucha surgirán no pocos escollos. Lo importante es enfrentarlos con un Partido unido y fuerte. De allí que estemos vigilantes ante cada intento de presionarnos ideológicamente.

Con motivo de los acontecimientos de Polonia, su mándose al coro del imperialismo, muchos de los modernos teóricos de la duda y la dispersión ideológica han utilizado delirantemente las dificultades que enfrenta el partido hermano polaco para llevar la confusión y el desaliento a las filas revolucionarias de todos los países.

No vamos a ocultar que algunos pueden caer en esta trampa. Pero, podemos declarar que lo predominante en nuestro Partido y en nuestra juventud han sido y son los sólidos principios internacionalistas de clase.

Desestabilizar el fascismo

En las condiciones de Chile, donde el régimen tiene un monopolio casi total de los medios de comunicación de masas, que se utilizan —en especial la TV— de manera sistemática para forjar una imagen falsa de la realidad, en la que reinan la paz, la tranquilidad y el consumo conspicuo de artículos importados prestigiosos para gente "linda" que habita en ambientes "lindos", las acciones de comando desempeñan un papel de suma importancia en la lucha i-

deológica. La desestabilización es, en no escasa medida, un proceso psicológico masivo.

La evidencia de que hay conflictos sociales agudos y gente decidida que actúa abiertamente contra el aparato estatal fascista, desafiando con éxito todos los tabúes y prohibiciones establecidos por el régimen, puede y debe significar un despertar para vastos sectores que se han dejado adormecer por el estupefaciente de "la caja idiota del living", la tele, o que viven hundidos en la desesperanza, en el escepticismo que conduce a la inacción y, en última instancia, a la resignación y al acomodo.

Y creo que esto es válido para las capas medias, pese a su relativa pauperización y también para sectores importantes de los trabajadores.

Cultura y lucha

Nosotros sabemos de la actitud progresista y revolucionaria del frente de cultura en nuestro país. Escritores, poetas, escultores, cantantes y conjuntos, escriben, crean y se inspiran en el pueblo y para el pueblo. Una gran cantidad de ellos han surgido del pueblo mismo. Ahora, precisamente, en esta nueva etapa de la lucha de nuestro pueblo deben y tienen que crear, teniendo en cuenta estas condiciones.

Nuestras canciones, consignas, pintura y otras expresiones de la cultura y el arte deben y pueden ayudar a crear una conciencia de combate. La radio, la prensa clandestina y todos los medios de propaganda pueden hacer un gran aporte en este aspecto.

En Nicaragua, por ejemplo, por medio de la canción comprometida se impartía instrucción para el arma, desarme y manejo de armas livianas, para la confección de armas caseras y para ciertas acciones de sabotaje.

La política cultural de la Junta no se basa en el apoyo de los trabajadores de la cultura. El fascismo ha encontrado pocos propagandistas, ciertos tecnócratas y algunos diletantes; pero ello

no debe confundirnos. Ha podido, con el uso de la fuerza y a través del control de los aparatos educacionales y de los medios de comunicación, imponer una política de intervención ideológica. En este sentido, quiero llamar la atención sobre algunos elementos. Entregando al mercado la educación, se condena por la represión económica al 80% de los chilenos a recibir una educación mínima. En cuanto a las universidades, no sólo se las reduce cuantitativamente, sino que la élite que quiere el fascismo está representada en la tecnocracia. No es un azar la supresión de la filosofía, las ciencias sociales, el arte, la investigación en ciencias naturales. Se trata de romper la concepción humanista de los universitarios, las fuentes de saber que llevan al pensamiento crítico. De paso, se impide el acceso de otros sectores a la universidad. Las más afectadas son las capas medias.

Los medios de comunicación de masas entregan como valores: el consumismo, el individualismo, la ensoñación, el autoritarismo, la sociedad de castas dirigida por los ricos y los fuertes. Nada de esto lo inventó el bloque de poder que constituye la dictadura fascista, la que ellos suelen eufemísticamente llamar de "las fuerzas armadas y los economistas". El diseño viene del imperialismo, de los cerebros de la Trilateral.

Desgraciadamente, los efectos de la política cultural de la Junta recaen también en nuestros aliados. El estado de "crisis" en que ven a la Izquierda chilena tiene sus elementos de apoyo en la idea del corte cultural y del individualismo que surge entre muchos intelectuales que quieren revisarlo todo.

Proponemos reivindicar la defensa del sistema de educación nacional y democrático, en un movimiento que atraiga a la gran mayoría del pueblo. La gratuidad e igualdad de la educación primaria y de los primeros cuatro años de educación secundaria es una conquista del pueblo, fue una de las premisas importantes de la lucha que comenzara Luis Emilio Recabarren. En esta pelea se encontrarán todos.

Debemos salvar el abismo que quiere establecer la Junta entre la "élite cultural" y las gran-

des masas. Ello exige un trabajo imaginativo, en el que tenemos que recuperar nuestra tradición de unir el arte culto y el arte popular, realizar nuevas "acciones de arte" como la de los compañeros que el 11 de marzo tiñeron de rojo las aguas del Mapocho, para que nadie olvide.

El movimiento real enfrenta la desesperanza

En este primer momento el concepto de rebelión transita al calor de las luchas que surgen del movimiento real, fundamentalmente el camino de la rebelión ideológica, que permita romper con la impotencia política, con los remanentes de ilusiones gradualistas y con los rasgos de acomodamiento y de conciliación que se dan en nuestros aliados actuales y potenciales y que nos permita constituir el sujeto histórico del proyecto democrático popular que ponga fin al fascismo.

Ello no es fácil, aunque pasos importantes positivos han sido dados, ya que las demás fuerzas de Izquierda aún presentan problemas no sólo en el nivel político sino también en el nivel teórico, donde se observa en diversas fuerzas y personas la configuración de una verdadera teoría de la desesperación o más bien de la desesperanza representada por exponentes tales como los compañeros Tironi, Moulian y otros que, carentes de una propuesta de combate, lo que nos proponen es de hecho el desarme ideológico, el abandono de nuestra tradición teórica y de nuestros principios internacionalistas, planteando al mismo tiempo un insoluble antagonismo entre nuestros principios y la democracia.

Usar la razón

Nos inquieta sobremanera la crisis política, económica y social que está sufriendo Polonia. Gravísimos fueron los errores de conducción. Y se les ha pagado caro. Pero los errores de los hombres de dirección no son errores del socialismo, cuyas leyes transgredieron ellos mismos. Tiene

nuestra adhesión todo esfuerzo que realice el Partido para salir adelante. No nos da lo mismo una Polonia socialista que una Polonia capitalista. Nosotros estamos por la primera.

No olvidamos lo que Unamuno dijo a los generales fascistas españoles en la Universidad de Salamanca -respondiendo a ese general Millán Astray, que gritó ensobrecido "Muera la inteligencia"-: "Vencen pero no convencen".

Se ha dicho varias veces que para vencer hay que convencer. De allí el requisito indispensable de la lucha ideológica, en términos positivos, que contribuya, entre otras cosas, a romper la atmósfera, el desconcierto, la desesperación, la falta de confianza y de perspectiva que se advierten -hoy por hoy- en algunos sectores de la oposición.

La preocupación por lo ideológico-cultural no ha estado ausente. Ejerce una influencia decisiva en la contienda. La rebeldía debe ser también rebelión ideológica, contra la superestructura ideológica, cultural o pseudo cultural del fascismo, que tiene en este campo una política doble: por un lado trata de destruir toda forma de cultura discrepante -sobre todo revolucionaria, con su bestia negra, el marxismo- y por otro pugna por imponer sus propias tablas de valores o disvalores contrarios al humanismo, al racionalismo, al pensamiento revolucionario. Hemos rechazado las teorizaciones sobre el corte cultural, sobre una cultura del interior y otra del exilio. La cultura chilena es una sola.

El enemigo intenta sembrar la duda, la división, la desesperación y la claudicación espiritual en el campo opositor. Vivimos una hora parecida a esa 1907 en Rusia, cuando Lenin tuvo que salir al paso de todos los predicadores del desencanto y la rendición ante el zarismo con su obra "Materialismo y Empiriocriticismo". Tenemos hoy nosotros algunos discípulos del obispo Berkeley, incluso en la Izquierda. De allí una necesidad adicional para nuestra inserción en el debate ideológico.

La razón (de la consigna "con la razón y la fuerza, venceremos") implica, en primer término, tener la razón. Y la tiene sobradamente el pueblo para rebelarse. Pero, en seguida, significa usar la razón, o sea, trabajar con la cabeza, proceder con la inteligencia del que da pasos bien pensados, en el sentido de que éstos agranden el apoyo, ganen nuevos combatientes y nunca favorezcan al enemigo, sea por precipitación y atarantamiento, o sea por error en los objetivos o equivocación sobre las etapas. Todos los pasos deben ir concatenados en una marcha continua y ascendente, sin perder de vista nunca cuál es nuestro objetivo y cuál es el blanco principal. El uso acertado de la razón presupone la compenetración más plena con la realidad, digamos verdadera del país, el no dejarse llevar por espejismos, por consideraciones secundarias y actuar como un solo todo, con una sola dirección.

DOCUMENTOS

AL PUEBLO DE CHILE

El 18 de septiembre ha culminado en Ciudad de México la reunión de todos los partidos de la Izquierda Chilena. La elección de la fecha no es casual. Reitera el sentido patriótico de un movimiento y de un pueblo que simboliza, por excelencia, en ese día su lucha por la libertad y la Independencia Nacional.

El golpe del 11 de septiembre de 1973 sepultó en sangre la República fundada por Bernardo O'Higgins.

La contrarrevolución se propone borrar más de 160 años de convivencia democrática. Desde hace 8 años aplica la política de tabla rasa de todas las conquistas y valores acumulados por la lucha del pueblo y de lo mejor de nuestra nación. Impone por la fuerza una constitución ilegítima y un sistema de violencia institucionalizada, encaminado a consagrar la dictadura perpetua, del gobierno de las armas al servicio de las empresas transnacionales y de los monopolios internos. Aplica un modelo económico de origen extranjero, ideado en la Universidad de Chicago, basado en la sobreexplotación de los trabajadores, en la concentración de la riqueza, en el culto desenfrenado al consumismo, al individualismo que el régimen trata de reproducir a máxima escala. No puede implantarlo sino sobre la base del terrorismo de Estado, de un despiadado modelo político rígido, excluyente y autoritario, donde la represión continua y salvaje es su principal sustentación.

Las recientes declaraciones de Pinochet reiteran hasta la saciedad la absoluta voluntad del régimen de cerrar todos los caminos a la libertad, a la democracia, al respeto de los derechos del hombre y del pueblo, al progreso y la justicia social.

La doctrina de la seguridad nacional acuñada por el Pentágono con firma el origen foráneo del proyecto que ha reformulado todo el Estado chileno, pretendiendo convertir al país en una inmensa cárcel. Las llamadas "modernizaciones" -que no son otra cosa que la extirpación de la suma de los derechos del pueblo y de la persona en las áreas del trabajo, de la previsión, de la salud, de la educación, de la justicia- pretenden establecer en el país una nueva forma de esclavitud; una sociedad de señores y una inmensa masa despojada de todo derecho.

Su objetivo es aniquilar las organizaciones políticas, sociales y de masas, destruir sistemáticamente los valores de la cultura nacional e imponer al país un modelo neocolonial de dependencia.

Hoy se celebra a toda orquesta el contubernio descarado del imperialismo norteamericano con su creatura, la tiranía de Pinochet. La dictadura aplaude la desorbitada carrera armamentista, la exacerbación de la guerra fría para participar en la histeria antisocialista y en el ataque abierto contra las fuerzas que luchan en el mundo por la liberación de sus pueblos. Asociado ayer a Somoza, hoy Pinochet estrecha su colaboración con la Junta genocida de El Salvador y se hace cómplice de las provocaciones contra Cuba y Nicaragua.

Chile no está tranquilo. El propio dictador lo declara y por ello acaba de decretar, por enésima vez, el estado de excepción. Se ve obligado a reconocer que la lucha no sólo existe, sino que se manifiesta cada día en múltiples y diversas formas. Manifestaciones de dicho proceso son la reorganización, la actividad creciente, el surgimiento de nuevas formas de lucha más combativas en el movimiento sindical, de pobladores, estudiantil, campesino, entre los familiares de los presos políticos, de los desaparecidos y de los exiliados. El descontento y la protesta aumentan entre los desocupados, los pensionados, los trabajadores de la cultura, los gremios, los colegios profesionales y las comunidades cristianas.

Este ascenso de las luchas populares, unido a la extensión de la represión, ha implicado la detención de numerosos luchadores por la libertad, el asesinato y la caída en combate de nuevos héroes de la resistencia. El señero ejemplo del presidente mártir, Salvador Allende, inspira nuestra lucha. A todos ellos nuestro reconocimiento, solidaridad y homenaje.

Valoramos la enorme importancia del Pliego de Chile presentado por la Coordinadora Nacional Sindical, documento que recoge y unifica el conjunto de las reivindicaciones parciales de las distintas clases y sectores sociales afectados por el modelo económico y político de la dictadura.

La respuesta del régimen a la justa demanda popular y nacional es intentar acallar la voz de los trabajadores; encarcelar a sus máximos dirigentes y expulsar del país a personalidades democráticas que les expresan su solidaridad.

Exigimos el respeto a la vida y la libertad de los detenidos, el reconocimiento del derecho al retorno a la patria de todo el exiliado.

La lucha de masas es la base indispensable del proceso liberador de nuestro pueblo. Nuestro deber es vincularnos aún más fuerte y

directamente con ella. Se requiere impulsar la creación de nuevas instancias orgánicas de coordinación a nivel sectorial y nacional.

El implacable empeño de la dictadura por consolidar su dominación mediante la institucionalización del terror, legítima plenamente el derecho del pueblo a la rebelión, consagrado por la propia Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Con profundo sentido de nuestra responsabilidad reivindicamos el ejercicio del derecho inalienable del pueblo chileno, en la actual situación, a rebelarse contra la tiranía.

En consecuencia, el movimiento popular empleará las formas de lucha que estime objetivamente más adecuadas para cada momento. En el desarrollo de la lucha de masas se van articulando en el combate muy diferentes formas de acción, tendientes a desestabilizar la dictadura. Expresiones de desobediencia civil, acciones directas y de propaganda armada también se inscriben en el cuadro de una estrategia rupturista, con perspectiva insurreccional.

No será negociando con la dictadura como podremos devolver a nuestro pueblo las libertades que le han sido arrebatadas. Es indispensable recorrer un complejo y arduo camino de movilización popular. En él se insertan todas las modalidades de lucha y deberá desarrollarse en forma racional y progresiva la dimensión militar de la lucha política.

Nosotros estamos por el socialismo. Pero en la tarea de liberar a Chile de la dictadura y por generar un régimen auténticamente democrático, deben participar todas las fuerzas sociales y políticas -incluidos los demócratacristianos- que compartan con la izquierda la responsabilidad de derrocar la dictadura para permitir que nuestro pueblo decida libremente su destino.

Hemos constatado en esta reunión una actitud de autocrítica profunda en nuestros partidos, interesados en superar errores, conductas sectarias y estilos de trabajo que obstaculizan el desarrollo del proceso unitario y pluralista de nuestro pueblo. Estamos resueltos a superar estos obstáculos y avanzar hacia un mayor entendimiento entre nuestros partidos, que contribuya en forma decisiva al fortalecimiento de la lucha popular y la unidad del pueblo.

La unidad de la Izquierda es un proceso que tiene como escenario Chile y que se está forjando en el seno del movimiento popular.

Estamos comprometidos en impulsar un proceso de renovación y reagrupamiento de vasto alcance que ya se ha iniciado ante los requerimientos del momento actual, y que aspiramos a proseguir para estar en condiciones de formular un proyecto político que movilice a nuestro pueblo hasta alcanzar sus objetivos estratégicos.

